Margarita Barretto

TURISMO Y CULTURA

Relaciones, contradicciones y expectativas

Colección PASOS edita, nº 1

Margarita Barretto

TURISMO Y CULTURA

Relaciones, contradicciones y expectativas

Colección PASOS edita, número 1

www.pasosonline.org

Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas / Margarita Barretto – El Sauzal (Tenerife. España): ACA y PASOS, RTPC. 2007. 176p. Incluida bibliografía.

1. Turismo y cultura. 2. Patrimonio. 3. Identidad. 4. Autenticidad. I Barretto, Margarita. II. Título. III. PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. IV. Serie

3(304.2):3(316)(379.85)

Edita: Asociación Canaria de Antropología.
PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
P.O.Box 33. 38360 – El Sauzal
Tenerife (España)
Dieño de cubierta: ast_aluego

Depósito legal: TF 1024-2007
ISBN (10): 84-88429-11-8
ISBN (13): 978-84-88429-11-7

© 2007. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

www.pasosonline.org
e-mail: info@pasosonline.org

TURISMO Y CULTURA

Relaciones, contradicciones y expectativas

ÍNDICE

Capítulo I

Turismo y Cultura; posibles relaciones teóricas. 9

Capítulo II

Influencias del turismo en las culturas receptoras: discusiones contemporáneas. 37

Capítulo III

Relación entre visitantes y visitados. 57

Capítulo IV

Turismo cultural: Identidad, Autenticidad y Tradición. 85

Capítulo V

Patrimonio, Gentrificación y Turismo. 103

Capítulo VI

Museos y Turismo. 137

Referencias Bibliográficas. 155

www.pasosonline.org

Dedicado a Diana y a Fanny, dos enormes afectos tan distantes en el tiempo y el espacio, que mientras yo escribía este libro, a cada rato, del otro lado de la pantalla, tan lejos y tan cerca, aparecían en el *msn* con sus "hola tía" y "hola tieta" acompañándome en mis largas jornadas de trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Por orden cronológica, quiero agradecer a las personas cuya insistencia en que hiciera un libro en español sobre patrimonio y turismo me incentivó. La historiadora Liliana Asfoura, co-directora de la Especialización en Turismo Cultural de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina y la arqueóloga Bubby Fuscos, responsable por las excavaciones de Colonia del Sacramento, Uruguay.

También a Susana Rebuffo, cuya labor en la Asociación Amigos del Museo Municipal Dr. Bautista Rebuffo y en la Comisión de Amigos del Barrio Histórico me ha permitido difundir mis ideas e ideales entre las personas dedicadas a turismo y cultura en la ciudad en que nací y que hoy es patrimonio de la humanidad.

Agradezco al Prof. Agustín Santana, que se dispuso a publicar este libro en forma electrónica, allá en la que para nosotros, rioplatenses, es la "madre patria".

Finalmente, agradezco muchísimo la lectura cuidadosa de la antropóloga Raquel Modino, que de forma desinteresada se dispuso a contribuir para que este texto fuera más comprensible.

PREFACIO

Este libro surge por dos motivos que se vienen postergando hace unos años. Por un lado, era necesario actualizar El libro Turismo e Legado Cultural, as possibilidades do planejamento, que ya traía informaciones obsoletas, sobre todo en materia de museos y bienes declarados patrimonio en el mundo. Al mismo tiempo, tenía una asignatura pendiente con profesores y alumnos habla hispana que me piden hace mucho algo escrito en español.

Al empezar a escribir, no obstante, los temas se fueron ampliando y se trataron en más profundidad, a partir de una perspecitva de rescate histórico de las discusiones a partir de los autores que se puede considerar clásicos en cultura y turismo. Quedó, de esta forma, un libro ligeramente diferente que aborda los diversos puntos de contacto que hay entre turismo y cultura teniendo como marco la construcción de conocimiento.

Dentro de este nuevo contexto, la parte de las posibilidades de la planificación iba quedando sin espacio y siendo que ya hay otros libros prescriptivos sobre planeamiento, no pareció necesario reiterar las fórmulas sino apenas, dar las bases teóricas para quien quiere pensar el planeamiento de turismo cuando la cultura está en pauta.

Tampoco se describen muchos museos ni muchos monumentos. La diversidad de museos y centros culturales, el dinamismo con que nuevos aparecen (y algunos inexplicablemente cierran, como el Parque Oceánico Cousteau de Paris) y las infintas posibilidades de investigación que la internet ofrece hacen absolutamente desnecesario ocupar papel en un registro que dentro de un año ya estará obsoleto. Se recomienda a los interesados el site de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) para asuntos relativos a Patrimonio de la Humanidad y el site del Icom (Consejo Internacional de Museos) para la información relativa a museos. En estos lugares podrán encontrar links para documentos sobre preservación tales como la Carta de Venecia y otros instrumentos. También se recomiendan los sites nacionales que se ocupan del patrimonio, tales como el del IPHAN en Brasil y la Dirección Nacional de Patrimonio y Museos en Argentina.

Capítulo I

Turismo y Cultura. Posibles relaciones teóricas

La complejidad y diversidad inherentes al turismo han originado una enorme cantidad de definiciones, alrededor de una centena, que varían de acuerdo a la formación de su autor.

En el presente contexto, basta decir simplemente que el turismo es un fenómeno social que actualmente abarca el mundo entero desde el punto de vista geográfico y todos los estratos y grupos sociales.

Abarca el mundo entero porque, a raíz del proceso de internacionalización de las economías y de la cultura, así como de la mejoría de los medios de comunicación y transporte, son muy pocos los lugares que no reciben turistas.

Abarca todos los estratos y grupos sociales no porque todos puedan ser algún día turistas, como dan a entender muchas publicaciones, sino porque el fenómeno turístico alcanza, de alguna manera, también a los que no lo practican. Aquello que en economía se llama "efecto multiplicador del turismo", que consiste en un modelo teórico de distribución de la renta turística de un país entre los diferentes sectores de su economía (ver Acerenza 1984: 104, Barretto 1996: 75), tiene su equivalente en la sociedad, a lo cual ningún autor ha dado aún una denominación y que podríamos designar, provisoriamente, como "efecto cascada", figura que, coincidentemente, rememora la imagen de cambio de niveles y de dispersión.

Los que practican el turismo, los turistas, están relacionados, en primer grado, con los prestadores de servicios y la interrelación de estos afecta de formas diversas a los otros miembros de la sociedad, que se relacionan con los prestadores de servicios y, circunstancialmente con los turistas; a su vez, de esta interrelación surgen nuevos datos que afectan de manera diversa otro grupo o grupos de

personas. Al mismo tiempo los turistas se relacionan con otros turistas y la calidad de esta relación se reviste de características peculiares.

Analizado de acuerdo con el modelo económico, los componentes del turismo son, de un lado, los turistas, los consumidores que constituyen la demanda; de otro lado, los creadores de atracciones turísticas y la atracción en si misma que componen, juntamente con los prestadores de servicios, la oferta.

Han sido elaborados, en los últimos cuarenta años, cerca de 200 modelos para explicar el turismo como un sistema. Solamente en lengua inglesa, Getz (1986: 24) identificó más de ciento cincuenta, que subdividió en teóricos, de planeamiento y gestión, y predictivos. A su vez divide los teóricos en totales, espacio-temporales, motivacionales, de impacto general, de impacto económico, de impacto socio cultural, de impacto ecológico. Los modelos sistémicos de planeamiento y gestión fueron subdivididos por este autor en modelos de desarrollo de área, desarrollo de proyectos, gestión y marketing, y modelo conceptual. Los de predicción fueron subdivididos en econométricos, temporales y físicos.

Los más conocidos en Sudamérica, no obstante son los sistemas de Beni (1990: 26), Ascanio (1992: 189) y Molina (1991: 40) (apud Barretto, 1996) que demuestran la variedad de segmentos que el turismo abarca. También se puede ver en Barretto (1996: 142), un ensayo de segmentación de las actividades turísticas y de identificación de los protagonistas de cada una de ellas.

Pero, a pesar de que algunos de los aspectos de la planificación turística pueden ser teorizados con el modelo cibernético (input-proceso-output- retroalimentación) el turismo como un todo puede ser mejor entendido si se lo piensa como una estructura rizomática, aplicando la propuesta de Deleuze (1973, apud Barretto 2003).

El rizoma es un elemento de la botánica. Se trata de un tallo con una constitución específica, que se desparrama horizontalmente por debajo de la tierra y en cualquier parte cría raíces formando nuevas plantas totalmente independientes.

El rizoma se expande debajo del suelo de forma poco controlable; va conectando arbitrariamente partes de una misma planta que al mismo tiempo son independientes, que pueden ser cortadas y a su vez generar una nueva serie de brotes al mismo tiempo interdependientes y con potencialidad de independencia.

Deleuze aplica a las ciencias humanas algunos principios del rizoma: conexión, heterogeneidad, multiplicidad y ruptura no significativa. El rizoma está ínter conectado, pero no de forma homogénea de acuerdo a un modelo; las conexiones son múltiples e imprevisibles y cualquier parte puede ser cortada sin que afecte el todo y al mismo tiempo sin que esta conexión sea afectada significativamente, una vez que puede generar nuevamente su propia red, su propio "plató", de acuerdo al concepto del autor.

El rizoma no puede ser explicado a través de modelos estructurales preestablecidos, porque nunca se sabe como va a evolucionar, como se va a extender y reproducir. Por otra parte, no se reproduce como una copia fiel; nunca una parte generada a partir de una raíz será igual a la otra.

Estas características y propiedades del rizoma parecerían ajustarse más al fenómeno turístico que los modelos estructurales. El turismo es un fenómeno que crece y se expande de forma bastante incontrolable e imprevisible a través del tiempo y del espacio. En cada momento y lugar en que se produce el fenómeno turístico se producen una serie de relaciones que siempre son, en algún grado, diferentes y nunca totalmente previsibles. Así como un brote de una planta rizomática nunca es idéntico a otro, las situaciones de turismo no se reproducen, ni siquiera en el turismo llamado técnicamente "de masa", caracterizado por su fidelidad a ciertos modelos estandarizados de comportamiento.

A los efectos de estudio y análisis, los diversos componentes del fenómeno turístico pueden ser vistos como subsistemas independientes que se relacionan con los otros a través de una estructura rizomática.

El turismo no tiene un tronco principal sobre el cual girar y a partir del cual expandirse. Es un entrelazado en el cual circulan múltiples actores, que se relacionan en diversos grados de dependencia.

Los turistas serían apenas viajantes si no existiera el conjunto de equipamientos y servicios turísticos. El turismo presupone la existencia de infraestructura turística (hoteles, restaurantes, carreteras, aeropuertos) y de atractivos, que sin la intervención de los planificadores de turismo serían apenas recursos brutos[1]. A su vez, los servicios turísticos no tienen mucha razón de ser sin un recurso apto para ser transformado en lo que técnicamente se llama "atracción turística" y sin turistas que lo visiten.

Turistas, atracciones, recursos, servicios son interdependientes pero autónomos. La interdependencia no implica que la ruptura de cualquiera de las conexiones tenga consecuencias universales. El corte de cualquier elemento puede ser subsanado y generar su auto-reproducción[2].

Teniendo en mente la imagen de un tallo horizontal en el cual, aleatoriamente, se forman raíces y nuevas plantas, se puede pensar que cada una de ellas es uno de los innúmeros componentes del fenómeno, como planteado hasta ahora, o se puede pensar en cada planta como un corte teórico metodológico a partir del cual estudiar el todo.

El turismo incluye, de un lado, la planificación y, del otro, la comercialización, que en determinado momento deben interactuar pero que deben ser separados desde el punto de vista conceptual.

De la misma forma en que, en el caso de la vivienda, están los arquitectos que realizan los diseños y los ingenieros que ejecutan los proyectos, las constructoras que aportan grandes capitales y construyen y, paralelamente las inmobiliarias que comercializan, existen los "arquitectos" del turismo que son los planificadores[3], los grandes capitalistas que son las operadoras que "construyen" sus paquetes y que, paralelamente con las agencias,

---

[1] Se llama recurso al objeto de la naturaleza o de la cultura que, después de equipado, se transforma en una atracción (para una mejor comprensión de estos conceptos ver Barretto 1991)

[2] Si por cualquier razón no se puede visitar una atracción, se encuentra otra para substituirla; si una atracción deja de recibir turistas, se buscan otros. En ambos casos se crean nuevos subsistemas.

[3] No ha de ser coincidencia que en Venezuela la mayoría de los planificadores y estudiosos de turismo sean arquitectos.

comercializan un producto final, conocido como producto turístico (traslado, estadía, paseos, etc.).

A quien compete atender cada una de estas áreas en el turismo es lo que no parece estar muy claro. En la visión de la mayoría, inclusive de las personas con poder de decisión en las esferas gubernamentales, el turismo se reduce al viaje y la planificación a la propaganda y la creación de paquetes[4].

Esto, entre otras cosas, ha llevado, en el pasado, a un planeamiento desordenado que no atiende a los intereses de las comunidades receptoras ni a las directices de conservación de la naturaleza, sino apenas a los intereses económicos de los grupos empresariales involucrados.

No obstante, existen niveles de planificación (Barretto 1991: 20; Holanda 1985: 52 apud Barretto 1991) que van desde políticas generales, con directrices para un determinado territorio (generalmente una nación), hasta proyectos específicos. Estas políticas generales deben ser de responsabilidad de organismos públicos gubernamentales que contemplen tanto los intereses de los empresarios de turismo como los de las comunidades receptoras (naturaleza incluida) y de los cofres públicos, así como del bienestar de los propios turistas.

En gran parte de los países del mundo, y en particular en América Latina, este planeamiento, llamado de tercer nivel, es inexistente o parcialmente existente. La oferta turística es planificada por los empresarios, detentores del capital que, como es natural, objetivan maximizar sus lucros, sin tomar en cuenta las otras dos variables antes mencionadas (población y naturaleza). Como máximo, cuidan del bienestar del turista, una vez que la cuestión de la calidad es uno de los paradigmas vigentes dentro de los sectores industrial y de servicios (ver Trigo 1996, Yasoshima 1994).

Fuera de esta área, que se podría llamar de macro planeamiento, la mayor parte de los emprendimientos turísticos, así como la elaboración de paquetes, itinerarios y

[4] Los paquetes (packages) turísticos son productos que incluyen translado, hospedaje, alimentación y a veces opciones como visitas a atractivos específicos, todo dentro de un precio único, normalmente promocional.

similares que forman la oferta turística[5] es una incumbencia de las empresas privadas. La comercialización de estos productos obedece a las técnicas comunes de marketing y las reglas comunes de mercado vigentes en cada momento y país (propaganda, financiamiento, promociones, etc.).

En otras palabras, desde el punto de vista comercial, el turismo es un producto que se elabora con las materias primas de la naturaleza (recursos naturales) o de la cultura material e simbólica (recursos culturales), sumados a los equipamientos para prestar servicios de recreación, alimentación y hospedaje a los que se llega a través del transporte.

Este producto se ofrece en el mercado y es adquirido por los interesados dentro de sus reglas. Muchos autores se refieren al turismo como "la industria" y en muchos casos se trata de traducciones de la lengua inglesa o de autores influenciados por estas traducciones. Sucede que en inglés, la palabra industria tiene varios sentidos, entre ellos "un grupo específico de empresas productivas o lucrativas" (Merrian Webster On Line).

Esta visión del turismo como comercio o industria, algo por definición al márgen de los intereses académicos, ha sido la predominante, lo que tiene que ver con la escasez de estudios científicos sobre el funcionamiento de este fenómeno social.

Se podría decir que la gran paradoja del turismo es que, aparentemente, hay un círculo vicioso por el cual a) la academia no se interesa por investigar sobre turismo porque este constituye una actividad marginal y b) esta actividad continúa marginal porque no tiene los subsidios académicos para un planeamiento adecuado. Todo ello a pesar de haber en el mundo un gran número de maestrías orientadas a la gestión económica del turismo, dentro de lo que Tribe (1997) llama de saber procesual del mismo.

Sin perjuicio de que en la actualidad se investiga más que hace treinta años, aún se puede afirmar que las ciencias sociales, fundamentalmente, no han visto al turismo como un objeto digno de estudio, entre otras cosas porque,

[5] Por más detalles sobre esta terminología ver Barretto 1991: 53, Boullón 1991: 88, Acerenza 1991 :8)

generalmente, el desarrollo del turismo se ha dado al sabor del mercado, de los intereses de los grandes capitales nacionales e internacionales sin tomar en cuenta los demás actores sociales.

Y se ha desarrollado al sabor del mercado y no con una participación de las comunidades afectadas (positiva o negativamente) por falta de un aporte de la investigación socio-antropológica aplicada. Al mismo tiempo, la práctica del turismo parece ser, para la academia, un objeto de poca relevancia, porque los actores estarían practicando una actividad alienada, al tiempo que los turistas continúan teniendo una oferta alienante por falta de una investigación socio-antropológica capaz de transformar ese supuesto "ser genérico" denominado "el" turista, en sujetos concretos particularizados.

Pero no solo el concepto de turismo ha sido objeto de controversias. Si hay un concepto que ha generado polémica durante todo el siglo XX, ha sido el de cultura. La ciencia que más se ha dedicado a su estudio ha sido la antropología, partir de la cual varias definiciones han sido elaboradas, discutidas y abandonadas.

Los antecedentes para el concepto de cultura remontan al siglo XVIII en Alemania. El término *Kultur* emanaba de la burguesía intelectual y tenía como significado cultivo, progresión personal rumbo a la perfección espiritual. Se refería a cuestiones personales y nacionales. Estaba asociado al de *Bildun,* que se refería a educación, instrucción, formación.

A partir de esos conceptos se fue configurando, en las primeras décadas del siglo XIX, de un lado, una oposición entre civilización y cultura y, de otro, entre los conceptos de civilización imperantes en Francia y Alemania, respectivamente.

El concepto civilización empezó a ser usado en 1774, en Francia, para designar un conjunto de atributos tales como cortesía, civilidad y conocimiento administrativo y un proceso que debe proseguir (Elias 1994: 62). Tenía un carácter homogeneizador dado que se refería a un conjunto de valores de la sociedad que supuestamente contribuían para mejorarla y alejarla de la barbarie Su origen estaba en la burguesía y conllevaba un ideal expansionista.

> El concepto francés e inglés de civilización se puede referir a hechos políticos, económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales [...] a realizaciones pero también a actitudes o comportamiento de personas [...] (Elias 1994: 24).

Ya el concepto alemán, *Zivilization* definía exclusivamente los valores imperantes en la corte, en la nobleza y la realeza, que eran considerados superficiales e inauténticos por la intelectualidad universitaria *(intelligentsia),* que comenzaba a introducir los conceptos de *Kultur* y *Bildung,* Estos conceptos estaban en tensión, lo que fue observado en un primer momento por Kant.

> Por un lado, superficialidad, ceremonia, conversaciones formales, por otro vida interior, profundidad de sentimientos, absorción en libros, desarrollo de la personalidad individual (Elias 1994: 37).

A pesar de diferencias esenciales, el concepto de Kultur tenía más puntos en común con el concepto francés de civilización. El adjetivo Kultiviert (cultivado) se aproxima mucho al de "civilizado".

La gran diferencia del concepto de Kultur con el concepto actual de cultura es que se trataba de un concepto relacionado estrictamente con el individuo, como entidad separada de la sociedad.

> [...] El concepto alemán de Kultur alude básicamente a hechos intelectuales, artísticos y religiosos y tiende a trazar una nítida línea divisoria entre hechos de este tipo y hechos políticos, económicos y sociales por otro...[...]la referencia al comportamiento, el valor que la persona tiene por su mera existencia sin realizaciones, es muy secundario...[...] el concepto de *kulturell* describe [...] el valor de determinados productos humanos y no el valor intrínseco de la persona ... (Elias 1994: 24).

Edward. B. Tylor en 1871, sintetizó en el vocablo inglés "culture" los dos conceptos, afirmando que la cultura es 'todo un complejo que abarca conocimiento, creencias, arte, principios morales, leyes, costumbres y otras aptitudes, hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad" (Laraia 1999: 25). Para Tylor, la cultura abarca prácticamente todo lo que se puede pensar, excepto la biología (Kuper 2002: 83).

Aunque las definiciones se sistematizaron posteriormente, ya el germen del concepto puede ser encontrado en Locke, quien refutaba las afirmaciones comunes en su época (siglo XVII) sobre nuestro comportamiento estar impreso en la mente humana. Al contrario, observaba que siempre las costumbres de algunos, podrían ser condenadas por otros grupos humanos. (Laraia 1999: 26).

El problema con el concepto de Tylor era que su autor estaba condicionado por la teoría evolucionista de Darwin y entendía que lo que hoy llamamos de diversidad cultural era un problema de evolución. Habría, según él, pueblos que estaban en una etapa anterior a otros y habría una etapa ideal a la cual todos un día llegarían.

A principios del siglo XX no solo se aceptó la existencia de la cultura sino que también se aceptó su predominio sobre el determinismo biológico. Esto agradaba no solo a algunos científicos sino también a los religiosos (Kuper 2002: 33), lo que mucho contribuyó a la difusión de la idea. No son nuestros genes los que determinan nuestro comportamiento, como sucede en los animales, sino el proceso de endoculturación propiciado por el medio.

Una de las primeras voces que se levantaron para decir que la cultura nos hace y no la biología fue Franz Boas, que afirmaba que tanto la raza como el sexo y la edad son construcciones culturales y no naturales (Kuper 2002: 35). Esto parece comprobarse al analizar el tratamiento que se da, por ejemplo, a los ancianos en diferentes grupos sociales. Alfred Kroeber amplió el concepto, apuntando el carácter acumulativo de la cultura, en lo que se refiere a acumulación de conocimientos (Laraia 1999: 50), y la vinculación del medio con el desarrollo o no de determinadas condiciones genéticas, como, por ejemplo, la genialidad para la música, para las artes o para la ciencia.

> Si hubiera nacido en el Congo en lugar de en Sajonia, Bach no podría haber compuesto ni siquiera una fracción de sonata (Kroeber apud Laraia 1999: 47).

En lo que se refiere a la palabra civilización, en 1929 Lucien Febvre detectó dos usos: uno de ellos, para designar el conjunto de características que un observador consigue registrar al estudiar la vida colectiva de un grupo de seres humanos, incluyendo aspectos materiales, intelectuales, morales y políticos de la vida social. (Kuper 2002: 47). El otro sentido, se refería al propio estado del arte de la tecnología, la ciencia y la configuración social de la Francia o de la Europa de aquel entonces. Era un concepto que tenía embutidas las nociones de progreso y desarrollo.

Los humanistas, por su parte, sobre todo los de la escuela alemana, durante mucho tiempo continuaron con la distinción entre civilización y cultura. Para Alfred Weber la cultura era algo opuesto al mundo material de la civilización y estaba restricta a las artes y la religión. Ya Karl Mannheim entendía que las producciones culturales se originaban de situaciones sociales y deberían ser entendidas como expresiones de determinados intereses políticos y económicos. Freud, sin embargo, a principios del siglo XX, se negaba a diferenciar cultura de civilización (Kuper 2002: 55).

En las primeras décadas del siglo XX, Max Weber definía cultura como siendo "el legado de una parcela finita de la infinidad de hechos del mundo sin significado, que tienen significado e importancia desde el punto de vista de los seres humanos" (*apud* Kuper 2002: 59). Otros intelectuales, como Matthew Arnold, identificaban cultura con un ideal de refinamiento individual (Kuper 2002: 92), algo semejante a *Kultur*.

Años más tarde, en la década de 1950, Talcott Parsons, inspirado en Weber, elaboró una definición que tuvo amplia aceptación en el medio científico. La cultura sería, para él, un discurso simbólico, colectivo sobre conocimientos, creencias y valores. Esta definición contrastaba con la visión humanista, que entendía cultura como sinónimo de desarrollo intelectual y espiritual de un individuo, grupo o clase. Para Parsons no era sinónimo apenas del arte de la elite ni era lo mismo que la civilización humana universal que había dado

al mundo la ciencia, la tecnología y la democracia (Kuper 2002: 38). Tampoco la cultura debía ser confundida con el sistema social del que hacía parte (Kuper 2002: 98).

Siguiendo Weber y Parsons, Geertz, entendió que la cultura podía ser interpretada, pero no explicada. Geertz (1989: 52) no niega los componentes físicos y psíquicos; afirma que lo que debemos aprender a hacer es separar lo que es biológico y psicológico en los hombres (aquí en el sentido de especie humana), de lo que es cultural. Si bien hay propensiones que se pueden observar en todos los hombres, la forma en que estas se van a llevar a cabo, dependen de la cultura. Problemas similares son resueltos de forma diferente en función de cada cultura. Todas las culturas tienen en común el hecho de servirse de sistemas simbólicos, pero cada cultura da a los símbolos significados diferentes. Cada cultura, al mismo tiempo, tiene sus sistemas de valores propios, lo que impide que se pueda hablar de una cultura universal, como en algún momento quisieron los humanistas franceses, sino que debemos hablar siempre de culturas, en plural.

Geertz (1989: 56) propone un avance en el concepto de cultura. No la ve apenas como un conjunto de hábitos, sino como "el conjunto de mecanismo de control _planes, recetas, reglas, instrucciones_ para gobernar el comportamiento".

O sea, la cultura no es apenas la forma en que resolvemos nuestros determinismos biológicos y nuestras necesidades psicológicas, sino las reglas que nos llevan a resolverlos de esta u otra manera.

Esta definición que es una de las más aceptadas en la actualidad también ha recibido críticas y también se muestra parcial, porque ignora los otros mecanismos sociales, económicos y políticos que también gobiernan nuestro comportamiento.

Se puede prestar a posiciones conservadoras, que expliquen, por ejemplo, la miseria por la cultura. No obstante, de acuerdo al materialismo dialéctico, son las condiciones estructurales histórico económicas que crean el ambiente de pobreza dentro del cual surge una cultura propia para sobrevivir, lo que Oscar Lewis definió como cultura de la pobreza (Lewis 1961).

Un concepto muy en boga en los últimos años ha sido el de multiculturalismo, un concepto relativista por el cual se considera que todas las manifestaciones de todas las culturas deben ser respetadas. Sobre esto hay una gran discusión académica, pues, si aceptamos lo anterior, "debemos aceptar como legítimos el nazismo, la incineración de las viudas en la India o el sacrificio de los niños mayas" (Sebrelli 2006).

A pesar de que no hay una definición acabada de cultura, se ha llegado al consenso en ciertos aspectos. Es indiscutible que, como dice Kuper (2002: 288), se trata de un sistema simbólico que se refiere a ideas, a valores y a una actitud mental colectiva, y que los símbolos aparecen de forma muy variada en un grupo humano. La capacidad de producir y entender símbolos es, quizás, la característica más distintiva de los grupos humanos, tanto en relación a las otras especies animales como entre los diferentes grupos existentes.

La idea de cultura concebida al principio como "alta cultura" dio lugar a una idea de cultura como civilización y posteriormente a la noción de que todos tienen cultura, independiente del nivel tecnológico.

Es indudable, también, que la cultura tiene una gran influencia en el funcionamiento de la sociedad, al punto de que podemos hablar de cultura política, cultura de las organizaciones, etc. Al mismo tiempo está cada día más claro que no se puede pensar la cultura sin pensar en los procesos políticos y sociales más amplios. Esto lleva a que, la comercialización de la cultura, que en algunos momentos fue vista como algo extraño y hasta condenable, pase a ser vista con más naturalidad, ya que la comercialización hace parte de la sociedad contemporánea.

> La cultura es parque de diversiones y bien de consumo, es lo refinado y profundo, y lo mundano y extremo. Está simultáneamente cruzada por la identidad, por la tradición y el cambio; es recurso, muralla, disputa. Es la canción de cuna y la sinfonía en CD y la mirada de un drogadicto al inyectarse. Es la colección de potes y cacerolas....y están todos para vender. Es lo que nos hace humanos [...] no es algo separado de la política de

> comercio, de la religión o del odio [...] que es cultura también (Hutnyk 2006:357).

No hay certeza de la medida en que la cultura deja su impronta en la sociedad más amplia, pero es claro que la deja, al punto que la reciente internacionalización de los procesos político-económicos no ha conseguido la uniformización deseada por los detentores del poder económico mundial, justamente por la resistencia de las culturas locales, aquello que Giddens llama de reflexividad y sobre lo cual volveremos en capítulos posteriores.

Dentro de este marco de inter-relaciones, también se puede hablar de una "cultura del turismo", pues el turismo es, también un fenómeno cultural históricamente determinado. Hasta el siglo XIX, hizo parte de la cultura de las élites, durante el siglo XX pasó a hacer parte de la cultura de la clase media americana y europea occidental. Para algunos autores (Robinson 1999 y Böröcz 1996) es una manifestación del capitalismo. En la actualidad hace parte de la cultura de las clases altas y medias de todo el llamado "mundo occidental". Paulatinamente, se le agregan culturas "orientales", como la china o la japonesa y otras culturas llamadas "nativas" como por ejemplo la esquimal, que comienzan el siglo XXI como grandes consumidores de turismo.

Podríamos decir que la cultura del turismo o las culturas del turismo están constituidas por las reglas que rigen el comportamiento de los turistas en la fase de preparación, durante sus viajes y al regreso de los mismos, reglas estas que están socialmente determinadas.

Para ilustrar que se trata de una actividad cultural socialmente determinada, se pueden citar casos en que el turismo fue mal visto durante un determinado tiempo para una determinada clase social y en la actualidad es diferente, cuando no, todo lo contrario.

La historia del turismo en Europa muestra que las mujeres que viajaban comprometían su reputación. La inclusión en el mercado turístico de las "damas bien nacidas" solo ocurrió con el advenimiento de los viajes organizados por Cook (Craik 1997: 119). En Estados Unidos, sociedad dedicada al trabajo

> antes de la II Guerra Mundial, un americano [estadounidense] de pocos recursos que viajase al exterior por placer sería censurado por la comunidad por violar la ética puritana del trabajo [...] en la América contemporánea [Estados Unidos] quedarse en casa por falta de efectivo sería considerado anticuado, ya que los costos de viaje se cargan fácilmente a la tarjeta de crédito (Smith 2001: 17).

Lo que ha sido estudiado hasta ahora sobre tipologías turísticas y sobre comportamiento de los turistas permite afirmar que existen culturas turísticas diferentes en función de los grupos sociales que las practican. La cultura turística de los viajeros de niveles educacionales más bajos es diferente de la cultura turística de aquellos que tienen más instrucción. Son diferentes las reglas para viajar, el por qué, el para donde, y la forma.

Si bien muchas de las motivaciones son personales, otras están totalmente impregnadas de la cultura del grupo de contacto o del grupo de referencia, lo que tiene influencia en el antes y el después.

Cuando Cohen (1972) distingue entre formas institucionalizadas y no institucionalizadas de turismo, está hablando de dos culturas turísticas, cada una con sus códigos y reglas socialmente determinadas. Dentro de los padrones culturales de la primera, lo aceptable y deseable, lo que se espera de los individuos es que contraten un agente que les organice todo el viaje, que vayan a los lugares donde todos fueron, que disfruten de la confraternización con sus compañeros de viaje, (lo que hace parte de la diversión), que traigan muchas fotografías para después compartir con sus amigos y parientes.

Para la cultura de los que buscan formas no institucionalizadas, este tipo de comportamiento es motivo de rechazo.

> El explorador trata de evitar la ruta del turista de masa y los lugares turísticos tradicionales (Cohen 1972: 174).

Dentro del grupo de contacto de estos últimos, las reglas son otras: organizar el propio viaje, ir a lugares poco visitados, interactuar con la población local y de preferencia evitar a los otros turistas o por lo menos diferenciarse conceptualmente de estos, como ejemplifica la campaña realizada en Inglaterra a partir de 1989 convocando a "vacaciones de verdad"

> [...] involucrando viaje en lugar de turismo, una mirada romántica en lugar de una mirada colectiva y pequeños organizadores en lugar de agentes de turismo de masa (Urry 1993: 95).

Otro aspecto que hace también parte de la cultura turística es el comportamiento de los turistas en el lugar de vacaciones, que si bien obedece a cuestiones personales, también refleja cuestiones culturales, que pueden ser sintetizadas en la teoría del ritual de inversión propuesto por Graburn (2001), que incluye los conceptos de liminariedad y communitas antes trabajados por Turner en relación al turismo y por Van Gennep con referencia a los ritos en general (apud Graburn 2001: 47).

En los ritos de paso, en todas las sociedades, hay un momento en el que lo profano da lugar a una experiencia sagrada, de la cual se vuelve transformado. Esto puede ser verificado también en el turismo. Hay un tiempo profano, el cotidiano antes del turismo, están los ritos de preparación del viaje y después el salto para el lugar y el tiempo de lo sagrado, que Graburn (2001: 47) denomina experiencia *liminoide.* Después siguen los ritos de reentrada para volver al tiempo y al espacio de lo profano.

Cuando los turistas salen de su ámbito cotidiano y dejan sus rutinas de lado, entran en un mundo que está fuera de los límites, donde las reglas son temporalmente suspendidas y de donde se regresa renovado.

La forma como se vive la situación liminoide es algo determinado por la sociedad de origen, y define el tipo de cultura turística, como ha sido demostrado por muchas investigaciones en estos últimos quince años.

Por ejemplo, una de las características que define la cultura de masas en el turismo es el hecho de sentirse en una dimensión espacio temporal que está más allá del bien y del

mal, donde todo es permitido. Por eso mismo, en esta tipo de turismo se establece una relación especial de complicidad (*communitas*) con los que están compartiendo ese espacio y ese tiempo de forma circunstancial. Dentro de otros tipos de turismo, aquel practicado por personas de nivel educativo más alto, no hay interés en formar una *communitas* con otros turistas ni tampoco en ir contra las reglas locales.

No solo el turismo ha pasado a ser una manifestación de la cultura contemporánea, sino que ha pasado a pautar conductas. Las clases medias occidentales se están caracterizando como sociedades en movimiento.

> Las nuevas elites se sienten a gusto estando en tránsito [...] Su visión del mundo es esencialmente la de un turista (Lasch 1995: 14).

La cultura del turismo incluye también la cultura de las empresas del sector de turismo (Craik 1997: 113), que ha ido cambiando a medida que las preferencias de los turistas cambiaron, como es el caso del decreciente interés por el turismo llamado de sol y playa, considerado un mecanismo de evasión tradicional desde 1950 y el creciente interés por otras formas de experiencia relacionadas al enriquecimiento en los campos educativo y cultural. La cultura del turismo ha ido cambiando también a medida que las exigencias de los turistas en materia de calidad han aumentado, lo que ha obligado a repensar los problemas de capacidad de carga, verificando la compatibilización del uso de los recursos (Smith 2001: 111) así como a crear productos especializados que respeten el medio ambiente y el patrimonio, que estimulen las manifestaciones culturales y artísticas, y que permitan la reafirmación de la identidad.

En otras palabras, y aunque pueda parecer una tautología, la cultura del turismo ha cambiado a medida que avanza el gusto por el denominado turismo cultural.

Una de las grandes críticas que el sector de la cultura ha hecho al turismo, estigmatizándolo, es que este provoca aculturación.

Al hablar de procesos de aculturación estamos reconociendo la diversidad cultural. Si todas las culturas fueran iguales, la aculturación no existiría.

La constatación de que hay culturas diferentes es muy antigua, precede a la existencia del propio concepto de cultura. El filósofo Confucio afirmaba, 400 años antes de Cristo que "la naturaleza de los hombres es la misma, son sus hábitos que los mantienen separados". El historiador griego Heródoto, en la misma época, también reconoció que había costumbres diferentes en lugares diferentes, así como el romano Tácito, en el Siglo I DC, y Marco Polo en sus viajes en el siglo XIII. El filósofo francés Montaigne, en el siglo XVI tenía un sentido muy claro del relativismo cultural, lo que lo levó a afirmar que no era mucho más salvaje comer un ser humano que quemarlo en la hoguera en aras de la fe (Laraia 1999: 11-13).

El turismo presupone la existencia de contingentes de personas (turistas) que se desplazan de su lugar habitual de residencia, hacia otro, durante un período de tiempo, con su carga de expectativas provenientes de las más diversas fuentes (propaganda, amigos, etc.) y por los más diversos motivos posibles.

Estas personas, que de una cierta forma están realizando una migración temporal, yendo a vivir fuera de su casa durante un tiempo, entran en contacto, con las comunidades locales, una vez que el turismo, a no ser en casos muy excepcionales de visita a sitios arqueológicos distantes, por ejemplo o similares, se practica en lugares donde hay habitantes locales viviendo. Y aún en los casos en que no hay habitantes, los turistas entran en contacto con los prestadores de servicios locales, ya que no existe turismo sin ellos.

Dentro de las ciencias relacionadas con la naturaleza, como geografía y biología, parece existir, hace ya algún tiempo, una cierta noción de como se procesa esta interrelación del turista con el medio. Los estudios coinciden en que la presencia de turistas puede ocasionar daños irreparables al medio ambiente y han llevado al concepto de "capacidad de carga"[6] que no debe aploicarse apenas a los recursos naturales sino también a la infraestructura básica

[6] Carrying capacity en el concepto original. Es la cantidad de uso que el ambiente físico y biológico es capaz de soportar para finalidad recreativa. Otra interpretación es "cantidad de uso compatible con una recreación de buena calidad" (Murphy 1985: 64)

urbana y turística del núcleo receptor.[7] El estudio de los impactos ambientales está bastante desarrollado, inclusive en América Latina, donde ya hay lugares considerados santuarios ecológicos, como las Islas Galápagos, en las cuales la presencia de turistas es estrictamente controlada[8].

En lo que respecta a los estudios sobre la relación intercultural, estos provienen, mayoritariamente, de la sociología y de la antropología. El interés de las ciencias sociales por el turismo comenzó hace más de veinte años, en Europa, con Hans Joachim Knebel y Jost Krippendorf y el primer estudio antropológico habría sido realizado en 1963, en Méjico, por Núñez (Nash 1996: 1). Aunque hay muchos autores que han realizado alguna incursión por la socio-antropología del turismo, son pocos los que se han dedicado específicamente a construir una ciencia social del turismo.

Al final de la década de 1970, Cohen, cuya enorme contribución fue la creación de tipologías turísticas vigentes hoy en dia, afirmaba la inexistencia de una sociología del turismo, que obligaba a utilizar referenciales teóricos de la sociología en general para explicar los fenómenos relativos al turismo, utilizando la lógica de la diferenciación.

> El problema metodológico en el campo del turismo es similar al encontrado en otros campos de la sociología aplicada. Estrictamente hablando, no existe una sociología del turismo como camppo separado de la teorización sociológica, así como no hay una sociología del deporte. Lo que tenemos es la aplicación de teoríass sociológicas generales al campo específico del turismo. Si existe una unidad en el campo no es por la existencia de una teoría general del turismo sino debido a una serie de

[7] Se entiende por infraestructura básica urbana las calles, la red eléctrica, telefónica, las galerías pluviales, el agua corriente, el saneamiento, etc. Se entiende por infraestructura turistica el conjunto de equipamientos específicos, como hoteles, restaurantes, transportadoras, aeropuertos, etc. (ver Barretto 1991: 53)

[8] Curiosamente, uno de los países de América Latina que optó por hacer del turismo su principal fuente de ingresos, el Uruguay, no ha hecho ningún estudio de esta naturalieza.

> características empíricas comunes que diferencian el turismo de otros tipos de fenómeno social. La fronteras, no obstante, entre turismo y los campos adyacentes, son frágiles. Existen muchos fenómenos de transición" (Cohen, 1979: 31).

Comparando esta observación con otra realizada prácticamente veinte años después, se constata que, a pesar de algunos progresos, la escasez de material perdura.

> El estudio antropológico del turismo, a pesar de la demora en despegar -demora que parece estar relacionada con una falta de respeto generalizada por el tema dentro de la cultura de la cual los antropólogos provienen - se ha desarrollado hasta un punto donde las tendencias generales son visibles y se pueden emprender análisis críticos substanciales (Nash 1996:90).

Los estudios sociológicos realizados alrededor de 1960 versaron, en su mayoría, sobre los efectos negativos del turismo. Constituyen la llamada "plataforma de advertencia" (Jafari 1994; Nash 1996; Banducci 2001) en la cual también se encuentran geógrafos y biólogos.

Steil (2002: 69) nota la diferencia entre los estudios sociológicos y los antropológicos, mostrando que los primeros estuvieron, en su origen, más orientados a definir las motivaciones de carácter funcional y estructural que dieron origen a la actividad turística, mientras que los estudios antropológicos van a tener como marca distintiva la preocupación de estudiar de que modo las poblaciones locales se van a integrar con esta actividad. Para este autor, van a ser los estudios antropológicos los que van a llenar el vacío entre las plataformas de defensa y advertencia.

Durante las primeras décadas del período Post Guerra Mundial, auge del turismo de masas en Europa cundió la convicción de que el turismo podría transformar drásticamente las economías locales de países pobres. En aras de esta expectativa, se invirtió en construcciones a lado del mar, se contaminaron ríos y mares y se divulgaron las bellezas naturales de los países tropicales, así como la hospitalidad de sus respectivos pueblos.

En 1979 el sociólogo holandés Emanuel de Kadt dio el puntapié inicial para una polémica que sacudiría los cimientos de las convicciones del crecimiento económico a través del turismo, apuntando los problemas ocasionados en las culturas receptoras desde el comienzo de la década de 1960 hasta mediados de la de 1970. De Kadt se aventuró a decir que el turismo trae más efectos adversos en la sociedad y la cultura que otros tipos de desarrollo. En su condición de asesor para el Banco Mundial, de Kadt convocó una serie de economistas, sociólogos, antropólogos y otros científicos, para que presentaran estudios que permitiesen verificar si los proyectos de turismo estaban cumpliendo su cometido, de elevar el nivel de vida de las poblaciones más necesitadas, localizadas en el tercer mundo. La triste conclusión de este seminario promovido por el Banco Mundial y la Unesco en 1976, en Washington fue que había muy pocos estudios mostrando resultados exitosos. Por el contrario, eran abundantes los estudios demostrando que, por falta de políticas nacionales adecuadas, el dinero proveniente del turismo no estaba beneficiando a las poblaciones más necesitadas como se esperaba, sino a los grandes emprendimientos internacionales. Fue en este seminario en el que por primera vez se discutió que el éxito del turismo depende de una integración con las políticas nacionales de desarrollo y distribución de las riquezas, con el nivel educacional de las personas y con la infra-estructura pre-existente. Lo más triste no obstante, es que, pasados treinta años, aún muchos países del tercer mundo, siguen sin entender esta dependencia del turismo de políticas nacionales integradas, y continúan apostando en el desarrollo a través del turismo de forma aislada y desvinculada de otros proyectos sociales.

La relación entre turismo, cultura y sociedad que identifican los participantes del seminario es muy diversa, reforzando la idea de que no se puede generalizar. Cada país responde diferentemente a los desafíos del turismo en función de su propia historia y del tipo de turismo que se implanta. La sociedad se ve altamente beneficiada con la generación de empleos tanto en negocios que tratan directamente con el turista como en los otros negocios que están asociados a la cadena productiva del turismo. No obstante, esto a veces no es suficiente recompensa para los conflictos sociales que se generan con la llegada de extraños

que, dependiendo de la densidad de la población, pueden ocasionar trastornos por su sola presencia, al usar la infra-estructura que, en general, en los países del tercer mundo, es precaria.

Al mismo tiempo, las investigaciones de los participantes del seminario mostraban una relación dual entre turismo y cultura. La cultura en su sentido más amplio, se veía afectada por el turismo. Inclusive aspectos positivos como la generación de empleos traían aparejados conflictos de género o intergeneracionales, por ejemplo. Ya la cultura en sentido estricto, por ejemplo las artes y manifestaciones folclóricas, aparecen revitalizadas por el turismo. Una de las recomendaciones del seminario inclusive fue la de dar usos turísticos al patrimonio arquitectónico.

Muchos efectos en la cultura parecen ser indirectos, y se deben a cambios sociales. Uno de los casos más citados se refiere a la etapa inicial de crecimiento del turismo, lo que muchos llaman el *boom* turístico. En esta etapa vienen muchas personas de afuera para trabajar, sobre todo en la construcción de equipamientos turísticos. Terminada esta etapa, esas personas quedan sin trabajo, pocas son absorbidas por los negocios turísticos, por cuestiones obvias de (falta de) capacitación y terminan provocando cambios en la sociedad, que se reflejan en la cultura, en la forma de vida cotidiana. En muchos lugares se ha detectado que forasteros, que han visto frustradas sus expectativas de trabajo, pasan a tener actitudes delictivas. Esto lleva a un cambio social que se refleja en lo cotidiano de las personas, que pasan a tomar medidas para evitar asaltos, por ejemplo. El fenómeno aparente es un cambio cultural (pasar de no preocuparse con la violencia urbana a tener miedo de ella) provocado por el turismo. El estudio del fenómeno permite ver una cadena de eventos más compleja, en una de cuyas puntas está, efectivamente, el turismo, que, no obstante, no es el único agente de aculturación.

En otros casos, los cambios culturales suceden por la inmigración de mano de obra especializada para el sector turístico, personas que se instalan a vivir en el lugar, trayendo sus costumbres y provocando, a medio plazo, cambios más o menos perceptibles. Este ha sido el caso de la mayor parte de los *resorts* y núcleos turísticos de las regiones menos desarrolladas donde las grandes

multinacionales traen su plantel de empleados calificados de afuera (de Kadt 1979: 43).

Algo importante de resaltar es que los cambios culturales, o la aculturación, no tienen por qué estar asociados a aspectos negativos, de pérdida, lo que suelen dar a entender las obras de la plataforma de advertencia. Hay cambios culturales que son positivos y negativos al mismo tiempo, dependiendo del punto de vista de los actores. Uno de los cambios culturales más frecuentes provocados por el turismo, encontrado en muchos países por varios autores (de Kadt 1979; Tulik 1990), es la liberación de las mujeres de la dependencia masculina al ingresar en el mercado de trabajo de los servicios turísticos. Para las mujeres afectadas, es un proceso positivo; para los padres y esposos que pierden el dominio sobre ellas, es un proceso negativo. Desde el punto de vista del observador, es un proceso dual.

Otros de los cambios culturales observados se refieren a la mentalidad de comunidades que vivían del sector primario, sea de la agricultura o de la pesca, que migraron para el sector terciario, de prestación de servicios (Brambatti 2006; Silva 2002). En los casos de comunidades pesqueras también se observa la migración de un sector primario a otro: al vender sus casas frente al mar para turistas individuales o emprendimientos turísticos, los pescadores pasan a ser agricultores en áreas más retiradas de la costa. (de Kadt 1979; Silva 2002; Barretto,Burgos y Frenkel 2003).

El cambio de mentalidad también puede ser observado en la comercialización de ciertas cosas antes impensables. Relatos de investigadores de los años 1970 dan cuenta de la comercialización disimulada de la visita a los templos de Bali (de Kadt 1979: 58). En las áreas rurales actualmente se observa la cobranza por cosas que antes se ofrecían, como una copa de vino de la casa (Brambatti 2006). Hasta en países desarrollados como Holanda, los capitanes de los barcos que hacen los paseos por los canales de Amsterdam "agradecen un pequeño gesto de apreciación por parte de los pasajeros" (Dahles 1999: 234).

No está en tela de juicio aquí si se debe o no cobrar a un turista para que visite un templo o pruebe un vino, lo que parece lógico dentro de las relaciones capitalistas, de las cuales el turismo hace parte. Apenas se trata aquí de poner en evidencia el proceso de cambio cultural.

Hay también relatos de casos en que los hábitos de alimentación de la población más pobre cambian debido al alza de los precios ocasionada por el turismo, asociada también al abandono de las actividades agrícolas. Un caso diferente fue detectado por Heuser (2002) en una comunidad agrícola que pasó a tener hábitos más saludables de consumo de alimentos cuando los turistas se interesaron por sus experiencias con productos orgánicos.

Efectos positivos en el nivel general de la educación formal también fueron detectados en Puerto Vallarta y en las Islas Seychelles cuando comenzó la expansión del turismo. También el surgimiento de clases medias donde no las había, en regiones pobres de España y en islas del Pacífico. (de Kadt 1979: 48).

Pero hay otras investigaciones que demuestran otros efectos en la sociedad, sobre todo relacionados con el turismo de masas. Durante el auge de esta modalidad y debido a la generalización de la creencia de que el turismo podía transformar drásticamente el escenario económico en los países más desfavorecidos, la tendencia fue la de explotar todos los recursos, sean naturales, culturales o históricos de la forma más lucrativa posible.

En países no tan desfavorecidos, también el entusiasmo inicial con la expectativa de crecimiento mediante el turismo trajo, a la larga, consecuencias negativas. Un ejemplo de esto es lo sucedido en la región de Broome, noroeste de Australia, donde entre 1980 y 1990 hubo grandes inversiones extranjeras en infra-estructura turística que llevaron a un aumento de casi 60% de la población, con un enorme impacto cultural en una región que estaba hasta entonces solamente comunicada por el océano (Whittaker 1997). Esto con el agravante de que a partir de 1991 hubo una involución en el proceso que llevó al estancamiento económico, dejando los costos para la población local.

Otro clásico de la década de 1970 es Sir George Young que, analizando los efectos del turismo en el Reino Unido introdujo el (ahora célebre) cuestionamiento sobre si el turismo era bendición o maldición, cuando la mayoría solo pensaba en los efectos económicos positivos. (Brown 1998: 6).

Los efectos económicos positivos más importantes estarían en la internacionalización del turismo, por la cual el

dinero de los países ricos iría a los países pobres. Esa internacionalización iría, inevitablemente, acompañada de cambios culturales como consecuencia de la introducción de "nuevos sistemas de relaciones en todos los sectores de actividad, que trae cambios en todos los niveles de la vida social" (Lanfant 1980: 34).

Al contrario, varios son los autores provenientes de la geografía o de las ciencias de la tierra que han advertido sobre los llamados "impactos" negativos del turismo y han demostrado con sus investigaciones que el crecimiento desordenado del mismo, la falta de conocimiento sobre los problemas que podrían sobrevenir en el futuro próximo o distante, acaban provocando daños muchas veces irreversibles en el ambiente natural y en las culturas.

Picornell (1993) resume el estado del arte de los estudios de los impactos de turismo en la década de 1980, mencionando, además de sus investigaciones, las de Mathieson y Wall, Douglas Pearce, Georges Cazes. Mathieson y Wall (1988 apud Picornell 1993) identifican impactos económicos, sociales y ambientales, dejando claro que el nivel de estos impactos va a depender de varios factores, entre ellos el nivel de desarrollo del área de destino. Picornell afirma que el turismo afecta la forma de vida, los sistemas de valores, el comportamiento individual, las relaciones familiares, los estilos de vida colectivos, los niveles de seguridad, la conducta moral y política, las expresiones creativas y la cultura tradicional, entre otras cosas y agrega que "la mayoría de los estudios que analizan el impacto socio cultural lo hacen desde una óptica negativa" y para estos efectos negativos creó él, en 1987, el sustantivo balearización (Picornell 1993: 75).

McIntosh y Goeldner (1986 apud Picornell 1993), por su parte, atribuyen los siguientes efectos negativos al turismo: efecto demostración, introducción de prostitución, drogas, juego, inseguridad, xenofobia, racismo, desarrollo de actitudes serviles, trivialización de productos artesanales, transformación de la cultura local en entretenimiento para los turistas, marginación de la población autóctona (Picornell 1993: 75-76).

Otro autor citado es Figuerola (1976 apud Picornell 1993) que incluye también beneficios dentro de los impactos sociales y culturales del turismo. Ésos son, para el autor,

impacto en la estructura de la población, transformación de las ocupaciones, transformación de los valores, de la forma de vida tradicional, de los patrones de consumo. Del lado de los beneficios, solamente beneficios para el turista (Picornell 1993: 79).

También lo que ha sido observado por los investigadores es que el turismo reduce las poblaciones y su cultura, a objetos de consumo, lo que ocasiona desajustes en la sociedad receptora (Jafari 1994: 12).

Hay libros que pueden ser considerados clásicos del tema, como La Horda Dorada, de Turner y Ash, donde los turistas son comparados con las hordas invasoras de antaño, que van destruyéndolo todo.

Cuentan episodios acaecidos después de la Primera Guerra mundial cuando, de acuerdo con su evaluación, los estadounidenses se aprovecharon de la destrucción provocada en Europa por la guerra y cometieron verdaderos desmanes.

> En el transcurso de los años veinte, construcciones tan emblemáticas como "Great Loede" en Essex y Agecroft Hall, en Lancashire, fueron desmanteladas, transportadas y reconstruidas en los Estados Unidos (Turner & Ash 1992: 106)

En aquel momento los autores temían que con los núcleos turísticos sucediera lo que sucede con cualquier producto de la sociedad de consumo: cuando un producto deja de ser comprado, los fabricantes lo descartan y substituyen por otro. Pero en el caso del turismo, el producto son poblaciones enteras. ¿Qué va a pasar cuando los turistas no los quieran más como objetos de consumo? No se puede tirar una población a la basura ...

Los autores llegan a decir que en los últimos 20 años la "industria" de los viajes ocasionó un cambio en los pueblos del Mediterráneo en tal escala que ni siquiera Alejandro Magno, Julio Cesar, los filósofos griegos o la iglesia católica consiguieron en el correr de dos mil años.

Observación similar hace Arnaiz (1996: 157) para el caso de Cancún, que trajo como consecuencia la descaracterización de la población de origen maya de la región de Quintana Roo,

(donde se encuentra Cancún) que se insertó en el turismo de forma marginal, perdiendo su idioma, su modo de vestir y su propio espacio a cambio de migajas desde el punto de vista económico. De acuerdo con la autora, el turismo desplazó 65% de los habitantes de Yucatán y Quintana Roo, efecto solo comparable al ocasionado por los españoles hace cinco siglos.

En un libro muy polémico, el sociólogo catalán Francisco Jurdao Arrones agrupa estudios realizados por científicos en varias partes de España, inclusive en las Islas Baleares, en Hawai y en el Caribe occidental. Todas estas regiones eran, en su momento, consideradas subdesarrolladas y se creyó que el turismo iba a traer desarrollo económico. Como contrapartida a un cierto desarrollo, distante del esperado, hubo un proceso de neocolonialismo y de pulverización de las culturas autóctonas que llevó a Jurdao Arrones (1992:13) a comparar al turismo a una invasión como hicieron Turner y Ash.

> "Invasiones sin ejércitos, pero invasiones que colonizan y destruyen las estructuras económicas, políticas y sobre todo culturales de los pueblos que sufren directamente los efectos del turismo".

No obstante, esta afirmación no se puede universalizar. Hay ejemplos en que culturas muy arraigadas no fueron afectadas por el turismo, al contrario, se fortalecieron frente a los turistas, como será visto en el próximo capítulo.

Los colaboradores de Jurdao Arrones relatan situaciones paradigmáticas de cambios culturales provocados por el turismo y hasta por el dinero generado por el turismo.

Erisman (1983: 337-361) verifica que la dependencia económica del turismo reprodujo las relaciones existentes durante la época colonial, llevando a una dependencia política y cultural. Los habitantes locales pasaron a hacer todo lo que se esperaba de ellos para que agradasen al tipo de turistas provenientes de Estados Unidos que querían reproducir su sociedad cuando de vacaciones.

De Vries (1992: 215-240), también estudiando en las Antillas, verificó los problemas derivados de la venta de tierras destinadas a plantar alimentos desencadenando una cultura migratoria entre los jóvenes del campo.

Vera Rebollo (1992: 241-300) acusa al turismo de ser una actividad "desarticuladora de la estructura social, territorial y administrativa". Las formas tradicionales de producción, la pesca, la agricultura y la producción cultural artesanal relacionada con ellas desaparecieron cuando el turismo pasó a ser visto como un factor de progreso por la sociedad local y la tierra pasó a cambiar de significado, y a ocupar el lugar del capital dentro de los factores de producción.

Crick (1992: 339-403) a su vez, estudiando los efectos del turismo en varios países del tercer mundo, verifica, entre otras cosas, que el turismo introduce la cultura del desperdicio en sociedades de escasez.

La literatura producida entre los años 1975-1985 sobre el tema "impactos" es prolífera en ejemplos de efectos negativos en el medio ambiente natural y en la cultura en lo que respecta a valores y costumbres, que traería aparejada entre otras el desprestigio de actividades tradicionales (serpescador o agricultor, por ejemplo). Dogan (1989) realiza un extensivo estudio de las investigaciones sobre los efectos negativos, encontrando que al turismo se le atribuye la pérdida de tradiciones, materialismo, aumento del índice de criminalidad, conflictos sociales, superpoblación, deterioro ambiental, dependencia de los países industrializados, pérdida de la identidad debido a que las poblaciones receptoras creen que los turistas son portadores de una civilización superior (Haulot apud Dogan 1989: 217), homogeneización de los alimentos, de las ceremonias, del folclore para atender los gustos de los turistas (Göksan apud Dogan 1989: 217), así como el debilitamiento de los lazos cooperativos y solidarios tradicionales y su substitución por relaciones comerciales (Bisilliat apud Dogan 1989: 218).

Interesante destaca que, no obstante este relevamiento sobre el estado del arte de este tema, los casi cincuenta autores citados por el articulista no presentan ejemplos de deterioración de bienes materiales, edificios, monumentos o utensilios por parte de turistas[9].

[9] Las pocas investigaciones que hay sobre depredación de patrimonio revelan que los actos de vandalismo suelen tener como protagonistas jóvenes de la localidad.

También en casos en que el turismo ha tenido efectos muy negativos en ciertos aspectos, tales como las relaciones familiares y sociales, o en los valores, en grupos étnicos aislados, como por ejemplo los bosquimanos, estudiados por Hitchcock (1997) ha habido un lado compensatorio en la revitalización de formas culturales, artesanías y otros aspectos identitarios. Uno de los casos más comentados en la literatura que demuestra estos efectos negativos es el de la ceremonia del Alarde en la pequeña ciudad de Fuenterrabia, España, donde la intervención de un intendente vació de contenido un ritual que tenía mil doscientos años de existencia (Greenwood 1989). El vaciamiento de fiestas populares a partir de su institucionalización para finalidad turística por parte del poder público, parece haber sido una marca de la época de la dictadura franquista y puede ser visto en otras ciudades como Zahara de los Atunes y Almonte. También en Cerdeña, las autoridades tomaron el control de un monumento pre-histórico valorizado por la comunidad y, transformándolo en un bien de consumo turístico, provocaron un cambio en el sentimiento de los habitantes locales, que pasaron a verlo con indiferencia (Odermatt 1996).

En los próximos capítulos veremos como este paradigma de los impactos por turismo ha sido superado a medida que se empezaron a reconocer otros agentes promotores de cambio. Los más importantes son los medios de comunicación de masa, pero las decisiones políticas ocupan también un papel central. Al mismo tiempo, el concepto de aculturación por turismo va dejando lugar a otros conceptos como los de hibridación cultural, cosmopolitismo y reflexividad (Santos y Barretto 2006).

Capítulo II

Influencias o efectos del turismo en las culturas receptoras: discusiones contemporáneas

La primera de las discusiones contemporáneas es el uso del término impacto para definir la relación del turismo con las localidades turísticas, lo que no quiere decir que el turismo no desempeñe ningún papel. El turismo y los turistas provocan efectos en la cultura y en la sociedad, ejercen influencias y tienen repercusiones de varios tipos en estas.

El concepto de impactos: "choque", "huella profunda", "impresión o efecto muy fuerte" (Kapelusz 1993: 834) presupone un medio inerte que recibe los choques, huellas o impresiones sin dar respuestas.

Cuando se trata de la sociedad específicamente, el medio que recibe los choques es dinámico y responsivo. La sociedad no es un medio inerte (tampoco lo es la naturaleza pero no es este el foro de discusión).

Por lo tanto, parecería mejor hablar de efectos o influencias. Por efectos, se entiende consecuencias, y por influencias, acciones y efectos (Kapelusz 1993).

Brown (1998: 66) los utiliza como sinónimos, definiendo impactos socio-culturales del turismo como los efectos en la gente, su calidad de vida, valores, costumbres y creencias.

Pero como se vio en el capítulo anterior hay quienes discuten que no se puede pensar en una relación causa-efecto sino que hay que pensar las relaciones dialógicas entre el turismo y las sociedades emisora y receptora, por lo tanto, en este momento, coexisten muchas visiones respecto del turismo y las huellas que este deja en los lugares visitados.

Por otro lado, los estudios realizados actualmente, contribuyen con la constatación de que, en determinadas circunstancias, el turismo deja un legado positivo, apesar de no ser el objetivo principal de sus promotores. De un lado, el turismo contribuye para la preservación de áreas históricas o

naturales, ya que es necesario mantenerlas para atraer turistas. Al mismo tiempo ha contribuido con el enriquecimiento del repertorio de informaciones de las comunidades visitadas, para atender la curiosidad de los turistas.

Lo investigadores que enfatizan los efectos positivos del turismo pueden ser situados en la denominada "plataforma de defensa", que tuvo sus mayores exponentes en la década de 1970 entre los economistas y administradores de empresas de turismo pero cada vez gana más adeptos en las filas de aquellos dedicados a la preservación del patrimonio, tales como antropólogos, historiadores y arquitectos, que han visto que la utilización para fines turísticos puede aportar el dinero necesario para restaurar y mantener los bienes declarados patrimonio. Al mismo tiempo, han podido constatar que algunas manifestaciones culturales del patrimonio no material han sido revalorizadas por la población autóctona a partir del interés de los turistas en ellas.

Tulik (1990: 68) cita los beneficios que Mathieson y Wall atribuyen al turismo, entre otros: estímulo a la rehabilitación de sitios históricos, construcciones y monumentos; revitalización de actividades tradicionales de áreas en decadencia.

Murphy (1985), al mismo tiempo que reconoce que ha habido efectos importantes en las costumbres y el cotidiano, provocados por el turismo en comunidades pequeñas, afirma que el turismo bien planificado ha sustentado la conservación del patrimonio en Europa y ha provisto de medios económicos a Canadá para conservar mucho de su patrimonio.

> Un estudio hecho en Canadá reveló que 29% de los gastos turísticos de Canadá tiene que ver con la visita a lugares históricos y culturales. Esta cifra fue mayor que la suma de navegación, caza, ski y acompañar deportes (Murphy 1985: 148).

Un caso paradigmático es el de las comunidades indígenas de la costa oeste de aquel país, que han adoptado estrategias para obtener beneficios del turismo cultural con el mínimo de fricciones posible, y se puede decir que en dos décadas han conseguido hacer escuela en la auto-gestión local de su

turismo indígena. La participación de los líderes comunitarios en el turismo apunta, en primer lugar, a reducir las desigualdades entre las reservas y en ningún momento la cultura se ha comercializado. En veinte años, los aborígenes canadienses han conseguido mostrar-se a los visitantes como ellos son y han conseguido revitalizar artes y oficios antes despreciados, así como recuperar el orgullo de sus tradiciones y la comunicación inter-tribal e inter generacional. El turismo es para ellos una nueva forma de expresión económica y cultural y su inserción en esta actividad se ha hecho de forma profesional, con la creación de museos administrados por los indígenas, operadores turísticos indígenas, productos artísticos profesionalmente confeccionados, equipamientos turísticos administrados por indígenas y centros culturales, donde se muestra la dinámica de la cultura indígena.

> El turista [...] que busca contactos étnicos y está preparado para avanzar en sus imágenes de "indianidad" debe aceptar la diversidad y el cambio cultural. [...]En la actualidad, mucho del turismo cultural, aunque su foco sea mantener tradiciones pasadas, indirectamente ayuda a cumplir las metas de recuperación y afirmación cultural. [...] Las comunidades están orgullosas de tener nuevos equipamientos, oportunidades de empleo y de capacitación. [...] Las diferencias generacionales disminuyen cuando voluntarios jóvenes trabajan con los mayores que están recuperando tradiciones y habilidades que en algún momento negaron. [...] El turismo no precisa prostituir la integridad cultural ni transformarse en servilismo (Norris Nicholson (1997 128).

Algo similar sucedió con los esquimales según el relato de Smith (1989). Los turistas van a buscar los *inuit* de la literatura y el cine; un modo de vida que no existe más. Con la creación de Centros Interpretativos y Museos, los esquimales han conseguido mostrar el pasado y el presente de su cultura a los visitantes, y el interés de estos últimos ha tenido un efecto positivo en la recuperación de varias formas de arte y artesanía, contrarrestando el efecto negativo de

otras formas de intervención en la sociedad esquimal que, al contrario, habían llevado a la disminución de su autoestima.

> Indirectamente el turismo de masas [...] ha contribuido para el renacimiento de la cultura esquimal [...] Esto reafirma el sentimiento de auto-estima étnico que había sido erosionado a principios de este siglo [XX] por los misioneros y agentes de salud y educación en sus esfuerzos para aliviar los entonces urgentes problemas de enfermedades, hambre y accidentes que hacían parte de la cultura esquimal [...] el número de artesanos se ha duplicado, el de talladores de marfil triplicado [...] muchos de los talladores son jóvenes porque el oficio se enseña en la escuela (Smith 1989: 78).

También algo parecido fue detectado en Bali, donde uno de los efectos del turismo fue la retomada de danzas y manifestaciones artísticas tradicionales. Como resultado, la valorización de la cultura de Bali por parte de los turistas es hoy parte constitutiva de la identidad de los jóvenes balineses. Se abrieron centros culturales donde se cuida la calidad de la producción artística presentada, y la población local coloca límites en los aspectos de la cultura que pueden ser turistificados, lo que más adelante será explicado a la luz de las teorías de la reflexividad.

> Profesores verifican la calidad de las representaciones artísticas y evitan que grupos mal entrenados se presenten y han prohibido que se vendan entradas para ciertas actividades culturales, como cremaciones (McKean 1989: 132).

Chambers (2000: 114) presenta una visión bastante equilibrada de los diversos efectos que el turismo puede tener en relación a la cultura material, reconociendo que en algunos casos contribuye para la revitalización, y en otros para la pérdida de valor cultural en función de la descontextualización de manifestaciones culturales. Entiende que son pocos los casos en que se puede comprobar que el turismo es el mayor villano en la perdida de tradiciones y que la posibilidad de comprar ropas baratas es responsable en mucho mayor medida por ello. En el caso de los indios de

Canadá y Estados Unidos, el autor verifica que ha habido una revitalización de las artes y artesanías.

> [...] el interés de los turistas ha ayudado a revitalizar artes y artesanías tradicionales y quizás aún mejorar la calidad de la producción. Esto es verdad [...] para muchos de los objetos de la cultura material, tales como joyas y cerámica producidos por los indios del sudoeste de los Estados Unidos (Chambers 2000: 112).

Autores que, a principios de los ´70, entendían que el turismo ocasionaba impactos en la sociedad verificaron, sobre el terreno, que los efectos no eran tan grandes como se pensaba, sobre todo si comparados con los ocasionados por otros agentes sociales. Pi-Sunyer (1989) relata que en las investigaciones realizadas en la Costa Brava (España) los habitantes de las ciudades ven que pueden influenciar al turismo y no lo contrario. Inclusive hay otras actividades que la población local considera más invasoras. El autor cita, por ejemplo, los hechos acaecidos cuando una gran cantidad de anchoas trajo cerca de 800 pescadores al lugar. Estos dejaron el mar sucio, apuñalaron un turista y ocasionaron tantos trastornos que la población acabó confeccionando panfletos en contra de su presencia en el puerto, haciendo eco la noticias inclusive en los diarios de Barcelona.

> A los ojos de la población local esta incursión masiva [...] pareció un verdadero peligro para la habitabilidad, el bienestar y las buenas relaciones con los turistas (Pi-Sunyer 1989: 197).

Lo anterior no quiere decir que se haya cambiado radicalmente la forma de ver el turismo, hasta el punto de no reconocer ninguna influencia negativa en la sociedad. A veces no es exactamente el turismo el que ocasiona problemas sino sus atractivos, como en el caso de los casinos. En los lugares donde se han instalado casinos como atractivo turístico (algo muy común en la región central de Estados Unidos, en reservas indígenas inclusive, así como en regiones de frontera en los países de América del Sur) ha habido problemas con la población local que ha adquirido el vicio del juego (Hyland 1997: 157). Cuando este vicio se instala dentro da poblaciones sin poder adquisitivo puede llevar a delitos

menores, como apropiación indebida de dinero cuya guarda se ha confiado, a la desagregación familiar o a delitos mayores, como el robo[10].

Analizando el desarrollo del turismo en los países que obtuvieron su independencia después de la Segunda Guerra Mundial, Smith (2001: 108) afirma que "las influencias del colonialismo y la subsiguiente importancia de los medios de comunicación han superado en mucho los efectos del turismo en los cambios económicos y sociales" y hace un balance entre los costes y beneficios del turismo. Dentro del aspecto sociocultural, identifica aspectos positivos, tales como ampliación de las perspectivas sociales, la preservación de los lazos familiares[11], la movilidad social ascendente, la valorización del legado cultural y de la identidad étnica, el estímulo a las manifestaciones folclóricas y a la creación de museos. Como aspectos negativos, la autora identifica lo que llama de "cocacolización", o sea el mimetismo cultural obedeciendo al modelo de Estados Unidos, la transformación de los turistas en "cosas", la deterioración de lugares históricos por exceso de visitación, la comercialización de la cultura y el no respeto a los derechos de propiedad intelectual así como la pérdida de identidad cultural frente a lo global.

Esto último parece contradictorio ya que antes coloca que el turismo trae como beneficio la valorización de la identidad, pero más adelante veremos que se trata de un proceso dialógico.

Hay también aquí un cambio importante en relación a las discusiones del final del siglo XX, en lo que respecta a los turistas. Si en el pasado eran vistos siempre como villanos y las poblaciones locales como víctimas, la crítica de Smith sobre que los turistas son vistos como "cosas", trae el problema de que los turistas son, a veces, (mal) tratados por la población local. Por lo general esta los ve apenas como portadores de dinero del cual tratan de apoderarse por cualquier medio, sea vendiendo algo, prestando un servicio,

[10] Evidencia empírica de la investigadora.

[11] Es interesante ver que en la década de 1980 algunas investigaciones al contrario culpaban al turismo por la destrucción de lazos familiares por el cambio de valores provocado por los visitantes.

pidiendo limosna o, en última instancia, robando. En gran parte de los casos, la "cosificación" del turista pasa por la prestación de un servicio de mala calidad por el que se cobra muy caro.

Estudios realizados recientemente en comunidades islámicas en Turquía (van Broeck 2001) o en África Occidental (Diagne 2004) acusan los mismos problemas de ruptura familiar y pérdida de valores culturales y sociales que los encontrados en la década de 1970. La cultura de la solidaridad, del intercambio y de la hospitalidad dejaron lugar a relaciones comerciales, la religión dejó de tener tanta influencia sobre el comportamiento de las mujeres, sobre todo en el vestir, y la alimentación se fue occidentalizando paulatinamente. La diferencia con las investigaciones de la década de 1970 es que los autores contemporáneos, al entrevistar a la población local, encuentran que ésta ve los cambios como positivos, y que el turismo es uno de varios agentes de influencia, junto con las migraciones, los medios de comunicación, los contactos comerciales, la urbanización, la industrialización y el propio sistema educativo (van Broeck 2001: 172). Ven positiva la independización de las mujeres y en algunos casos reportan que el turismo ha impedido que los hijos se vayan a ciudades más grandes, por lo tanto, en lugar de ser un factor de ruptura, ha sido un factor de cohesión familiar.

Los estudios de Dogan (1989) también demuestran la dualidad de los efectos del turismo. Este investigador recopila una serie de estudios de regiones que habían sido antes colocadas como ejemplo del daño hecho por el turismo, diciendo que también este ha traído mayor democracia en el área política (lo que será posteriormente endosado por Brown 1998), modernización y orgullo étnico entre otras cosas.

Los cambios en la visión del turismo en relación a la cultura también tienen que ver con la actual crisis de paradigmas que aqueja al siglo XXI. Las certezas, los valores familiares, los ideales políticos se están desintegrando paulatinamente en muchos ámbitos sociales, lo que lleva a las personas a intentar buscar ejemplos de culturas que se mantengan como en épocas pretéritas: con valores, con tradiciones, con identidades. Eso ha llevado a que muchos turistas del hoy, al contrario de los de hace 50 años, quieran

ver como vive ese "otro", en una suerte de búsqueda por un paraíso que ha perdido con el desmoronamiento general de la ética que asola gran parte de la sociedad post moderna.

Esta búsqueda de un cierto tipo de turistas, que no se encuadran dentro del padrón de las masas, ha llevado a que muchas comunidades se organicen para ofrecer un producto turístico que mantenga o reviva características autóctonas, lo que ha hecho que el turismo, que antes era visto como destructor de culturas, sea visto como impulsor de la revitalización de las mismas.

El ejemplo de las comunidades indígenas de Canadá es paradigmático de una alianza exitosa entre turismo y cultura, que beneficia a las culturas autóctonas y enriquece a los visitantes. De acuerdo con Norris Nicholson (1997: 199) el turismo indígena surge como una amalgama de varios tipos de turismo que fueron surgiendo antes y durante el siglo XX: lo que ella denomina turismo colonial, que podría ser equivalente al turismo científico, ya que implica el interés institucional por conocer y explorar el nuevo territorio, el turismo al aire libre, el disfrute de los paisajes, el turismo de intereses especiales, el de aventura y el ecoturismo, estos últimos tres, surgidos en las últimas décadas.

Lo que caracteriza este turismo es que se ofrece, a los diferentes tipos de turistas, diferentes grados de integración con la experiencia cultural y que la cultura indígena no está restricta a muestras de arte y artesanía sino que incluye la gestión de agencias, medios de hospedaje y otros tipos de servicios turísticos. La experiencia cultural consiste en estar en un medio donde el pasado histórico y las tradiciones conviven con los modos de producción del presente; donde la cultura indígena en su sentido más amplio convive con la cultura "blanca" u "occidental", pero no de una forma subordinada en la que los indígenas son "atracciones" sino dentro de una integración horizontal. Se trata de encuentros culturales en los que la población autóctona administra los medios de producción y adquiere los elementos de la otra cultura que le interesan, para redefinir su identidad. Esto trae consecuencias positivas, directas e indirectas, para su sociedad que de cierta forma compensan las negativas que ciertamente el proceso de turistificación trae. Esto porque

> cuando las tradiciones, lenguajes, conocimientos y habilidades han sido suprimidas y a veces prácticamente perdidas, la recuperación cultural asume una importancia simbólica (Norris Nicholson 1997: 127).

Lo que sucede en los grupos indígenas de Canadá demuestra que el turismo no tiene "necesariamente que prostituir la cultura" (Norris Nicholson 1997: 128) sino que el turismo puede contribuir tanto para recuperar tradiciones, como para incorporar nuevas formas de cultura y tecnología. Permite la auto-afirmación aunque esta sea en detrimento de las expectativas de los turistas, de ver "pueblos primitivos".

> Actualmente, mucho del turismo con base cultural [...] indirectamente ayuda a cumplir las metas de recuperación y afirmación cultural [...] Las comunidades tienen orgullo de las nuevas instalaciones, las oportunidades de empleo y capacitación [...] El profesionalismo de un tallador de madera o un gerente de un negocio local dan un sentido moderno a la distinción cultural (Norris Nicholson 1997: 128).

Algo semejante puede ser encontrado entre los indios Pataxó del noreste de Brasil, una "sociedad indígena que amplió su patrimonio sociocultural a través de una trayectoria de etnodesarrollo contextualizado en una arena turística" (Grünewald 2002: 206), para quienes el turismo sirvió para reinventar revitalizar la producción artesanal y ampliar el mercado para productos nativos (Grünewald 2002b: 7).

También los Cherokee estudiados por Duggan (1997: 48), con su Mutual Qualla de Artes y Oficios, han conseguido crear estándares de autenticidad que mantengan viva una tradición artesanal de 400 años con estrategias adaptativas que les permiten controlar los beneficios del turismo.

Desde mediados del siglo XX los Pataxó habían enfrentado conflictos por sus tierras y a partir del momento en que consiguieron insertarse en el movimiento turístico provocado por la atracción ejercida por el primer marco del "descubrimiento" de Brasil, reorganizaron su economía,

recuperaron sus tradiciones y hasta su idioma y crearon un proyecto de turismo ecológico en una reserva forestal. Allí las visitas son acompañadas por guías indígenas, que cuentan su historia y muestran como relacionarse de forma armoniosa con la naturaleza. Es un proyecto de la propia sociedad indígena, que supo luchar contra los inconvenientes y aprovechar las (escasas) oportunidades creadas por el estado. Al mismo tiempo, los indígenas _así como los balineses anteriormente mencionados_ han sabido mantener su privacidad, reservando espacios donde los no-indios no pueden entrar, donde los Pataxó rezan y hacen sus ceremonias sagradas. (Grünewald 2002).

> El turismo no ha actuado como factor degradante de la cultura. Al contrario, da a los Pataxó un estatus diferenciado dentro de la región. El turismo estimula [...] una nueva producción cultural instrumental [...] Los Pataxó emergen en la escena no como nativos aculturados [...] sino como sujetos creativos e inventivos que pueden generar su propia cultura a partir de elementos seleccionados de varios orígenes [lo que es] un proceso creativo desarrollado y articulado por los Pataxó contra la "cultura blanca" dominante representada por la *baianidad* hegemónica (Grünewald 2002a: 1011).

Los indios Zuni no permiten la entrada de extraños a su pueblo, y venden sus artesanías en plata a los turistas a través de una cooperativa a la entrada (Smith 2001: 113).

Los nativos del río Sepik, en Papua, Nueva Guinea fabrican artesanías para turistas tomando como base ciertos aspectos estéticos de los objetos rituales, no obstante los modifican de forma casi imperceptible a los ojos de los extranjeros y de ninguna forma venden aquellos artículos que no pueden ser vistos por mujeres de acuerdo a sus creencias (Meethan 2003: 21).

Los monjes tibetanos han conseguido reconstruir y mantener templos gracias al turismo religioso. Este, al mismo tiempo, le ha devuelto la dignidad a poblaciones tradicionales de la región del Himalaya (Shackley 1999: 108), a pesar de que inicialmente hubo robo de arte sacra en los

templos y de que el turismo actuó como catalizador de la occidentalización de esos países (Shackley 1999: 100).

En la actualidad ya no parece caber más la discusión de si el turismo es una bendición o una maldición como en la década de 1970. Desde el punto de vista económico sin duda fue una bendición para mucha gente que vivía de forma miserable y que por lo menos en la actualidad puede tener más oportunidades de trabajo, aunque más no sea con sueldos bajos o inestables, y pasar a ser menos pobre. Desde el punto de vista de la cultura y de la sociedad, sin duda muchos aspectos cambiaron y estos cambios pueden ser positivos o negativos dependiendo de las circunstancias y del contexto

Un caso emblemático de estas contradicciones es el estudio realizado por Pi-Sunyer, Thomas y Daltabuit (2001) en las comunidades mayas del estado de Quintana Roo en México, lugar donde han venido sucediendo muchos cambios sobre los cuales la comunidad local poco o nada puede hacer, entre ellos la instalación de *resorts* turísticos. El contacto con la cultura capitalista ha llevado los mayas a dar a la propiedad privada, por ejemplo, una dimensión que antes no tenía. Las tierras eran comunales y quien quería tierras propias era considerado egoísta. En la actualidad la idea de la propiedad privada se ha afianzado, inclusive a partir del apoyo de la ideología religiosa que, difundiendo la idea de una comunicación exclusiva con un dios, la legitima, pues quien puede tener un dios propio puede tener una tierra propia. Surgió también una nueva clase burguesa ligada a los negocios turísticos que se aleja económica y culturalmente del resto de la población. El turismo ha introducido, junto con los medios de comunicación, la cultura de consumo, ropas de la "cultura blanca", alimentos conservados que llevan a un deterioro en la dieta y también medicamentos fabricados que substituyen las medicinas tradicionales de los curanderos.

> Estos mundos se mezclan: los turistas consumen y el consumo es valorizado en la televisión. (Pi-Sunyer, Thomas y Daltabuit 2001: 137)

Varias conclusiones de esta investigación muestran los nuevos enfoques contemporáneos sobre la aculturación por turismo. En primer lugar que, a pesar de la nostalgia presente en los discursos, y la poca remuneración por los trabajos realizados en el sector turismo, así como la

explotación laboral que existe, los encuestados declaran que prefieren el estado actual de cosas con el turismo y no volver a la anterior fase de agricultura de subsistencia. Otra es que los investigadores vieron que el turismo no es el único factor de aculturación entre los mayas. Finalmente, que la reacción ha sido variada en función de los intereses de cada grupo, dado que tampoco la sociedad maya puede ser idealizada. Hay, como en toda sociedad, tensiones entre edades, género, posición social y otras; no se trata de un grupo homogéneo de "buenos salvajes" como parecía desprenderse de los primeros estudios sobre el tema.

Esto sucede aún entre os bosquimanos, que constituyen un grupo humano considerablemente unido y aislado, al punto de haber sido elegido por Richard Leakey (1980) para interpretar vestigios arqueológicos pré-históricos; hay diversidad de opiniones sobre la presencia de turistas en la región; algunos no los quieren de ninguna forma y otros están dispuestos a soportarlos a cambio de dinero (Hitchcock 1997).

Trabajos realizados en Florianópolis, estado de Santa Catarina, Brasil, revelan algo semejante. Para algunos entrevistados, los cambios producidos por el turismo fueron buenos, porque los hoteles ofrecen puestos de trabajo para "los jóvenes"; para otros, son malos porque "los jóvenes" pasaron a robar para poder vestirse como los hijos de los turistas (Silva 2002).

Otros estudios en la misma isla muestran que, pasar de propietario de medios de producción a empleado, no ha sido un gran problema para algunas personas. Lago (1983: 92) comenta que, como antropóloga, se sorprendió al encontrar personas que, habiendo sido en el pasado dueños de medios de producción como red de pesca y campos para cultivar, buscaban ser caseros en casas de veraneo. También encontró una maestra jubilada y otras personas de relativo estatus dentro de la comunidad, que hacían este tipo de trabajo. No obstante, profundizando en la etnografía de la región, pudo entender que para esas personas lo más importante era la relación de compadrazgo que se establecía con los turistas de veraneo, pues esta les permitía otros logros sociales.

> El habitante se siente más protegido si tiene una relación, aunque sea subalterna, con las

> personas bien situadas económica y políticamente (Lago 1983: 92).

Entre seguir luchando para vivir de la pesca artesanal, actividad sacrificada y que no rinde desde los años 60 (en que la pesca industrial pasó a predominar) y ser casero de una familia de turistas de segunda residencia, o mozo de restaurante durante la temporada, muchas personas prefieren lo segundo (Lago,1983; Lago 1996, Ouriques 1998, Silva 2002).

Lo mismo afirma Aramberri (2001: 272) con los ejemplos de jóvenes del Mediterráneo que prefieren ser vendedores ambulantes a estar todo el día arando al sol, buceando para buscar perlas o "salir a la brava mar en canoas rudimentarias para volver con unos cuantos pescados". También Nogués-Pedregal (1996: 61) comenta como en la región de Cádiz (España) las leyes ultramarinas llevaron a la disminución de la pesca y la alternativa de los pescadores fue ir a trabajar como jardineros de las mansiones de los veraneantes. Ejemplos de este tipo pueden ser encontrados en los estudios sobre las poblaciones pesqueras de los cinco continentes.

Sobre la percepción de que el turismo no es el único factor de aculturación, varios artículos de Valene Smith lo afirman. En la introducción de Hosts and Guests, hace casi veinte años, la autora comenta que una persona que entrevistó en Indonesia, le comentó que "el turismo no es importante en nuestras vidas, vemos el mundo por la televisión todas las noches" (Smith 1989: 9). Ella reconoce que hay ciertos problemas que se agudizan con el turismo, como drogas, homosexualidad entre los jóvenes y alcoholismo, pero que no están exactamente "ocasionados" por él. La misma autora afirma que en las Filipinas la radio y la televisión en inglés han sido factores importantes en la adquisición del lenguaje y de los hábitos europeos (Smith 2001a).

En el caso de Tailandia, por ejemplo, las bases militares han sido precursoras de lo que hoy se conoce como turismo sexual. De acuerdo con Bem (2001) los prostíbulos y similares fueron legalizados a través del *Entertainment Act* del año 1966 y utilizados para el programa de recreación y descanso (*Recreation & Rest Programme*) de los soldados. Terminada la guerra de Vietnam se hizo necesario encontrar otros

consumidores y fue allí donde se empezaron a promover *tours* masculinos con motivación exclusivamente determinada.

> Con el fin de la guerra de Vietnam en 1975 la industria sexual ya estaba tan sólidamente establecida en Tailandia [...] que el futuro de miles de personas, cuya supervivencia era hasta entonces garantida por la entrada de los *dólares de guerra*, se vio seriamente amenazado. Con los esfuerzos del gobierno tahilandés en transformar el país en un paraíso para el turismo internacional, se puede imaginar para cual especie de placeres las 500.000 prostitutas existentes en aquel entonces estabam predestinadas. No demoró mucho para que Bangkok se transformara en el burdel asiático por excelencia. [...] los retirantes soldados americanos pasaram a ser sustituídos por una clientela potencialmente oriunda de Jap´pn e de los países ocidentales europeos [...] (Bem 2001: 97).

Una imagen muy utilizada por varios investigadores ha sido la creada por Wood (apud Dogan 1989: 221) para expresar su discordancia con la corriente de aquellas décadas que veía las culturas receptoras como elementos estáticos que recibían los golpes. No se trata, decía Wood, de una mesa de billar donde la bola que corre es el turismo y las que están estáticas, la cultura.

Empezaba a tomar forma la idea de que el turismo, como cualquier otra actividad, tiene lados positivos y negativos, de acuerdo a determinadas condiciones históricas y sociales.

Al mismo tiempo, se empezaba a entender que el turismo no solamente es la bola de billar que impacta, sino que a su vez, hay otros factores que actúan como taco. El turismo produce efectos, si, pero al mismo tiempo es afectado por otros factores que condicionan el tipo y la forma de aquellos. Lo mismo sucede con los turistas, que también reciben la influencia de la cultura visitada, que llevan de alguna forma para sus países de origen, como es el caso de la actual onda de enoturismo en Inglaterra que empezó con los turistas ingleses que visitaban Francia (Brown 1998: 74).

Brown (1998) fue una de las primeras personas que insistió sobre la relación del turismo con otras esferas de la vida pública y privada, y sobre la necesidad de repensar la dicotomía bendición/maldición. Así como Smith refiere su experiencia en Bali, Brown relata la experiencia de Tucker (apud Brown 1998: 68) en una aldea de Turquía, donde "hay televisión en casi todas las casas" y la gente está más influenciada por la propaganda de jabón que por un puñado de turistas, que pasan por la puerta de sus casas todos los días. Así como Smith (2001) lo hizo después, Brown reconoce una serie de beneficios y una serie de inconvenientes, en todas las esferas, económica, ambiental, social, política. Cita ejemplos donde hay prostitución como consecuencia del turismo pero ejemplos donde el turismo ha contribuido con la liberación cultural y económica de algunas mujeres; casos en que hay más criminalidad debido al turismo pero casos en que el turismo impide que los jóvenes se vinculen al crimen porque pueden tener algún tipo de trabajo; casos en que el turismo ha estado fuertemente vinculado con las dictaduras, pero también el caso de España en que el turismo tuvo mucho que ver con la rápida transición a la democracia después de Franco.

Al igual que otros investigadores, demuestra que las innovaciones provocadas por el turismo no son exclusivas del turismo y que pueden ser buenas o malas en función de condicionantes históricas y políticas de los países receptores.

> [...] la propensión del turismo a generar impactos buenos o malos depende en gran medida de quien va adonde y de los factores _económicos, políticos y culturales_ que influencian las decisiones tomadas en el destino (Brown 1998: 78).

En la actualidad prácticamente no hay discusión sobre lo anterior y se puede sistematizar los efectos, como lo hizo Smith (2001), siempre en función del tipo de turismo y del tipo de turistas.

En uno de los estudios más exhaustivos sobre el tema, Haley, Snaith y Miller (2005: 656) sistematizaron los efectos positivos y los negativos para el caso de la ciudad histórica de Bath en Inglaterra. Entre los positivos colocaron que el turismo mejora la apariencia de la ciudad, que mayor cantidad de turistas mejora la economía, que el turismo

aumenta las posibilidades de recreación, mejora la calidad de vida, da la oportunidad de conseguir buen trabajo. Entre los negativos, que los negocios turísticos ejercen mucha influencia en la política, que falta control del gobierno sobre el turismo, que el turismo ocasiona daños ambientales, aumenta los impuestos, trae más basura, complica el tránsito, aumenta los precios de los inmuebles, reduce la calidad de la recreación al aire libre, aumenta la criminalidad. Estas premisas están basadas en otros estudios y no todas obtuvieron la concordancia de la población local en igual medida durante la investigación llevada a cabo por los autores. Es interesante ver que por un lado aparece que el turismo propicia más oportunidades de recreación y al mismo tiempo que el turismo estropea la calidad de la recreación, lo que refuerza la idea de que los efectos del turismo son extremadamente dependientes de otras circunstancias.

También está bastante claro para los investigadores que diferentes tipos de turistas ocasionan diferentes interferencia. En este cambio de perspectiva ha tenido que ver la cuestión de la diversidad cultural, que ha contribuído para que se entienda que los turistas, que tampoco son seres genéricos uniformes.

Una de las investigaciones más completas y científicas sobre el tema fue realizada por Stoeckle, Greiner y Mayocchi (2006) en el norte de Australia y confirma que diferentes tipos de visitantes tienen diferentes impactos económicos, ambientales y culturales, porque cada segmento se comporta de manera diferente, contribuye de forma diferente con el lugar y obtiene del lugar diferentes satisfacciones.

Considerar la diversidad cultural de los turistas permitió la segmentación de los mercados y el surgimiento de formas de turismo que, al contrario de lo que muestra la literatura de los años 70, han traído efectos positivos, como, por ejemplo, la revitalización de lugares históricos y tradiciones, tema al cual se retornará en el capítulo quinto.

También se constata en la literatura de las últimas décadas que los turistas ya no son ni tan manipulables ni tan alienados como se pensaba en años anteriores y que su presencia no es tan imperialista como se creía (Nash 1989; 1996), pues también llevan influencias culturales del lugar visitado para casa (Dogan 1989). También se especula que el turismo puede rescatar su papel como instancia educativa de

la sociedad como lo fue en los siglos XVII y XVIII (Craik 1997: 119; Urry 1993; Barretto 1998), gracias a tours eminentemente culturales relacionados con arte, patrimonio y museos.

Este último tipo de estudios –denominado por Jafari "plataforma del conocimiento"– que enfoca a los sujetos protagonistas y la relación entre ellos, son los que se han desarrollado menos, y los que la ciencia social debe realizar. No solo serán útiles para construir un saber académico puro, sino para contribuir al planeamiento del turismo en beneficio de la sociedad como un todo, inclusive de los turistas, que, de acuerdo a una de las tendencias más comunes dentro del mundo académico, son los grandes villanos de la historia (depredadores, provocadores de desórdenes, invasores, explotadores de niños para turismo sexual, etc.), pero que, en su mayoría, apenas buscan descansar, pasar momentos gratos con su familia y realizar un sueño de consumo.

Las discusiones contemporáneas vinculando cultura y turismo han incorporado nuevos conceptos a los de aculturación e impacto. Reflexividad, dialogismo, cosmopolitismo hibridismo cultura y límites aceptables de cambio son algunos de ellos

La reflexividad es, por definición, una respuesta consciente a los estímulos, implica una elección. Este concepto, desarrollado por Beck y por Giddens con diferencias sutiles, se refiere, de un modo general, a la posibilidad de revisión permanente de todo conocimiento.

> La reflexividad, en la modernidad, se refiere a que la mayor parte de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza pueden ser objeto de revisión crónica a la luz de nuevos conocimientos (Giddens 1991:20).

Para Giddens, existen mecanismos que permiten un distanciamiento en el tiempo y en espacio que propicia que las relaciones sociales se desprendan de la sociedad tradicional inmediata. Podría ser mediante este proceso que las personas re-elaboran elementos de la cultura local, negociándolos con los elementos de la cultura mundial traída por los turistas, sin encerrarse dentro de la tradición pero sin tampoco dejarse seducir totalmente por la

mundialización. Esto se puede observar en las diferentes respuestas dadas por diferentes sociedades a la presencia de forasteros.

Otro concepto que puede contribuir para la comprensión de los procesos de mudanza cultural que acompañan las relaciones entre turistas y poblaciones visitadas es el de dialogismo, modo de pensar el mundo que destaca la importancia de los procesos, las relaciones, las dinámicas, la complementariedad y las contradicciones. En lugar de ver el mundo pautado por la relación causa-efecto, como en la teoría de los impactos, la aproximación dialógica ve los fenómenos sociales dentro de una reciprocidad constante de conceptos, estructuras, agentes y políticas. Al mismo tiempo, no presenta una visión romántica de integración, sino que ve el mundo como algo negociado (Ooi 2002: 47) mediante un proceso de comprensión responsiva.

Tenemos también el concepto de cosmopolitismo, desarrollado por Hannerz a partir de Merton, que contribuye así mismo para la superación de la teoría de la aculturación por turismo. Sin perjuicio de que se trata de un proceso que no alcanza a todas las personas y del cual han muchos sectores excluidos, como alerta Bauman (2005: 13), se trata de una habilidad por la cual los individuos se interesan por la coexistencia con otras culturas, tratan de entender los códigos culturales y reflexionar sobre ellos. Permite al mismo tiempo que las personas construyan sus identidades por oposición a las otras, lo que no está necesariamente acompañado de aculturación.

> El cosmopolita puede abrazar la cultura extranjera, pero no necesita comprometerse con ella. Siempre sabe como salir (Hannerz, 1995:240).

El concepto culturas híbridas tiene su origen en teorías raciales actualmente en desuso, para definir mestizaje o cruzamiento. Fue retomado por García Canclini (1990) para explicar el proceso histórico por el cual se reinterpreta la cultura en América Latina, donde modernidad y tradición se articulan de forma compleja

> un continente heterogéneo formado por países donde, en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo (García Canclini 1990: 23).

Bhabha (2002: 213) refiriéndose a las culturas post coloniales, agrega al concepto de hibridez cultural, el de traduccionalidad y de desplazamiento cultural. En un intento por apartarse de la teoría de la dependencia, este autor propone que las culturas que se encuentran no se subordinan, sino que hay mediaciones y traducciones que resultan en un proceso de construcción de una nueva cultura, con cambios de significado.

La hibridación como resultado del turismo no es algo totalmente aceptado tampoco. Meethan (2003) objeta que no se puede decir que el turismo provoca la hibridación cultural ya que todas las culturas son híbridas y Sansi (2005: 267) va aún más allá del proceso de hibridación, recurriendo al concepto de mimesis proceso por el cual se incorpora la identidad del otro como propia. Hay influencias y adaptaciones que constituyen una mediación en la cual ciertos valores son intercambiados, apropiados y transformados y para afirmar esto cita el ejemplo de la cultura afro brasileña en la ciudad de Salvador, Bahía.

> Estos intercambios operan a un nivel personal, creando relaciones entre artistas primitivos, instituciones y turistas, los artistas y su público, relaciones que transforman las identidades de estos actores sociales.

Ya el concepto de límites aceptables de cambio (LAC) fue propuesto por primera vez por Sydney Frissel en 1963, quien decía que se era necesario permitir el uso de los parques nacionales (de Estados Unidos) para recreación, el deterioro era inevitable y debía aceptarse, pero se debía poner un límite a los impactos que se podían tolerar (Cole y Stankey 1998: 6) Este concepto representa un avance en relación al de capacidad de carga, usado desde la década de 1930, ya que incluye otras variables además de la cantidad de visitantes, como modo de viajar, tamaño de los grupos, comportamiento, tiempo de permanencia, así como formas de administración del espacio. Aplicado a la cultura, se refiere a aquellos cambios que pueden ser aceptables en una sociedad sin que ello signifique pérdidas substanciales en su identidad, tema al que se volverá en próximos capítulos.

Capítulo III

Relación entre visitantes y visitados

Desde el origen del turismo de masas contemporáneo, que puede situarse alrededor de 1950, después de la II Guerra Mundial, muchos gobiernos y organizaciones internacionales colocaron en el turismo sus expectativas de que este fuera un motor de desarrollo económico, y también de intercambio cultural y entendimiento entre los pueblos. Se vaticinaba que el turismo promovería el intercambio cultural entre visitantes y visitados, el conocimiento del otro, la consciencia de la alteridad y, como consecuencia, la paz mundial. La mayor difusora de esta idea fue la Organización Mundial del Turismo tomando las afirmaciones de uno de los primeros teóricos de economía turística, W. Hunziker, que entendía que el turismo se había transformado en un instrumento que

> constituye uno de los principales factores de aproximación entre los pueblos y, como consecuencia, del mantenimiento de relaciones pacíficas (*apud* Krippendorf 2001: 82).

No obstante, en 1980, al mismo tiempo que se proclamaba que el turismo sería una fuerza para la paz y el entendimiento, las organizaciones religiosas reunidas en la Coalición Ecuménica del Turismo del Tercer Mundo denunciaban los daños provocados por esta actividad, diciendo inclusive que "la idea de que este fenómeno favorece la paz y la amistad entre los pueblos [es] un mito contemporáneo" (Crick 1992: 361).

La integración cultural entre los pueblos continúa siendo una de las grandes esperanzas de todos los involucrados en las cuestiones culturales, como lo demuestra la Recomendación de La Habana sobre diversidad cultural y turismo, redactada durante el seminario del mismo nombre (Unesco, 2003). Este documento retoma la importancia de la diversidad cultural como un proceso que debe ser respetado y que debe ser tomado en cuenta al elaborar políticas de turismo cultural, al tiempo que reconoce que el turismo puede ser un medio eficaz para la preservación del

patrimonio y del diálogo entre las culturas. También refuerza la necesidad de profundizar en la reflexión sobre la relación entre turismo, cultura y desarrollo, incluyendo en esto las relaciones entre visitantes y visitados, en las cuales debe prevalecer el equilibrio para preservar la diversidad y para promover el desarrollo local.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha, sin embargo, no indican que los objetivos de entendimiento y aproximación se hayan alcanzado. Al contrario, parecen indicar que se repiten, en el turismo, viejos problemas que acompañan la historia social de la humanidad, tales como el colonialismo cultural y la xenofobia y que las relaciones interpersonales terminan siguiendo la lógica mercantil.

La relación entre visitantes y visitados varía en cada caso, en función de una serie de circunstancias, favorables o desfavorables, lo que obliga a los investigadores a tener mucho cuidado antes de generalizar. No obstante, la mayoría coincide en que las relaciones entre visitantes y visitados son transitorias y superficiales (Meethan 2003), liminares, en el concepto de Turner 1982 (apud Ryan 2002: 954), algo que ocurre al margen del tiempo y del espacio en un separación natural de lo cotidiano.

Hay pocos estudios en general, y esto en parte se debe a las dificultades de encontrar una metodología adecuada para la investigación de este fenómeno en sociedades complejas donde los turistas se diseminan. Los lugares que podrían ofrecer una cierta facilidad son los *resorts*, pero en ellos los turistas se relacionan apenas con prestadores de servicios. Por otro lado, no es fácil conseguir autorización para investigar dentro de estos espacios.

La mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo a partir de la década de 1970 enfoca comunidades con pocos habitantes, en islas o lugares alejados de centros urbanos. Como dicen Chambers (2000: 58) y Robinson (1999a: 131), entre otros, los antropólogos han elegido estudiar casos donde la distinción entre población receptora y visitantes es clara, lo que explica las pocas investigaciones sobre turismo urbano. Muchos de estos estudios, sobre todo los de las décadas de 1970 y 1980 tienen en común colocar a los turistas como los villanos y a la comunidad local como víctimas. Pero el primer problema de estos estudios, es definir qué es una comunidad.

Cuando se habla de comunidades anfitrionas, se tiende a pensar en un grupo homogéneo e inmutable, como si entre sus miembros no hubiera jerarquías, clases sociales, divergencias político-ideológicas, de intereses, luchas de poder y otras diferencias más. Pero las comunidades raramente son homogéneas y sus características cambian con el pasar del tiempo.

El término comunidad define más una abstracción conceptual que un conjunto de seres reales y se puede apoyar en algunos aspectos, como por ejemplo en un cierto modelo de comportamiento que refleja una determinada mentalidad, una serie de atributos culturales compartidos que se traducen en aspectos visibles como lenguaje, vestimenta, culinaria, festividades, tipo de vivienda y estilo de vida y en "aspectos ocultos como creencias, ética y actitudes" (Pearce *et al* apud Singh 2003: 9).

Una vez que se trata de una "asociación de personas que tienen fines o intereses comunes y viven bajo reglas específicas" (Kapeluz 1994: 393), cabe preguntarse de qué comunidad se habla en sociedades complejas, teniendo en cuenta también que en la actualidad el mismo concepto de sociedad está siendo revisto frente a las nuevas movilidades en los espacios reales y virtuales (Urry 2000).

Al hablar de la relación entre visitantes y visitados muchas veces se inventan comunidades, tanto turísticas como locales, en el sentido de Benedict Aderson (1991) de comunidad imaginada, que es un grupo que no se forma con la interacción cara a cara de sus miembros, sino más en el plano de las ideas o de las afinidades.

> Se puede hablar de la invención de comunidades turísticas, que crean [...] estándares culturales que difieren tanto de los que predominan en sus comunidades de origen como de aquellos [...] de una comunidad local (Steil 2002: 73)

Los criterios de definición de comunidad pueden ser geográficos, lo que lleva a definir comunidades que corresponden a los límites territoriales y otras que se definen por su cultura o función social o por aspectos de estas. Se puede hablar de una comunidad rural, de una comunidad pesquera, de la comunidad científica, de una comunidad de

empresarios, de una comunidad de industriales, de una comunidad religiosa, etc. Cuando el turismo se desarrolla en lugares pequeños que todavía tienen características de comunidad porque sus miembros son poco numerosos y tienen intereses en común, la tarea de estudiar la relación entre visitantes y visitados es más fácil. Ya cuando se analiza el turismo en sociedades complejas o en grandes ciudades, se puede decir que hay relaciones diferentes entre diferentes comunidades de esta sociedad y los turistas que la visitan.

De acuerdo con de Kadt (1979: 50) los encuentros entre turistas y población local pueden ser categorizados, para análisis, en tres situaciones: cuando los turistas compran bienes o servicios, cuando turistas y residentes comparten espacios o cuando los turistas se dirigen expresamente a los residentes en busca de informaciones. Para entender mejor el primer caso es preciso tener en cuenta que el turismo es un acto practicado por personas que realizan una actividad específica de recreación, fuera de sus ciudades y se utilizan, para alcanzar sus objetivos, de equipamientos y servicios que son, en sí, negocios.

La comunidad empresarial que hace los negocios turísticos (el llamado *trade* turístico) tiene relaciones de mercado con los turistas. El turista es un consumidor y la comunidad empresarial vende productos y servicios. Se trata de una relación entre individuos (turistas) y un sistema (de negocios turísticos) lo que la caracteriza como una "transacción compleja" (Nash 1989: 44).

La relación entre los miembros de la sociedad que no pertenecen al *trade* turístico es diferente, dependiendo, inclusive, del tipo de turistas que llegan y de condicionantes histórico culturales de la sociedad en cuestión. Un ejemplo muy ilustrativo de esto es presentado por Maoz (2006). Mientras que los hindúes que trabajan con turismo critican a los mochileros israelíes que los visitan, los otros hindúes que no trabajan directamente con ellos, cuando los ven por la calle, les piden para sacarse fotos con ellos porque admiran el grado de civilización alcanzado por Israel (Maoz 2006: 229).

Robinson (1999: 7) elabora un cuadro de referencia con cuatro vértices, en cada uno de los cuales están los actores del conflicto identificados en varias investigaciones. De acuerdo con este autor, los conflictos se dan entre turistas y

comunidad local, entre los miembros de la comunidad local entre sí, entre los turistas y el *trade* turístico y entre este y la comunidad local. Muchos conflictos entre el *trade* y la población local son en realidad provocados por agentes externos que dominan los negocios turísticos desde el exterior, creando dependencia (Robinson 1999: 15).

Uno de los casos más dramáticos de conflicto entre sectores de la llamada "comunidad local" es el estudiado por McNaughton (2006) en una playa del estado de Kerala, en la India, donde durante la temporada turística se verifica una gran afluencia de artesanos provenientes de estados vecinos. Estos artesanos actúan y son vistos por los turistas como parte de la comunidad local. No obstante, la comunidad local los ve como invasores y usurpadores, a pesar de que lucran cobrándoles alquileres por los lugares donde se instalan para vender sus artesanías. Los conflictos observados por la investigadora incluyen hasta escenas de violencia física practicadas por hombres de la comunidad local contra mujeres de artesanos (McNaughton 2006: 657).

Otro conflicto detectado dentro de las sociedades locales es entre algunos miembros de la comunidad científica y los sectores de negocios. Esto fue investigado para el caso de Grecia, donde los arqueólogos quieren mantener intactos los sitios históricos mientras que algunos segmentos de la población local quieren cambios que favorezcan la llegada de más turistas (Karpodini-Dimitriadi 1999: 114). También es el caso de lugares donde la identidad cultural es muy fuerte, como el descrito por Ireland (1999) en el condado de Cornwall, oeste de Inglaterra, donde la compra del emprendimiento turístico de Land´s End por empresarios privados desató una verdadera lucha ideológica por parte de los defensores del patrimonio y nacionalistas de la región.

Los conflictos entre los prestadores de servicios y los turistas han sido catalogados en estas tres décadas en: cooperación, hostilidad abierta y hostilidad velada (Maoz 2006). La cooperación consiste en intentar adecuarse a las expectativas de los visitantes; la hostilidad velada consiste en hacer de cuenta que se atienden las expectativas de los turistas, aparentando ser lo que estos quieren que sean u ofreciendo productos falsos. En el primer caso, los turistas tienen el poder; en el segundo caso, los locales.

Los conflictos también pueden ser observados entre diferentes tipos de turistas. Varias situaciones en Europa muestran las rivalidades entre ingleses y alemanes y entre diferentes turistas que comparten la nacionalidad inglesa pero no su visión de naturaleza (Robinson 1999).

Volviendo a la relación visitante-visitado, ésta no puede ser analizada sin pensar en las estructuras y procesos sociales más amplios con los que está relacionada (Nash 1989: 45; Pi-Sunyer 1989: 189). Tampoco puede ser analizada sin entender el proceso histórico de las relaciones con la figura del "extranjero".

La distancia entre el local y el forastero parece ser algo inherente a las relaciones sociales, en la historia de la humanidad. De acuerdo con Simmel (1950: 402) la condición de extranjero o forastero es dialógica, pues está lejos y cerca al mismo tiempo, está físicamente en el lugar pero a una prudencial distancia comportamental. De esta forma, "los extranjeros nos son vistos realmente como individuos" (Simmel 1950: 403).

Por otro lado, según el mismo autor, desde los tiempos más remotos de los que se tiene registro, inclusive pre-históricos, los únicos extranjeros que llegaban a las comunidades eran los comerciantes. Se puede inferir, por lo tanto, que ya la condición de extranjero se confunde con el comercio desde aquel entonces, lo que contribuye a entender las actuales relaciones mercantilizadas entre turistas y visitados.

Cuando la sociedad receptora es más pobre que la de los visitantes, tiene menos progreso tecnológico y ocupa un estatus inferior en el escenario internacional, la relación será asimétrica por cuestiones estructurales. Casi siempre se han detectado sentimientos de superioridad por parte de los turistas y lo contrario en la sociedad local, a pesar de que no hay muchos estudios sobre las reacciones posteriores en esta ultima (Robinson 1999a).

Un estudio representativo de este problema fue realizado en Barbados, donde 60% de los turistas entrevistados durante cuatro años declaró haber sido acosado por vendedores, proxenetas, traficantes de drogas, taxistas y otros prestadores de servicios. No obstante, los investigadores observaron que lo que podía parecer un acoso

a los europeos era una técnica de ventas para los nativos quienes

> no podían entender por qué no podían conseguir un pequeño beneficio. Después de todo, los turistas son extremadamente ricos y aceptaban gratamente pagar precios desorbitados por la comida y las bebidas en sus hoteles [...] Los vendedores priorizaban su propia subsistencia sobre la comodidad de los turistas (Albuquerque y McElroy 2001: 60).

Los investigadores también observaron que las conductas agresivas (insultos o abusos físicos) hacia los turistas parten de la frustración de los vendedores en no poder vender sus servicios o mercaderías, lo que se explica dentro de la lógica anterior. Personas percibidas como muy ricas se encuentran con personas que viven en la más absoluta pobreza y la impotencia de estas últimas, para conseguir algún beneficio de la presencia de los primeros, se traduce en violencia.

Al contrario, hay casos en los que no se observan conflictos a pesar de la distancia social. De acuerdo con Barke (1999) a pesar de que el modelo español de explotación del turismo ocasionó grandes cambios sociales y tuvo efectos notorios en ciertos aspectos de la cultura, existiendo un gran potencial para el conflicto social, este no se ha observado empíricamente. Los españoles han sido muy elásticos y han sabido adaptarse a la presencia de los turistas, a los que consideran gente absurda, a la que podrían hasta regenerar, si entendieran que vale la pena (Barke 1999:263). A esta postura el autor la denomina socio-centrismo, o sea una total seguridad respecto a su identidad, que estaría en la raíz de este proceso.

Algo semejante pudo ser observado por Puijk (1996: 221) en un pueblo de pescadores de Noruega, donde, debido a la cultura igualitaria existente, a los turistas no se les otorga privilegios simplemente porque pueden pagar, ni siquiera en los casos de atención médica, donde tienen que dirigirse al hospital como cualquier persona común.

En lo que respecta a la comunidad de los prestadores de servicios, la relación siempre será asimétrica independientemente de condición social, pues mientras que

los turistas están paseando, los segundos, trabajan para garantizar el placer de los primeros.

Los ejemplos sobre estaciones de montaña en Suiza presentados por Krippendorf (2001: 84) son elocuentes. Tratándose de uno de los países con mayor igualdad social en el mundo, era de esperarse que turistas y población local interactuasen como huéspedes y anfitriones. Esto parece ser verdad en los casos de turistas muy antiguos que visitan el lugar desde hace muchos años, pero no se confirma con las grandes masas que empiezan a llegar a partir de 1970. Las relaciones con estas últimas son mecánicas y los locales se cansan de tener que estar siempre alegres y dispuestas. En las ciudades inglesas que antes eran grandes polos industriales, y que hoy se han transformado en centros turísticos y recreativos, los trabajadores que perdieron sus empleos en las industrias también se sienten marginados; bien porque están desempleados y no pueden disfrutar de lo que los turistas disfrutan, bien porque están trabajando en el sector turístico por sueldos mucho más bajos que los que ganaban antes (Robinson 1999a: 146). No existe la tensión entre riqueza y miseria que se observa en otros destinos, como el caribe o la polinesia, pero existe la tensión entre el que está paseando y el que está trabajando, asunto abordado de forma teórica por Nash (1989: 46).

Prueba de lo anterior es la diferencia de relaciones que se establece con los nuevos tipos de turistas que han surgido en los últimos años: los "turistas trabajadores" (*working tourists*), que permanecen por más tiempo en los lugares, conviviendo con la población local, integrándose a la rutina de la misma y compartiendo su ritmo de trabajo y sus problemas. Las investigaciones realizadas por Pizam, Uriely y Reichel (2000) en Israel con turistas trabajadores en las ciudades y en los kibbutz demuestran que cuanto mayor es la interacción social entre éstos y los "anfitriones" más favorable es el cambio de actitud hacia ésos y mejor la experiencia turística (Pizam, Uriely y Reichel 2000: 405).

Los turistas, por su parte, también tienen comportamientos diferentes, como se verá en el capítulo destinado a las tipologías turísticas, no obstante las cuales hay puntos en común. Cohen (1984: 379) clasifica los encuentros entre visitantes y visitados como "esencialmente transitorios, asimétricos y sin repetición, [donde] los

participantes buscan gratificación inmediata en lugar de continuidad". Para estas afirmaciones se basa en los estudios de Smith, Pearce, Knox, Sutton, van der Berghe, Greenwood, Pi-Sunyer y otros científicos de diversos lugares del mundo. Agrega Cohen que esa efemeridad de las relaciones es la que da lugar a la explotación, al engaño, a la hostilidad y a la deshonestidad, que son moneda corriente en la relación entre turistas y población local justamente porque ninguna de las partes se siente comprometida con las consecuencias de su acción (Cohen 1984: 379).

Hunter (2001: 43-45) es aún más enfático cuando afirma que estos encuentros efímeros hacen con que las relaciones entre turistas y población local estén marcadas por la desconfianza. Los turistas, paseando en su jaula de cristal, miran al "otro" o como una incógnita exótica o como un objeto utilitario, pero en ambos casos, despersonalizado. Buscan encontrar en ese otro aquella imagen que vieron en las revistas y si no la encuentran desconfían que el visitado sea "real".

Robinson (1999a) nota, también, al igual que otros investigadores, que la relación entre los dos sistemas sociales, (el nativo y el turístico), cambia a medida que aumenta la cantidad de turistas. Llega a proponer el establecimiento de índices de capacidad de carga cultural, similar al que se utilizó para la naturaleza, discutido en el capítulo anterior.

El aumento de la cantidad de turistas también hace con que estos dejen de ser individualizados a los ojos de los residentes; pasen a ser un ser genérico. Así la sociedad local pasa a relacionarse no con el turista-persona sino con el estereotipo predominante en el imaginario social sobre el mismo (Pi-Sunyer 1989: 189).

Varios autores han detectado etapas diferentes en la relación entre visitantes y visitados. El estudio más conocido es el de Doxey (1976, apud Cohen 1984: 381; Ruschmann 1997: 47; Santana 1997: 95), que desarrolló un modelo evolutivo del cambio en las actitudes de la población local para con los turistas. Primeramente, la población local reacciona con euforia a la llegada de los turistas; después le siguen, la apatía y el aburrimiento, y por fin, el antagonismo. Este modelo, elaborado a partir de un estudio de caso en Niagara (Canadá) ha sido cuestionado, en primer lugar

porque la etapa de euforia no siempre sucede y, en segundo lugar, porque la etapa de antagonismo se da cuando el turismo provoca aún más diferenciación social en la población local, y cuando esta tiene que competir con los turistas por recursos escasos, como el espacio,el agua, la electricidad, etc. No obstante, es un modelo que sigue teniendo validez como marco de referencia, como se pudo ver en Japón y Malasia durante la década de 1990 cuando la creación indiscriminada de campos de golf llevó a la falta de agua en las poblaciones aledañas, destrucción de las florestas, desalojo de agricultores y contaminación ambiental por los herbicidas que se usan para mantener los campos (Robinson 1999: 14).

Los estudios de Boissevain (1996) confirman las etapas de Doxey en muchas ciudades del Mediterráneo, tanto insulares como continentales donde una población local relativamente pequeña ha tenido que aprender a negociar con la presencia de turistas. El autor identifica diferentes formas en que el antagonismo es elaborado: resistencia disimulada, ocultamiento de determinadas formas de cultura, creación de barreras visuales, aumento de los rituales, protestas organizadas y, finalmente, en casos poco frecuentes, agresión.

La resistencia disimulada se puede observar fundamentalmente en los prestadores de servicios, que trabajan con desgano o negligencia mientras que otras formas se pueden observar en actitudes de la población, que se burla de los turistas en determinadas circunstancias.

No obstante hay casos, como el presentado por Black (1999) en que los turistas a pesar del tiempo transcurrido y de la cantidad, no provocan ni efectos dramáticos en la cultura ni sentimientos de antipatía. En un pequeño poblado de Malta, la autora encuentra una población muy segura de los valores que quiere conservar, fundamentalmente el papel de la mujer en la sociedad y la austeridad en el consumo, al mismo tiempo que una actitud muy cordial hacia los extranjeros, con los que llegan a establecer inclusive lazos de amistad.

A pesar de que hay ejemplos en los que el turismo ha contribuido al entendimiento entre las personas y a la superación de prejuicios (Amir y Ben Acir 1985; Reisinger 1994 apud Robinson 1999), en la actualidad parece no haber

discusión sobre el hecho de que la relación entre visitantes y visitantes presenta grados de conflicto que varían, también, de acuerdo a la visión que la población local tiene de los extranjeros y en función de experiencias anteriores con forasteros no turistas. Dependen de prejuicios, de la rapidez con que se da el proceso de turistificación, de la percepción que la población tiene sobre los beneficios económicos provenientes del turismo, y de los costos sociales y ambientales (Gursoy, Jurowski y Uysal 2002). También tiene que ver con la competición por los recursos naturales o por el uso de instalaciones, y del grado de distancia social y económica entre visitantes y visitados (Robinson 2001). Al mismo tiempo, estudios recientes siguen detectando que la relación de los turistas con las "comunidades" locales es superficial y efímera cuando no se trata del sector que presta servicios turísticos (Robinson 2001: 39). Esta aparente contradicción, –que haya contactos efímeros pero que al mismo tiempo estos puedan generar conflictos de diferentes grados–, da la dimensión de la complejidad de la relación visitante- visitado.

El turismo es una actividad realizada por hombre en sociedad. Como tal, tiene un importante grado de imprevisibilidad, por lo tanto no se pueden generalizar las relaciones entre visitantes y visitados ni predecir cómo serán en determinado momento y lugar.

Una retrospectiva de estas relaciones muestra que nunca han sido tan próximas como se esperaría. Los relatos sobre el *Grand Tour* ya dan cuenta de relaciones desiguales, no necesariamente por cuestiones sociales o económicas. De acuerdo con Turner y Ash (1991) escritores como Lord Byron, Mark Twain, Robert Browning y Wolfgang Goethe, entre otros, dejaron registrados en sus obras que las dificultades de intercambio entre visitantes y visitados _cuando no el conflicto_ no eran muy diferentes que en la época marcada por el turismo de masas.

En la época del *Grand Tour* los representantes de la aristocracia inglesa visitaban la pauperizada Roma y otras ciudades de lo que después sería Italia, por ser la tierra donde estaban las ruinas del Imperio Romano que permitían el contacto con la historia de la civilización. Los contactos con las personas, sin embargo, estaban limitados a nobles en decadencia, con los cuales los visitantes ya estaban

relacionados, y con las mujeres y hombres que ejercían la prostitución o se prestaban como objetos sexuales sin remuneración.

> Existía, inclusive, un mercado del amor; los curas y nobles jóvenes concertaban encuentros entre los extranjeros pudientes y las mujeres de la burguesía local. No era siquiera necesario recurrir a las prostitutas (Turner & Ash 1991: 64).

A partir del momento que Thomas Cook incluye miembros de la burguesía y de la clase obrera inglesa en sus viajes organizados, aparecen las quejas sobre el desprecio que los turistas tenían por las culturas locales. Turner y Ash (1991: 80) citan un trecho extraído de un diario en el que un periodista irlandés se quejaba de que los turistas se burlaban de las ceremonias religiosas (vale recordar que Irlanda es católica mientras que en Inglaterra predomina el protestantismo), se mofaban de la culinaria, criticaban las ropas, lo que para él, era una afrenta.

Si la relación entre visitantes y visitados ya era distante –cuando no conflictiva– en la época del *grand tour,* con la estandarización propiciada por los viajes organizados esto se agravó, ya que el grupo guiado solamente visitaba aquellos lugares que la empresa predeterminaba, durante un período de tiempo muy corto, en el cual obtenía apenas informaciones superficiales (Turner & Ash 1991: 85). En la actualidad, se observa que cuando el número de turistas crece, éstos dejan de ser individuos para ser estereotipos (Nogués Pedregal 1996: 59).

El colmo de ese desinterés por el conocimiento del otro puede ser detectado en la década de 1960 –auge del turismo de masas– cuando era común oír a los turistas afirmando que los lugares serían más bonitos "si no fuera por los habitantes locales" (Turner & Ash 1991: 210).

En aquella década también se podía detectar que la población local no tenía interés en aproximarse a los turistas. Un ejemplo es el caso de Bali, provincia de Indonesia caracterizada por una gran estabilidad cultural, estructuras sociales hereditarias y un fuerte sistema religioso en torno del cual gira la sociedad. Por cuestiones históricas, culturales y religiosas, las mujeres "en general

evalúan a los europeos, en lo que al contacto físico se refiere, con repulsa, porque los encuentran groseros, velludos y malolientes" (Turner & Ash 1991: 236). La población en general, a su vez, actúa como si los extranjeros no existieran, considerándolos "no seres, sujetos invisibles, espectros" (Geertz *apud* Turner & Ash 1991: 241).

Las investigaciones relatadas por de Kadt (1979: 51-52 en *resorts* del Caribe (que clasifica como "instituciones totales" donde el turista, "pasa [un promédio de] veintidós horas de su día") también demuestran el poco deseo que los turistas tienen de conocer a los habitantes de las ciudades donde están los enclaves turísticos. Son comunes las respuestas del tipo "me gustaría conocer siempre que no interfiera con mis vacaciones", o "ya sé todo sobre ellos, leí en el folleto"

Al no haber contactos concretos, no hay intercambio cultural sino el refuerzo de prejuicios. Como afirma Krippendorf (2001: 87) en el imaginario de los turistas de masa europeos, los "otros" son pobres, sucios y perezosos, pero felices. Para los nativos, los turistas son ricos, no precisan trabajar y su vida es una eterna sucesión de vacaciones.

Los estudios de las décadas de 1970 y 1980 fueron realizados, preferentemente, en el Caribe, donde la historia de relación entre población nativa y extranjeros está impregnada de la experiencia de la esclavitud. Otros lugares donde se hicieron investigaciones fueron las islas del Pacífico, como las Trobriand, donde la palabra que definía turistas era *sodiya* que quería decir soldado, una vez que estos eran los únicos forasteros que los habitantes del lugar conocían.

Constataciones como esta llevaron, entre otros, a Van den Berghe (*apud* Crick 1992: 378) a afirmar que los vínculos entre turistas y locales son una parodia de relación humana, a Boudhiba (*apud* Crick 1992: 380) a afirmar que la hospitalidad no pasa de una técnica de ventas, y a Turner y Ash (1991: 375-6) a escribir que

> es una estafa describir los anfitriones como seres universalmente amistosos cuando en verdad existen abundantes corrientes de resentimiento que afloran en todo momento [...] Es una auténtica

> inmoralidad difundir la idea de que, por ser turista, alguien puede borrar siglos de desconfianza y aislamiento.

Un caso emblemático de la relación entre visitantes y visitados lo presenta Evans-Pritchard (1989) con su relato de la relación entre los indios Navajo y Pueblo, de Estados Unidos, con turistas de su propio país. En el momento de la investigación, los turistas demostraban ignorar todo sobre los indígenas y estos, a sabiendas de ello, se burlaban de los primeros, mofándose de su ignorancia sobre la cultura indígena contemporánea, haciendo chistes sobre ellos y hasta ridiculizándolos en algunas piezas artesanales (que por otro lado "los blancos" compran felices). Es un caso ilustrativo de las contradicciones fundamentales de la relación entre visitantes y visitados, cuando los visitados están en diferentes niveles de acceso a tecnologías y a otros estándares de la civilización occidental.

Los turistas esperan encontrar un ser "primitivo", "no contaminado por la civilización urbana". Paradójicamente, los visitados, cuanto más pobres, más depositan en el turismo sus expectativas de progreso, de integración al proceso civilizador y a la economía de mercado. Los turistas buscan un ser primitivo cuyo deseo es obtener el dinero de los turistas para dejar de ser primitivo y aproximarse del modo de vida de los visitantes.

> [...] visto desde adentro [de las comunidades] el turismo representa modernidad y cambio- pero, desde el exterior, el objeto turístico es visto como exótico, primitivo e inmutable (Lanfant, Allock y Bruner 1995: ix).

Uno de los enfoques posibles para analizar la relación entre visitantes y visitados es la teoría del colonialismo cultural. Estudios realizados en las Antillas por Núñez y Pérez (apud Erisman 1983) indican que la relación depende del medio de hospedaje elegido por los turistas. La relación es nula con los turistas que limitan su presencia al interior de un *resort* y que no entran en contacto con la población. Erisman (1983: 354) cita el ejemplo de Puerto Rico, donde, en los suburbios de San Juan, hay mucha influencia cultural de los turistas, mientras que en el oeste no la hay. Varía en

función de la clase social de los habitantes locales. La clase dirigente se relaciona de una forma, adoptando o intentando imitar los hábitos de los turistas, sobre todo en lo que se refiere a estándares de consumo, pues ello es sinónimo de movilidad social ascendente.

Pero en muchos lugares el colonialismo cultural no se verifica. En Bali, por ejemplo los artistas y artesanos pasaron a exaltar las formas tradicionales y a comercializarlas dentro de la racionalidad capitalista, pero sin perder los significados y las cualidades que les eran características (McKean 1989). En el caso de los *souvenirs*, los balineses aceptan hacer artesanías adaptadas al gusto y al poder adquisitivo de los turistas de masa. No obstante, la artesanía auténtica, producida para los dioses, continúa intacta en su calidad. Los balineses supieron difundir su arte y su artesanía, adaptándose a las reglas internacionales de mercado, sin dejar de rendir culto a sus divinidades, de mantener sus lazos comunitarios y respetar sus creencias. Exigen respeto por parte de los turistas, no permitiendo, por ejemplo, que participen de ciertas ceremonias, como cremaciones. A un tiempo, tratan a los turistas con respeto, intentando mostrar cada vez mejor su cultura, ayudándose para ello de antropólogos, historiadores y lingüistas. Como resultado, los turistas valorizan las presentaciones culturales y la población joven refuerza su identidad.

> Mientras el reino de lo sagrado autentifica y legitima la artesanía, la danza y el teatro de Bali, estas creaciones estéticas, al mismo tiempo, tienen el estímulo económico de los turistas. Esta involución ilustra las características peculiares de la tradición clásica y de la modernidad, que se combinan para fortalecer la productividad cultural balinesa y su identidad (McKean 1989: 130).

Un caso bastante semejante fue observado por Grünewald (2003) entre los indios Pataxó, del estado de Bahía, Brasil, quienes afirmaron su identidad de "indios turísticos" frente a los visitantes, relacionándose con ellos de forma profesional. Fabrican artesanías para exportación, que no dejan de ser auténticas por adecuarse a ciertos gustos europeos. Al mismo tiempo, preservan los espacios sagrados de su cultura introduciendo la figura del "*pajé* para turistas", con lo que

evitan que el curandero de la tribu _que es una figura sagrada_ se transforme en atracción turística. Se observa un cierto paralelismo con lo que sucede en Bali, donde algunas danzas son alteradas de forma imperceptible para los turistas, de tal forma que el significado que las mismas tienen para la comunidad y para los dioses no sea contaminado con una presentación "profana". En la comunidad *Amish*, de Estados Unidos, se puede observar el mismo fenómeno. Dogan (1989: 223) informa que allí se mantiene una distancia discreta con los visitantes y no se estimula el intercambio cultural más próximo entre estos últimos y los habitantes locales. Se ha construido una "zona de frente", o un escenario, usando los términos de MacCannel (1999) que funciona, según Boissevain (1999: 13), como un "cordón sanitario" para proteger los quince mil habitantes del condado de Lancaster de los cinco millones de visitantes anuales que quieren ver su modo arcaico de vida. Los turistas se concentran en una región comercial con seiscientas atracciones entre museos, negocios, fábricas de *pretzels*, imitaciones de casas tradicionales y otros atractivos turísticos destinados a mostrar la cultura preservando las personas. De esta forma, los *Amish* han podido mantener la coherencia e integridad de sus principios religiosos, sin conflicto, viendo el turismo apenas como un factor económico.

En Andalucía, España, las romerías destinadas a homenajear a la Virgen del Rocío se dividieron en dos, una, realizada en Pentecostés, que se transformó en un espectáculo turístico y otra, denominada "El traslado", que los peregrinos que se consideran de pura cepa reservan para si. La estrategia consiste en no divulgar el evento, no aceptar dinero del poder público para el mismo, y realizarlo en agosto, un mes de calor insoportable que, según los peregrinos, permite "mantener alejados a los turistas". A esto se suma que, por el calor, la procesión se hace por la noche y con la virgen tapada, lo que dificulta las fotos y, por ende, desestimula a los turistas (Crain 1996: 50).

En otra región de España, en la pequeña ciudad de Zahara de los Atunes, la asociación de vecinos creó una fiesta, la Castañá, para permitir lo que las fiestas tradicionales ya no permiten, que es la confraternización entre los lugareños, pues las fiestas fueron institucionalizadas por el poder público para consumo turístico (Nogués-Pedregal 1996: 67).

En el pequeño pueblito de Mellieha, Malta, la Fiesta de la Virgen tiene dos momentos, una procesión, en la que participan turistas y otro, dentro da la iglesia, exclusivo para los habitantes locales (Black 1999: 139).

Otro caso que se asemeja a los anteriores es el estudiado por Giovannini Jr. (2001) en la ciudad histórica de Tiradentes, en el estado de Minas Gerais (Brasil). La comunidad católica realiza varias procesiones, lo que ha llevado a congregar a muchos turistas que participan efectivamente en algunas, como por ejemplo, la del Señor Muerto, que se da durante la semana santa. No sucede lo mismo con la procesión del Señor de los Pasos, que se lleva a cabo dos semanas antes, de forma reservada, para la comunidad. "Se hace con tanto silencio y misterio que nos sorprende en la calle" dice el investigador. Los turistas pueden contemplar y hasta sacar fotos, lo que enorgullece mucho a los nativos, pero tienen que mantenerse apenas como espectadores (Giovannini 2001: 163).

Durante trabajo de campo en la ciudad de Pomerode, Santa Catarina, Brasil, entre los años 1998 y 2002 esta investigadora oyó a los jóvenes del lugar decir que estaban de acuerdo en participar de la Fiesta Pomerana y vestirse para los turistas en el mes de enero, siempre que les permitieran, después, tener "su" fiesta.

Las reacciones a la presencia de turistas pueden ser distintas inclusive dentro de una misma cultura, si no homogénea, muy similar. El caso de los esquimales, investigado por Smith (1989) es emblemático. Dos comunidades vecinas, pero con historias diferentes, la de Kotzebue y la de Nome, reaccionaran de manera bien diferente frente al turismo. En Kotzebue, algunas personas se dedicaban a contar, interpretar y re-crear la cultura esquimal para los turistas. Al mismo tiempo, las comunidades de pescadores intentaban ocultarse de los visitantes construyendo inclusive vayas de madera, para no ser observados por ellos mientras faenaban las ballenas. En Nome, la comunidad prefirió seguir trabajando en otras industrias y confeccionar *souvenirs* de marfil para los turistas, pero que son vendidos en otros lugares. La idea es no tener contacto con los visitantes.

En las islas griegas también se pueden ver diferentes reacciones al turismo. Skyros es un ejemplo de como todo

puede suceder de forma diferente en los procesos de turistificación. Por un lado, los primeros viajeros interesados en la isla iban en pos de la cultura y del patrimonio. Solo después de ser un destino de turismo cultural se transformó en un destino de sol y playa. Por otro lado, fueron los emprendedores locales quienes se interesaron por los negocios turísticos y no las multinacionales. Finalmente, al contrario de lo sucedido en otros lugares, donde la población se siente invadida por los turistas, las mujeres de Skyros, debido al valor que dan al arreglo y la limpieza de sus casas, sentían placer y orgullo en abrirlas para los turistas y permitir que les sacaran fotos (Zarkia 1999).

La relación entre visitantes y visitados tiene que ver, también, con el tipo de turistas. En el caso de los esquimales, aquellos turistas que Smith (1989) llamó de elite o alternativos, que tenían alto poder adquisitivo y/o que preferían abrir sus propios caminos, pudieron conocer mejor las comunidades. Los turistas de masa, que viajaban dentro de su "burbuja turística" (metáfora utilizada para definir el paquete turístico estructurado) no tenían oportunidad para contactos más instructivos.

> No tenían oportunidad de aprender mucho sobre la vida de sus compatriotas, los americanos esquimales, sufriendo un etnocentrismo miope evidente a menudo entre los individuos de países industrializados cuando visitan los llamados pueblos primitivos (Smith 1989: 82).

Un estudio semejante al anterior fue hecho por Peck y Lepie (1989) en el estado de North Carolina, Estados Unidos. En tres pequeñas comunidades verificaron diferentes formas de relación entre visitantes y visitados. La primera comunidad estudiada, Oriental, recibía turistas, veraneantes y jubilados que pasaban a residir en el lugar. Todos ellos fueron siendo integrados a la comunidad en las diferentes organizaciones civiles, como el Rotary Club. Ya en la comunidad vecina de Bath, una sociedad tradicional basada en relaciones de parentesco, se estimulaba a los turistas a permanecer solamente dos o tres horas en el lugar. Hay dos casas históricas, separadas por docientos metros y se llegaba al colmo de aconsejar a los turistas que fueran en auto para no favorecer el encuentro con los locales. En la tercera

comunidad Harkers Island, el conflicto por la ocupación del espacio entre turistas y residentes llegó a precisar de la intervención policial, cuando algunos turistas amenazaron con disparar armas de fuego contra los niños que entraran a jugar a los patios de las casas de veraneo, cosa que habían hecho siempre sin problemas (Peck y Lepie 1989: 214).

Otro caso interesante de como las comunidades se relacionan es el del grupo étnico Kuna, de Panamá, que ha conseguido mantener el turismo bajo control local, gracias, entre otras cosas, a una cohesión social muy fuerte, que los diferencia del resto del contexto latino americano contemporáneo. La actividad turística se da dentro de límites territoriales y temporales. En la época de la investigación solamente algunas comunidades Kuna tenían contacto directo con los turistas y sus miembros separaban muy bien el tiempo que dedicaban a los visitantes de su tiempo para actividades personales.

> Los Kuna reciben bien a los visitantes, pero hay cosas que hacer, preparar la comida, dar de comer a los niños, por lo tanto, así como se sienten felices cuando [los visitantes] llegan, están felices cuando los ven partir (Swain 1989: 90).

Situación semejante a esta encontró Urbanowicz, (1989: 113) en la isla de Tonga, Polinesia, donde los habitantes estaban "extremadamente felices cuando los navíos atracan con miles de pasajeros [...] que inyectan miles de dólares en la economía durante ocho horas [y] están más felices todavía cuando los buques zarpan al atardecer".

Esto sucede, por un lado, porque la relación entre visitantes y visitados es, entre otras cosas, una relación de competición por productos escasos. En el reino de Tonga, gran parte de los alimentos precisa ser importada, en parte para consumo local pero en gran parte para los turistas, ocasionando un aumento en los precios, lo que se torna un grave problema (Urbanowicz 1989: 111). Por otra parte, esta isla fue divulgada por los promotores turísticos como un lugar donde los visitantes pueden ver la "vida auténtica", andar por las calles, observar y sacar fotos del cotidiano de la población; mientras, los habitantes de Tonga "no toleran más ser vistos como parte de un zoológico cultural" (Urbanowicz 1989: 113).

Esta analogía también fue utilizada por Krippendorf (2001: 86) para definir lo que él observó en la mayor parte de los viajes de los europeos para países del Tercer Mundo. Dice el autor que "lo que debería ser un encuentro, sucumbe al síndrome del zoológico [en el cual] el autóctono se transforma en espectáculo y tema de fotografías".

Diez años más tarde, los pescadores noruegos entrevistados por Puijk (1996: 222) también se sentían como "animales exóticos" siendo fotografiados.

Los bosquimanos, nativos del desierto de Kalahari, Botswana declararon a los investigadores que no les parece bien "que los traten como animales en un circo" (Hitchcock 1997: 98). Ellos no solo se han sentido parte de un zoológico humano sino que han sido en algunos casos tratados como animales salvajes. Un nativo contó a Hitchcock que una vez fue obligado por la operadora turística que lo contrató a correr delante de un jeep que llevaba cazadores siguiendo un animal, y que su miedo era que los cazadores le pegaran un tiro porque estaban todos alcoholizados (1997: 100).

Casos de hostilidad abierta contra turistas y de agresión física no han sido registrados con frecuencia en la literatura científica. Van der Berghe (1994: 124) y Evans-Pritchard (1988: 97 apud Boissevain 1999: 20) relatan, respectivamente, un caso en que un turista fue apedreado hasta la muerte en México porque estaba sacando fotografías de una ceremonia religiosa, y otro en que un Navajo perforó a tiros los neumáticos del auto de un turista que sacó fotos no autorizadas de su familia comiendo. Casos de conflicto requiriendo inclusive intervención de la policía fueron comunes en la década de 1990 en la ciudad de Florianópolis, Brasil, cuando hubo una gran demanda de turismo de sol y playa por parte de turistas de masa provenientes de Argentina. Schmeil (2002) pudo detectar que había xenofobia por parte de los nativos y desprecio por parte de los turistas que venían en busca de un estereotipo de país tropical y mujeres fáciles, vendido por las agencias de turismo. Detectó también que la comunidad de comerciantes del barrio estudiado daba más atención para los turistas argentinos, porque pagaban en dólares, despreciando a los consumidores locales. También detectó que todos los entrevistados, de alguna forma, intentaban explotar a los turistas cobrando precios abusivos.

En el sur de esa misma isla, Oliveira (2003) estudió las representaciones sociales que la población residente tenía sobre los turistas y encontró que, a pesar de que las personas reconocen los beneficios económicos de la presencia de visitantes, así como el estímulo a la preservación ambiental provocado por el turismo, hay cierta hostilidad. Ésta se puede observar en los paredones pintados con la frase "fuera *haule"* siendo haule la palabra utilizada por los surfistas nativos para designar a los forasteros.

Algo semejante en materia de manifestaciones escritas fue observado por Boyd (2002: 227) en la ciudad de St Jacobs, Ontario, donde vive una importante comunidad menonita. Un tren traía visitantes dos veces por día y, en los patios de las casas, los habitantes colocaron ostensivos carteles diciendo "no al tren".

En Botswana ha habido casos en que los nativos reciben a los turistas con carteles diciendo "no los queremos" o si no, se esconden cuando los ven aproximarse (Hitchcock 1997: 103).

Las manifestaciones abiertas o disimuladas de hostilidad contra el turismo de masas no son nuevas. La discusión sobre estos problemas en foros internacionales llevó, en la década de 1980, a que la Coalición Ecuménica del Turismo del Tercer Mundo–ECTWT propusiera un nuevo orden turístico, tratando de implementar otros modelos posibles diferentes del turismo de masa internacional, que agruparon como "turismo alternativo" (Lanfant y Graburn 1992: 90-91). Este tipo de turismo, que fue catalogado epistemológicamente dentro de la plataforma de conciliación de Jafari (2001), tampoco ha tenido los resultados esperados en lo que se refiere a comunicación y relación entre visitantes y visitados, por varias razones. Una de ellas, es que sigue la lógica del desarrollo internacional que presupone que el turismo es un producto de exportación y, la otra, que sigue utilizando de forma instrumental a la población local, no apenas como mano de obra barata, sino también como atractivo (Lanfant y Graburn 1992: 112).

Surgieron algunas propuestas para la integración de los turistas con la población local, algo que se podría llamar turismo de convivir. En lugares como Tonga, los tours dentro de vehículos climatizados dieron lugar a recorridos a pie para

que los turistas tuvieran contacto directo con la población, pudieran conversar, entrar a sus casas.

No obstante, los casos analizados muestran que se trata de una "seudo" convivencia; lo que cambia es la distancia de la que el visitante observa al visitado, quien continúa siendo, a los ojos del primero, algo exótico que despierta su curiosidad, y al que muchas veces, no se respeta en su intimidad ni en sus valores.

Casos de turistas observando a las personas en sus jardines o entrando en las casas de familia sin ser invitados y hasta abriendo los armarios de la cocina para ver lo que hay dentro, han sido registrados (Droog 1991 apud Boissevain 1996: 8). Esto ha llevado a que las personas adquirieran hábitos que no tenían antes, como cerrar las puertas de entrada o levantar paredones en los patios tal como hicieron los esquimales cuando los turistas empezaron a tirar al suelo el *mutum* la carne de ballena que estaba secándose al sol (Smith 1989:63).

Decir que formas alternativas al modelo de *resort* promueven el intercambio es presuponer que el turismo se da entre iguales, cosa que, en la actualidad, antropólogos y sociólogos están de acuerdo en que no es así. Dann (1992) demuestra, con un estudio de más de quinientos casos en Barbados (Caribe) las diferentes reacciones de los turistas cuando se los invitaba a visitar los hogares de la población local. Relata que los turistas visitan las residencias de los nativos por curiosidad, para ver como estos viven, lo que recuerda las observaciones hechas a Urbanowicz por aquellos que se sienten un zoológico humano.

Un estudio realizado en Zihuatanejo, México, destino de excursionistas de cruceros marítimos demuestra que a pesar de todo el discurso de la necesidad de integración entre visitantes y visitados los primeros no se aventuran más allá de un radio de 200 metros alrededor del puerto, por temor a perderse, a no entender el idioma o a la violencia, temor este último reforzado por la presencia ostensiva de la policía turística (Jaakson 2004: 57).

Aun entre europeos, la integración se ve dificultada por la distancia social y por las circunstancias. Puijk (1996: 223) observó en un pueblo de pescadores de Noruega que a veces alguien de un grupo de turistas paraba para hablar con un

pescador, pero después lo dejaba hablando solo mientras seguía comentando otras cosas con el grupo. El interés no pasaba de una curiosidad momentánea fácilmente superada por el (des) interés del grupo.

En otra isla de Indonesia, Sulawesi, los funerales fueron divulgados por el propio Estado como atractivo turístico y los turistas pasaron a integrarse en los rituales, sobre todo por su riqueza estética. El problema que se presentó fue que, de acuerdo con la tradición local, la comunidad tiene el deber sagrado de ofrendar casa y comida abundante a toda persona que participe de un funeral. Estas comunidades solo comían carne durante estos funerales en que se consumían animales destinados al sacrificio ritual. A partir del momento en que tuvieron que dividir su fuente de proteínas con los turistas, estos se transformaron en un peso para los nativos:

> alimentar una creciente cantidad de turistas "invitados" porque el gobierno quiere estimular el turismo pasó a ser una carga muy pesada para los campesinos (Crystal 1989: 149).

Este caso, que puede ser resumido dentro del modelo de competición por recursos escasos no llevó a conflictos, pero sí a que hubiera perdedores. La comunidad no podía cobrar por la presencia de turistas por cuestiones rituales y los operadores turísticos de vez en cuando les regalaban un cerdo. Los turistas, por su parte, les daban caramelos a los niños que fueron, de a poco, transformándose en mendigos (Crystal 1989: 166), en una relación totalmente asimétrica a pesar del intento oficial por integrar a los turistas en experiencias auténticas locales. Es un caso emblemático en que la cultura de una comunidad es objeto de consumo dentro de un paquete turístico, sin que los portadores de esa cultura tengan ningún beneficio a cambio de ese consumo, beneficio que va para el gobierno y los operadores privados que no les dan nada a cambio, a no ser un cerdo de vez en cuando.

Los bosquimanos en Botswana sufren períodos de sequías con la consiguiente escasez de otros alimentos, y muchas veces se ven obligados a alimentar, gratuitamente, a turistas ricos que se aventuran por la región de Kalahari sin provisiones suficientes. Al mismo tiempo, el gobierno les impide cazar animales que siempre cazaron para su subsistencia, con el argumento de que se debe preservar la

fauna para deleite de los turistas. Estos, no obstante, pueden cazar en safaris. Para estos nativos, el turismo ha significado tener que soportar las insolencias de los turistas y ser expropiado de su tierra a cambio de bajos salarios y empleos temporales, para una ínfima parte de la población (Hitchcock 1997).

En la actualidad el turismo rural parece ser la forma más común de turismo de convivir, pues los turistas son huéspedes dentro de la casa de los propietarios rurales y conviven con su familia cotidianamente. Los resultados de este tipo de propuesta están siendo diversos, de acuerdo a la cultura de los huéspedes y de los dueños de casa. Hay personas que están felices por tener huéspedes permanentemente en casa, pero se quejan de estar perdiendo espacio para su intimidad familiar, o de no tener más tiempo para recibir amigos y parientes, de tener que estar siempre "de guardia" para atender los turistas (Costa-Beber 2004).

En España, por ejemplo, Agustín Santana[11] relata que, de a poco, la oferta de alojamientos dentro de casa de los campesinos va cediendo lugar a la construcción de alojamientos separados. Debido a las implicaciones de tener permanentemente extraños dentro de casa, la propiedad rural que se había transformado en hotel vuelve a la esfera privada de la familia, y los huéspedes se alojan en algo más parecido a un hotel tradicional, sin perjuicio de continuar participando de las actividades del día a día rural.

Estudios realizados con mochileros desmitifican las afirmaciones de que el turismo que no obedece al formato masivo ofrece mayor posibilidad de integración. La investigación de Maoz (2006) con mochileros de clase media en la India, revela que los habitantes locales, a sabiendas de que estos turistas buscan ávidamente muestras de autenticidad, se aprovechan de su ingenuidad y los manipulan presentando una autenticidad teatralizada, inventada. Se establece una "mirada mutua" en la que

> [el habitante local] actúa en función de la mirada del turista mientras que este último actúa de acuerdo a la mirada local y a lo que los locales _que lo explotan_ esperan de él (Maos,2006: 225).

[11] Personal communication

Los turistas que visitan a los bosquimanos en el desierto de Kalahari, por definición serían no institucionalizados, o exploradores, ya que se aventuran por lugares donde las masas no circulan. No obstante su mirada hacia la población local no es la de quien quiere integrarse. La mayoría de los turistas trata los nativos con desprecio, invadiendo su privacidad como quien visita una exposición, exigiéndoles atenciones y servicios que se niegan a remunerar y humillándolos de varias formas. Una de ellas es la de reclamar que no viven de acuerdo al imaginario que traían de ellos, hasta el punto de pedir reembolso del viaje; otra es la de pedirles que se saquen la ropa occidental para sacarse fotos (Hitchcock 1997).

Un relevamiento hecho por Haley, Snaith y Miller (2005: 649) sobre los estudios realizados en los últimos 25 años parece indicar que hay una relación entre la mayor concentración de turistas y una actitud negativa de la población local hacia los mismos, por causa del barullo, la basura y otros factores, como el alza de precios. No sería apenas una cuestión de tiempo de exposición al turismo como pensaba Doxey, sino de densidad y de distancia social, como sugiere Robinson (ver paginas 53 y 54). También tiene que ver la distancia a la que las personas viven del lugar donde los turistas se concentran, y el tiempo de residencia en el local. En varias investigaciones se observa que los que mejor aceptan a los turistas son los miembroe de los sectores más necesitados desde el punto de vista económico quienes piensan que se pueden beneficiar con el dinero del turismo. Pero no es algo absoluto y generalizado por lo tanto no se puede llegar a conclusiones inclusive porque las (pocas) investigaciones hechas al respecto tienen técnicas diferentes y se han encontrado tanto aquellos que aman como aquellos que odian al turismo (Haley, Snaith y Miller 2005: 650).

En la actualidad, se puede decir que la relación entre visitantes y visitados varía dentro de un amplio espectro, desde situaciones de contacto cero hasta situaciones de intimidad dentro de la casa o la aldea, desde situaciones de simpatía y creación de lazos de amistad hasta situaciones de hostilidad.

También está muy claro para muchos investigadores que cuando Valene Smith habla de anfitriones e invitados en su obra seminal para el entendimiento de las relaciones

interpersonales y sociales en el turismo, lo hace en sentido figurado y que esa dicotomía no constituye un paradigma que refleje la realidad de las relaciones que se establecen entre visitantes y visitados. Hay que incluir las categorías intermedias sugeridas por Crick (192), Urry (1993) y Selwyn (1996) entre otros, tales como observadores, negociadores y mediadores (McNaughton 2006: 647).

A partir del siglo XIX, en que los servicios turísticos se profesionalizaron, los habitantes de los núcleos receptores no se portan como anfitriones; al mismo tiempo, los turistas raramente son invitados, aunque sean estimulados a visitar el lugar por planes oficiales del lugar.

Desde el punto de vista social y cultural siempre serán forasteros y su relación con la población local siempre estará influenciada por ello. Además de que la relación es, en la mayor parte de los lugares turísticos, asimétrica.

En los países desarrollados, los servicios turísticos son prestados por inmigrantes legales o ilegales provenientes de países subdesarrollados, o con menor índice de desarrollo. Actualmente, en Europa, el personal de limpieza de los hoteles proviene del norte de África o de América del Sur. En Nueva York es difícil encontrar un taxista que hable inglés, son latinos, hindúes, árabes. Como bien hace notar Urry (1993: 142), la propaganda de turismo en Europa muestra siempre turistas blancos y prestadores de servicios "no blancos", lo cual no deja de ser una descripción bastante aproximada de la realidad.

Por otro lado, en sentido estricto, para un segmento de la población receptora, el turismo es un negocio, conducido por la lógica de la sociedad capitalista, que obliga a la productividad y busca la lucratividad. Debe ser por eso que las pocas investigaciones al respecto revelan que los habitantes de un lugar que se benefician directamente del turismo, porque tienen negocios en este ramo de actividad, no están interesados necesariamente en la persona del turista, sino en el dinero que este trae.

Los turistas pasan a ser una especie de "mal necesario". Mal, porque su presencia molesta (competición por el espacio, por recursos escasos, ostentación de riqueza, etc.). Necesario porque su dinero hace falta.

Los turistas, a su vez, ven en el habitante local apenas un instrumento para sus fines, alguien que presta un servicio que precisan pero al cual quisieran poder desenchufar cuando no lo precisan más.

La gran paradoja del turismo es que pone en contacto directo y próximo a personas que no se ven a sí mismas como personas sino como entidades portadoras de algo que el otro necesita. El primero es un consumidor, el segundo, parte de lo consumido.

Lo que se observa en esta relación es la tendencia creciente de que los contactos sean cada vez más profesionales, a medida que, los servicios turísticos se califican para atender un público más calificado que demanda atención especializada.

Al mismo tiempo, surgen nuevas cuestiones que no han sido investigadas. Algunos estudios demuestran que gran parte de las corrientes turísticas actualmente está constituida por inmigrantes que viajan a sus países de origen para visitar sus parientes. Es el único momento en que los grupos étnicos de piel oscura no están sirviendo a los turistas sino utilizándo los servicios que, a veces, ellos mismos suelen prestar. ¿Son ellos turistas en su propio país? ¿Cómo se relacionan con los prestadores de servicio que, durante el resto del año, son sus pares?

Estos inmigrantes-turistas están en un espacio de hibridismo donde son, al mismo tiempo, huéspedes, anfitriones, mediadores y negociadores de las culturas en que transitan, lo que está contribuyendo al cambio de paradigmas actualmente en curso.

Capítulo IV

Turismo Cultural. Identidad, Autenticidad y Tradición

Tipos de turistas

Como se ha dicho anteriormente, muchos turistas buscan el reencuentro con el pasado, lo que parecería ser una respuesta al proceso de internacionalización de la cultura, que se ha acelerado a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que ha traído aparejada la resignificación de algunos conceptos y valores. Uno de ellos, es el concepto de identidad, aquel concepto por el cual siempre las personas buscaron saber quienes son, buscaron la seguridad de la pertenencia.

Encontrar o mantener algún tipo de identidad, encontrar las raíces, aparece, en este momento histórico, como una necesidad generalizada y se manifiesta en diferentes formas, desde guerras étnicas a la creación de grupos de danzas folclóricas.

Partiendo de una perspectiva histórica, se puede ver que la identidad fue vista de diferentes formas en diferentes períodos.

En épocas pretéritas, antes de la constitución de los estados nacionales o en sociedades que aún no están incorporadas en el proceso de la (llamada) civilización occidental, la cuestión de la identidad está bastante clara. Las personas pertenecían a un clan, o a una tribu, o a la clase de los siervos, o a una casta y creían que esto era un designio divino. La persona nacía, vivía y moría teniendo la seguridad de cual era el grupo al que pertenecía. Corresponde a esta situación la visión de la identidad como algo esencial y fijo, una característica humana inmutable.

Era la época del llamado "sujeto del iluminismo" (Hall 2001: 10-11) al se le atribuía una identidad fija. Nacía en una determinada posición social (príncipe o plebeyo, por ejemplo) y moría en esta posición. Al mismo tiempo se suponía que tenía un núcleo, algo así como una "esencia", que permanecía inmutable durante todas las etapas de su vida. El sujeto se definía por su "mismicie" (Locke apud Hall 2001: 28).

En la modernidad, la identidad pasa a ser más flexible, sujeta a cambios e innovaciones y depende en gran parte de la relación con los otros. La identidad se manifiesta en la pertenencia a determinados grupos: religiosos, políticos o a papeles sociales, como ser madre o profesor. Las personas pasan a sentir que la identidad es una construcción social.

Es la época del llamado "sujeto sociológico", que construiría su identidad (también inmutable durante toda la vida) de forma interactiva con el medio, cambiando en función de condicionantes externas. La identidad pasaba, en este concepto, a ser un mediador entre el interior del sujeto y el mundo externo. Los aportes de la teoría psicoanalítica de Freud, que dice que el sujeto se construye en relación a sus mayores, y de las teorías marxistas que entienden que el sujeto se construye a partir de su historia, fueron definitivas para esta nueva concepción (Hall 2001).

Finalmente, se llega al concepto de "sujeto post moderno", que no tiene una esencia unificada y estable, sino que es alguien que tiene varias identidades, algunas de ellas contradictorias, identidades múltiples que coexisten y se manifiestan en función de diversos factores, externos o internos a él mismo. Es parte integrante de una sociedad que vive un proceso de fragmentación en gran medida determinado; no tiene ni comportamiento ni posturas siempre iguales a lo largo de su vida ni en todas las circunstancias y está moldado por su historia y por su inconciente. La matriz contemporánea es la de un sujeto que reacciona y se comporta de manera diferente en circunstancias y grupos diferentes. Para algunos teóricos, inclusive, la identidad está desapareciendo, disolviéndose en una sociedad de masas mediatizada, racionalizada y burocratizada (Kellner 1992: 141-143).

El paradigma de la actualidad es que no hay identidades fijas sino procesos de identificación. Estos son, para Castells (2000) procesos de construcción de significado que tienen como base un conjunto de atributos inter-relacionados. Siempre incompletos, constituyen una búsqueda permanente, o, en las palabras de Bauman (2005: 91), una experimentación sin fin.

De acuerdo con el concepto contemporáneo de identidad, ésta es móvil, se forma y se transforma de acuerdo a

condicionantes biológicas, geográficas, e históricas, como la memoria colectiva.

Internamente, los sujetos tienen varias identidades que a veces entran en conflicto y, externamente, hay una multiplicidad de identidades con las que cada persona se identifica en función de las circunstancias. Hay identidad de clase, étnica, política, profesional, sexual (Hall 2001). Esto no quiere decir que la identidad se defina por el humor con el que las personas se levantan a la mañana, ni que se justifiquen patologías sociales o hipocresía bajo el rótulo de identidades cambiantes. No obstante, en la actualidad, al contrario de lo que pasaba en siglos anteriores, una persona que tenga una identidad fija pasa a ser vista como inflexible o como fracasada (Bauman 2005: 60). Lo más común es que las identidades sean transitorias y descartadas (Bauman 2005: 88).

Usando el concepto de *difference*[12] de Derrida como soporte teórico, Hall afirma que hay dos tipos de identidad, aquella del ser, que da un sentido de unidad y comunidad y la identidad del devenir, que es un proceso de identificación que muestra la discontinuidad en la formación de nuestra identidad.

Otra forma de explicar la multiplicidad de identidades la intentó Baudrillard (1987) con su concepto del sujeto fractal. Inspirado en la teoría de los fractales de las ciencias exactas, el filósofo francés sugiere que "el sujeto contemporáneo"[13] está dividido en múltiples partículas idénticas que contienen, cada una, al sujeto completo. En cada ocasión predomina un fragmento sobre los otros, dándonos una personalidad diferente, en el sentido etimológico de la palabra.

> Se da una multiplicación de personas (del griego, persona = máscara) cuya riqueza de facetas lleva a la idea de fractalidad (Baudrillard 1987).

La fractalidad a la que alude Baudrillard tendría su equivalente en lo que Bauman llama fragmentación del

[12] Proceso de construcción de la identidad a través de la diferenciación del otro y de la producción de "efectos de frontera" (Hall 1996).

[13] Y aquí entre comillas porque la autora no entiende que exista un sujeto singular.

individuo contemporáneo. Pero, a diferencia de Baudrillard, Bauman atribuye gran importancia al medio en esta fragmentación, a la que ve estrechamente relacionada con la fragmentación de los conflictos sociales y la minimización del papel de la clase social como factor de identificación (Bauman 2005: 42). También recuerda Bauman que mientras algunas personas pueden elegir sus identidades, otras reciben identidades por imposición social, a través de rótulos, estigmas y estereotipos contra los cuales no pueden muchas veces luchar (Bauman 2005: 45).

Otros autores como Castells (2000: 23) hacen una diferenciación entre identidades y papeles sociales, reservando el concepto de identidad para los procesos más relacionados con ideales y los papeles sociales con la acción. En ese caso, la afiliación política o religiosa pueden ser marcas de identidad, mientras que ser madre o profesora son papeles sociales.

Lo que importa es que hoy se entiende que ni el individuo ni la sociedad tienen un núcleo esencial e inmutable que otorgue al individuo una identidad fija durante toda su vida. La identidad pasó a ser entendida como algo social y no esencial.

Los medios de comunicación, la posibilidad de traslados, la literatura, los deportes, todo contribuye para que cada vez el individuo esté más integrado en el mundo, y sienta que pertenece a comunidades desterritorializadas, imaginadas, cuyos miembros inclusive no se conocen, pero comparten referencias importantes en común: una misma historia, una misma tradición. De allí el surgimiento, en esta sociedad masificada, de las tribus urbanas, comunidades imaginadas que se reúnen alrededor de símbolos, tales como marcas de ropa, de conjuntos musicales, de ideales como la protección al medio ambiente o de la más paradigmática de las comunidades: internet.

Los estudios de consumo cultural en diversos países muestran que, en la nuevas generaciones, las identidades son menos organizadas por los símbolos de la historia patria que por estas comunidades.

Resumiendo, la identidad entonces ya no se define ni por cuna, ni por nacionalidad, ni por clase sino más bien por la pertenencia a lo que Maffesoli (1998) llamó de "tribus" y

Anderson (1991) de comunidades imaginadas y que hoy se ha popularizado bajo el nombre de comunidades virtuales.

Y ya no está muy claro si es la identidad de los individuos que forma la comunidad o si es esta última que hace que los individuos adopten determinado perfil.

Para Bhabha (2002: 66), la identificación no es la afirmación de una identidad sino la producción de una imagen de identidad, lo que implica en la transformación del sujeto en función de los otros.

La realidad que nos rodea actualmente es mucho más amplia que la que rodeaba a nuestros antepasados, para quienes el límite del mundo era el horizonte de su aldea. Canetti (1990: 73-74) observó que a medida que transcurría el siglo XX, la realidad se ha ido haciendo creciente y más exacta

> hay aquí muchas cosas más, no solo cuantitativamente [...] sino también en el aspecto cualitativo [...] Lo viejo, lo nuevo y lo otro fluyen de todos lados.

Las tecnologías de la información y de la comunicación han posibilitado colocar el acontecer del mundo dentro de casa segundo a segundo, así como conocer los estándares culturales de todo el mundo e imitarlos, si así se quisiera.

Todo esto ha llevado a una padronización de gustos, actitudes, valores y expresiones que, por un lado, facilita la dominación económica y cultural y, por otro, deja los lugares sin su "color local", llevando a que los individuos, en determinado momento, se pregunten "al final ¿quién soy? ¿de donde vengo? ¿cuales son mis raíces? ¿cual es mi historia?

El actual y violento resurgimiento de los fundamentalismos parece demostrar que mantener alguna identidad, étnica, local, regional, religiosa, ideológica, artística, parece ser esencial para que las personas se sientan seguras, unidas a sus antepasados o a sus semejantes por lazos extemporáneos y que trasciendan el espacio geográfico, a costumbres y hábitos que le den seguridad, que les informan quienes son y de donde vienen. En fin, para que las personas no se pierdan en el torbellino de informaciones,

cambios repentinos y cantidad de estímulos que ofrece el mundo actual.

En este escenario en el que los individuos, en las sociedades contemporáneas, buscan ávidamente alguna identidad "en la fiebre y en la angustia" (Le Goff 1990: 476) en algunos casos de forma sangrienta, el papel del turismo ha sido controvertido.

Como ya fue visto, a pesar de que siempre existe en algunos círculos el temor de que este fenómeno de masas perjudique la integridad del patrimonio, el turismo, que tiene como principal atractivo la oferta cultural histórica, ha contribuido a mantener edificios, barrios y hasta ciudades. La preservación, conservación y recuperación del patrimonio histórico en sentido amplio, hace parte de un proceso de más envergadura que es la conservación y recuperación de la memoria. Y la memoria es lo que permite que los pueblos mantengan su identidad.

Se puede decir del legado cultural lo mismo que Georg Simmel dijo sobre las ruinas: son la forma presente del pasado (Simmel 1919). Y en ello reside el encanto de estas, así como de las antigüedades.

La continuidad y la contigüidad con el pasado dan seguridad, permiten trazar una línea en la que nuestro presente se encaja, permite que sepamos más o menos quienes somos, de donde vinimos.

En otras palabras, el patrimonio pasó a ser visto como nuestra garantía de identidad

> porque atando su presente a su pasado, toda sociedad está tratando de evitar ser tragadas por un Gran Todo Universal (Lanfant, Allock y Bruner 1995: 40).

Y esto vale tanto para los turistas como para la población local. Los primeros, porque buscan encontrarse con "lo diferente" y la población local porque busca diferenciarse del forastero.

Como se verá en los capítulos siguientes, museos y barrios revitalizados, en muchas partes del mundo, que realizan teatralizaciones del pasado, se constituyen en atractivos turísticos. Estas teatralizaciones muchas veces

están descaracterizadas por la trivialización de rituales, o presentan una visión congelada en el tiempo; por eso han recibido muchas críticas de la comunidad científica. No obstante, de alguna forma, aunque sea imperfecta, este proceso ha contribuido a la conservación y hasta recuperación de identidades locales, amenazadas en todas partes del mundo por el avance de una cultura hegemónica que ha intentado imponerse durante las últimas cinco décadas, en todas las formas de consumo.

Del lado de los visitados, todo parece indicar que, al contrario de lo que se temía en la década de 1980, las identidades locales no están sucumbiendo a la invasión de la cultura de los turistas sino que, en muchos lugares, se han reforzado, aunque más no sea por intereses económicos.

De acuerdo con la teoría social de la identidad, el proceso de identificación social está precedido de la categorización social y la comparación. También de acuerdo con esta teoría, hay dos razones por las cuales los individuos se identifican con un grupo, o porque ese grupo puede darles estatus o porque son tan desfavorecidos socialmente que la identificación con el grupo puede darles fuerza. Para los individuos lo importante es destacarse, o como personas o como miembros de un grupo. Van Rekom y Go (2006) realizaron un estudio en dos grupos sociales totalmente heterogéneos, uno en Holanda y otro en Ecuador, en continentes diferentes; verificaron que, cuando estos grupos vieron que sus tradiciones eran valorizadas por los turistas, pasaron a asumir su identidad nativa. Sin negar el componente económico de esta identificación, el resultado fue el fortalecimiento de las identidades nativas, en uno y otro caso.

Como ya se dijo, las corrientes turísticas parten, en su mayoría, de los doce países más ricos del mundo, con personas que quieren ver algo de su "paraíso perdido", o sea, algo de las formas de vida de una sociedad que no ha llegado a la post modernidad (y a veces ni siquiera a la modernidad. Así, parece necesario –para el biein de los negocios turísticos– que determinadas comunidades de países sub desarrollados y consecuentemente menos ricos, mantengan características tradicionales o pretéritas bajo el rótulo de "autenticidad local".

Desde 1961 en que Boorstin (1987) colocó al turismo dentro de las varias "pseudo imágenes" que se presentaban en la época para consumo del público estadounidense, se ha instalado una polémica que continúa hasta hoy, tanto dentro de la antropología como de la sociología, con resultados diversos en función del tipo de turistas observado. Boorstin (1987: 106), sostenía que los turistas raramente querían un auténtico producto de la cultura visitada, la cual, por otra parte, generalmente, les resultaba ininteligible; que se contentaban con los "pseudo- acontecimientos" preparados para ellos por los agentes turísticos (1987: 102). Para Boorstin la experiencia turística del período post guerra era homogeneizada, artificial, sin riesgos. El historiador fue rebatido por MacCannel, que afirmó que ninguna de sus investigaciones

> corroboran la afirmación de Boorstin, de que los turistas quieren experiencias superficiales. Al contrario, los turistas demandan autenticidad (MacCannel 1999: 104).

Él afirmaba que los turistas (si bien no todos) querían ver la vida "como era vivida" pero no conseguían hacerlo (MacCannel 1999: 94).

Ambos estaban de acuerdo sobre lo que los turistas (de masa) obtenían; solo discrepaban en lo que los turistas querían obtener.

MacCannel (1999: 95) utilizó los conceptos de Erwin Goffman de *front* y *back regions*, palco y bastidores, para elaborar su teoría del escenario *(stage setting),* región intermedia, de seis niveles, entre palco y bastidores, donde se procede a la puesta en escena de los hechos. Del mismo modo, en la actualidad se abren los ensayos de orquesta para el público, en una región intermedia entre palco y bastidores, se abren las cocinas al público y se realizan otro tipo de representaciones para los turistas, de una forma, a veces, hiperreal. El contacto con los acontecimientos reales, decía él, está reservado a una élite intelectual (MacCannnel 1999: 105).

Las discusiones sobre autenticidad llegaron al punto de que se propone una distinción entre autenticidad "fría y objetiva" y autenticidad subjetiva y existencial (Selwyn apud

Cohen 2002: 271), siendo la primera una especie de autenticidad creada y la otra una autenticidad auténtica.

También fue propuesta una tipología de las realidades turísticas, en función de la mayor o menor autenticidad de la experiencia turística, que comprende el verdadero turista, el turista de segunda orden, el turista ansioso, el antropológico y el espiritual (Redfoot 1984).

La nómina de autores que han discutido este aspecto sería relativamente extensa, por lo tanto serán citados algunos nombres que han adquirido gran relevancia en el escenario internacional, como Nelson Graburn, Davydd Greenwood, Ian Munt, Erik Cohen y John Urry. Este último afirma, de un lado, que los turistas de hoy saben que la autenticidad es fabricada y no le dan importancia al hecho, siempre que la dramatización sea de buena calidad (Urry 1993; 1995); esto porque el consumo de lugares se da de forma reflexiva (utilizando para ello el concepto de reflexividad de Giddens). Sobre estas dos ideas hay bastante consenso en la actualidad y ellas han ayudado a superar un poco una discusión que estaba cada vez más impregnada de la subjetividad del investigador. Varios autores siguen esta corriente de pensamiento, entre ellos Cris Rojek (Rojek y Urry 1997).

De acuerdo al diccionario etimológico de la Real Academia Española, auténtico es un adjetivo proveniente del latín y del griego que se refiere a algo "acreditado cierto y positivo por los caracteres, requisitos o circunstancias que en ello concurren". De acuerdo con el Diccionario Kapelusz (1993: 196) "se aplica a las cosas que son lo que aparentan ser".

De acuerdo con algunas corrientes de pensamiento, lo auténtico es solamente aquello que es original, una muestra de los primordios de la cultura, algo así como una esencia verdadera, una práctica cultural que no puede estar contaminada por relaciones comerciales (Meethan 2003: 15). En el campo específico del turismo, el concepto de auténtico se refiere a la cultura tradicional y sus orígenes, está asociado a lo genuino y único (Sharpley apud Reisinger y Steiner 2006: 67). De acuerdo con esta perspectiva, para que un "pueblo turístico" sea considerado auténtico, debe continuar con los mismos rituales, las mismas costumbres, las mismas herramientas y el mismo lenguaje de los ancestros. Autenticidad, es sinónimo de congelamiento. La

autenticidad también ha estado asociada a la no comercialización. Un bien cultural que se transforma en bien de consumo, dejaría de ser auténtico (Shepherd 2002).

Reisinger y Steiner (2006: 67) afirman que la cuestión de la autenticidad en turismo empezó a ser discutida en el ámbito de los museos donde los expertos querían verificar si los objetos eran lo que decían ser y valían lo que se pedía por ellos. Es un concepto tan fluido (escurridizo según Cohen-Hattab 2004) que puede tener varias formas, inclusive contradictorias, en función de las relaciones que se establezcan. Puede pensarse en auténtico por oposición a una copia, (donde la copia sería lo falso) o en auténtico como construido, donde la copia sería auténtica. Esto está muy bien ilustrado por Shepherd (2002: 195) en sus estudios sobre el arte de los artesanos de Newari, en Katmandú, cuya tradición milenaria es realizar copias perfectas. También está la autenticidad dada desde afuera, por expertos. En el caso del turismo, Little, Anderson y Brown (1994 apud Reisinger y Steiner 2006: 71) encontraron que, para los turistas, la autenticidad en el arte tiene que ver con su peculiaridad, originalidad, trabajo manual, integridad histórica y uso turístico. Ya Revilla y Dodd (2003 apud Reisinger y Steiner 2006: 71) encontraron que los turistas asocian la autenticidad a apariencia, utilidad, tradición, certificación, dificultad de obtención, fabricación local y precio. De acuerdo con los autores, hay personas que piensan que están comprando algo auténtico solamente porque es caro. De alguna forma esto coincide con el concepto antropológico de autenticidad de Cohen (1991, apud Reisinger y Steiner 2006: 70), que se refiere a algo hecho a mano y con materiales naturales. Culler (1981 apud Reisinger y Steiner 2006: 70) introduce el concepto de autenticidad simbólica, para referirse a una autenticidad atribuida por los turistas a objetos que, si bien ellos saben que no son originales, son símbolos de la autenticidad del local visitado. En este rol podrían entrar gran parte de los *souvenirs* que ya pasan por un proceso industrial pero no dejan de tener un significado para los turistas, que los legitiman como auténticos llaveros o auténticas camisetas del

lugar, confiriéndoles algo así como una autenticidad turística[14].

Cohen (1988 apud Grünewald 2002b) incorporó el concepto de arte turístico, un arte que es auténtico en la medida que es realizado por los artesanos de la región visitada, pero al mismo tiempo cambia y se adapta a las demandas del mercado de consumo, como cualquier tipo de arte. Se trata de "artes y oficios técnicos producidos para una audiencia externa" (Cohen 1993 apud Grünewald 2002b: 7). Al mismo tiempo, Graburn (1976 apud Grünewald 2002b: 15) recuerda que no podemos confundir el arte de los grupos étnicos contemporáneos, existentes con el arte primitivo, de pueblos desaparecidos.

En el caso del arte indígena de la etnia Pataxó (Bahía), por ejemplo, los trabajos artesanales son de creación reciente, son de carácter decorativo y no utilitario. Se pueden ver tres tipos de artesanías, las que representan la tradición indígena (arcos y flechas), las que representan la tradición indígena e incorporan elementos de la cultura blanca (pieza indígena con la inscripción "Recuerdo de Porto Seguro"), y las artesanías de la cultura blanca confeccionadas por indígenas, como, por ejemplo, ceniceros o carteras(Grünewald 2002b: 11). Cuando algunas personas les dicen que son aculturados y que su artesanía no es "auténtica", los indios responden que si lo son ya que son producidas por ellos, en un contexto moderno al cual pertenecen (Grünewald 2002b: 17). Son personas que viven en el mundo contemporáneo y que han revitalizado sus tradiciones para insertarse en la economía capitalista vendiendo su arte y su imagen, lo que hace de ellos auténticos indios turísticos (Grünewald 2002a: 1016).

De acuerdo con la perspectiva post moderna, la autenticidad no es un fenómeno sino una construcción social, sujeta a negociación (Reisinger y Steiner 2006: 69; Bruner 1994 y Hughes 1995 apud Cohen-Hattab 2004: 61) que está contaminada con la cuestión de las identidades políticas y sociales. No hay como definir el punto de inflexión donde lo auténtico se transforma en inauténtico, donde lo puro pasa a ser impuro por la contaminación con el otro y por intereses provenientes de las más diversas áreas del quehacer humano.

[14] Este concepto lo han utilizado Steiner y Reisinger (2006: 312) en otro contexto.

En el caso de los turistas, muchas veces lo auténtico es lo que los folletos turísticos les informan que es auténtico. Se han establecido algo así como estándares de autenticidad (Whittaker 1997: 38) que determinan qué es lo que debe ser considerado fiel a una supuesta realidad objetiva.

Un caso muy ilustrativo es presentado por Shepherd respecto a la muralla china. Los turistas extranjeros que buscan la "auténtica muralla" se decepcionan al ir a una muralla con infra-estructura turística en Badaling, a pocas horas al norte de Beijing. Esta parte de la muralla fue restaurada y dotada de infra-estructura, inclusive un vehículo rodado para quienes no quieren caminar. Ya los turistas chinos no ven esta parte de la muralla como inauténtica (Shepherd 2002: 191) y hasta la prefieren en función de las comodidades que ofrece.

Otro de los grandes atractivos turísticos está representado por los modelos y réplicas de ciudades o de barrios. Solo para citar algunas, la ciudad en miniatura de Madurodam en La Haya (Holanda), el parque Francia en Miniatura, a 15 Km. de Versailles, el Mundo en Miniatura, en Victoria (Canadá), la Villa Modelo en Godshill, (Inglaterra), Mini Israel, cerca de Tel Aviv, y la réplica de Jerusalén antigua tienen un enorme suceso entre los turistas como auténticas representaciones de un pasado histórico, cultural o religioso (Cohen-Hattab 2004). Sin contar con la playa artificial de Seagaia en Japón que hace las delicias del público hace casi quince años. (Barretto 1993), y que es un auténtico representante de la alta tecnología japonesa.

Esto parece indicar que no se debe confundir auténtico con antiguo o tradicional, ni con lo gratuito ni con lo intocado por la tecnología contemporánea. Un micro-ondas o una computadora son objetos de la auténtica cultura urbana post moderna Inclusive lo que hoy puede parecer falso como una ciudad egipcia hecha en Hollywood para filmar una película, dentro de unos años puede ser considerada un patrimonio que retrate nuestra época (Boniface y Fowler 1993:148); de la misma forma, los trenes, que en el siglo XIX fueron vistos como destructores del pasado, hoy son vistos como auténticos medios de transporte del pasado. Disneylandia, por su parte, puede no ser fiel a la historia, pero es un auténtico reino de la fantasía. O como dice Brown (1998: 86) la realidad construida para los turistas en los países occidentales [léase

europeos] no es menos auténtica que la de los países subdesarrollados, o la de un *resort*, todo depende del patrón de medida. Y con la actual tecnología que permite la creación de productos hiper reales no solo el concepto de autenticidad está en jaque sino el de la propia realidad.

Para Hughes (1995: 796) en la actualidad, la diferenciación es la única marca posible de autenticidad. En Inglaterra, por ejemplo, las ciudades se promueven por su pasado industrial: el oeste, en Yorkshire, por el hilado de lana, el sur por la manufactura del acero, Lancashire por el hilado de algodón, Staffordshire por la porcelana, Gales del Sur por la minería de carbón (Robinson 1999a: 150). Ya para Chambers (2000: 98), la autenticidad está determinada por el control que las personas tienen sobre sus productos, por lo tanto los objetos de la cultura local fabricados para el turismo son tan auténticos como cualquier otro objeto tradicional. Brown (1998: 86), a su vez, propone que se deje de utilizar el concepto de autenticidad como una categoría para analizar el turismo.

Hoy no cabe duda que hay turistas que buscan lo que sería el aura de los objetos reales, mientras que otros disfrutan de representaciones, copias y réplicas, siempre que estas tengan calidad. Tampoco se discute que la cuestión de la autenticidad no es tan relevante cuando la de la legitimidad del patrimonio turístico, que está dada por la capacidad del mismo de responder a las necesidades de identificación de los turistas con una historia coherente contada de forma amena, pero fidedigna.

Hay también límites de búsqueda de "autenticidad", inclusive en casos de turistas llamados alternativos. Dependiendo de las condiciones locales, los turistas quieren vivir la vida de los otros dentro de determinado horario, pero después quieren retornar a un lugar donde tengan las comodidades a las que están acostumbrados en su vida cotidiana, sobre todo en lo que se refiere a la higiene personal En otras palabras, todo lo tradicional y autóctono es bienvenido … siempre que haya agua caliente para bañarse.

La cuestión de la autenticidad es indisociable de la tradición. Al tiempo en que las territorialidades están amenazadas por la homogeneización global, se buscan tradiciones para construir una característica capaz de distinguir una determinada región. La tradición, por su

parte, tiene una gran carga de nostalgia, de deseo de retornar a un pasado idealizado. Investigaciones realizadas por Graburn (2001) muestran que en algunas familias japonesas existe la costumbre de que los abuelos lleven a sus nietos a pasar un fin de semana en el campo para "vivir de forma tradicional", y que algunos afro descendientes en Estados Unidos llevan a sus hijos a jugar a los lugares donde habían jugado cuando chicos, aunque hubieran cambiado de barrio y de estatus social.

Toda tradición es, en mayor o medida inventada en algún momento y todas las tradiciones cambian con el tiempo, se adaptan a las nuevas circunstancias. La mayor parte tiene un trasfondo histórico, algún referencial del pasado y cuanto más remoto es el pasado y cuanto más igual a sí misma la tradición se mantiene, más auténtica parece ser.

El concepto de tradiciones inventadas se refiere a

> prácticas, generalmente gobernadas por reglas tácita o explícitamente aceptadas y por un ritual de naturaleza simbólica, que busca inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición, lo que automáticamente implica continuidad con el pasado (Hobsbawm 2000: I).

Muchas de las ceremonias o de los rituales que hoy vemos como tradicionales no tienen un origen remoto que se pierda en el tiempo. Fueron creados hace cien o doscientos años, con una finalidad específica, como, por ejemplo, la de crear un espíritu regional. Fue el caso de la ceremonia de cambio de guardia en el palacio de Buckingham (Londres) (Canadine 2000: 101-164) y de los *kilts* escoceses, que

> lejos de ser una vestimenta tradicional de las *Highlands* fue inventado por un inglés después de la unión de 1707 (Trevor-Roper 2000:19).

Las tradiciones, así inventadas, han sido la materia prima para el turismo cultural, así como para la industria de *souvenirs*.

Un caso muy ilustrativo sobre como las tradiciones se inventan para consumo turístico es la comparación realizada por Dahles (1999), entre dos tours que se realizan por la ciudad de Amsterdam, uno que va por agua mostrando el

pasado histórico que corresponde al imaginario de los turistas, y otro que se introduce por los barrios mostrando la Amsterdam contemporánea, con sus contradicciones y problemas.

Los indígenas ecuatorianos estudiados por van Rekom y Go (2006) no tenían alfombras "tradicionales" hasta que vinieron los turistas. La mayoría de las tradiciones mostradas por los Pataxó antes citados, fueron inventadas a partir de 1960 (Grünewald 2002).

Lo que ha sucedido en los últimos años, en el campo del turismo, es que se han inventado tradiciones que no tienen referentes en el pasado, y cuya única función ha sido la de servir como atractivos turísticos "culturales". En realidad, son atractivos artificiales, ya que no se apoyan en una historia verídica.

También el turismo ha apelado a ficciones orientadoras para construir sus atractivos. Este concepto se ha utilizado en principio vinculado a la idea de nacionalismo, en el área política, para difundir determinadas ideas, Se trata de un conjunto de piezas literarias o historiográficas que contribuyen para crear una determinada identidad

> creaciones tan artificiales como ficciones literarias, necesarias para darle a los individuos un sentimiento de nación, comunidad, identidad colectiva y un destino común nacional (Shumway 1995: 13).

Los ejemplos de ficciones orientadoras son numerosos, comenzando por la folletería con que se divulgan los "verdaderos indios", la "verdadera vida rural", el festival "auténticamente tradicional", etc., sin contar con aquellas piezas que divulgan los diferentes paraísos para los viajantes (Aoun 2001).

Si las identidades han sido forjadas con tradiciones inventadas y ficciones orientadoras sin respaldo histórico y cultural, solo se puede tener como resultado, propuestas desarticuladas con los supuestos portadores de una determinada identidad étnica.

Ni la tradición, ni la cultura, ni las personas, permanecen absolutamente idénticas para siempre. En este sentido es

preciso concordar con aquellos que entienden que, en algunos casos, "mantener" la identidad local, a través de las tradiciones inmutadas equivale a tratar de impedir el proceso normal de evolución de las sociedades y las personas.

En busca de la autenticidad se cae en lo que Lanfant calificó de una contradicción pues el estado, en su discurso, utiliza al turismo para llevar "progreso" socio económico a sectores menos favorecidos de la sociedad, pero al mismo tiempo quiere que estas sociedades mantengan rasgos tradicionales para consumo de los turistas.

> Pretende modernizar las sociedades tradicionales y al mismo tiempo alentarlas a hacer parte de un proceso de "involución cultural" manteniendo sus tradiciones para mantener su imagen en el mercado turístico internacional (1980: 38).

Es el caso, por ejemplo de los Vascos entre los cuales la tradición sirve para la dominación política; es una "herramienta del estado de opresión", porque ellos lo que quieren es modernizarse (Lacey 2005: 12).

La búsqueda de elementos característicos y diferenciales de cada cultura aparece así como una necesidad de mercado, y la cultura "auténtica" pasa a ser la materia prima para la creación de un producto turístico comercializable y competitivo a nivel internacional. El legado cultural, transformado en producto de consumo, mercadería (o *commodity*) pierde su significado; no es importante porque muestre las raíces de una nación, sino porque trae divisas como atractivo turístico.

Si, al contrario, las tradiciones han sido inventadas de una forma creíble y coherente, y se mantienen en un espacio turístico, sin impedir el dinamismo de la cultura, los turistas serán beneficiados con un producto genuino y la población local con un espacio de recuperación de la memoria.

De esta forma, el turismo permite que se mantenga, en lugares específicos, la época específica en que esa comunidad tuvo origen o en la que hubo un hecho relevante. Permite que la comunidad, de alguna forma se involucre en el proceso de recuperación de la memoria colectiva, de reconstrucción de la historia, de verificación de las fuentes; permite, inclusive,

que miembros de esa comunidad tomen, por primera vez, conciencia del papel que su ciudad tuvo en determinado momento. En el caso específico del nuevo mundo, la recuperación de tradiciones lleva a la búsqueda de las raíces y de los ancestros, permitiendo la reconstrucción de la historia.

Un caso ilustrativo es el de la ciudad de Urussanga en el sur del Estado de Santa Catarina (Brasil) donde, a partir de una idea de *marketing* se "inventó" la italianidad para consumo turístico. Sólo que, en la búsqueda de elementos para contar una historia fidedigna, los moradores crearon fuertes lazos con Italia, con resultados que extrapolan la esfera cultural para situarse en la económica y social, dando a los jóvenes descendientes de italianos la posibilidad de ir a trabajar al país de sus abuelos (Savoldi 2001). Toda la ciudad, sin dejar su modo de vida contemporáneo, se involucró en el proceso de reinvención de tradiciones para un escenario turístico, teniendo como resultado una auténtica muestra de la identidad ítalo-brasilera que presentan de una forma lúdica y entretenida en sus fiestas anuales.

Promoviendo el turismo cultural, estas personas recuperaron tradiciones que les dieron como legado una auténtica tradición ítalo-brasileña.

Capítulo V

Patrimonio, Gentrificación y Turismo

A partir de la última década del siglo XX, se asiste a una demanda sin precedentes, desde el siglo XVIII, por lugares históricos por parte de los turistas, lo que obedece, en parte, a la actual coyuntura mundial. Como ya se ha expresado antes, el proceso de internacionalización ha provocado algo que puede ser llamado de nostalgia, las personas tienen necesidad de sentirse ligadas emocionalmente con los lugares, con el pasado de estos y con el suyo propio.

Como se ha dicho anteriormente, muchas veces se puede encontrar referencia al turismo cultural con la expresión *heritage tourism* que podría ser traducida por turismo patrimonial, pues abarca todo lo que hace referencia al patrimonio histórico y a los monumentos, al legado cultural de modo más amplio.

Una de las definiciones más amplias referidas al turismo cultural o patrimonial ha sido dada por Boyd (2002: 213), que considera que el patrimonio debe ser dividido en natural (lugares de belleza extraordinaria), cultural (costumbres), industrial y personal (aspectos que tienen significado para una persona o grupos de personas). También propone que las formas de turismo recreativo practicadas dentro de un bien patrimonial, sea natural o cultural, sean clasificadas como turismo cultural.

Santana (2003) también incluye el patrimonio medioambiental dentro del patrimonio cultural integral, junto con el patrimonio arquitectónico y artístico, el etnográfico, el arqueológico e histórico y el documental.

Pero, ¿qué es el patrimonio?

Etimológicamente, patrimonio proviene del latín *patrimonium* (*pater* = padre y *monium* = valor reconocido) (www.etimo.it) y se refiere a los bienes legados por los padres a los hijos o por una persona a sus descendientes directos. Se aplica al conjunto de bienes que alguna persona o institución tiene, y así se puede hablar de patrimonio

público, patrimonio privado o patrimonio nacional. Tanto uno como otro pueden ser clasificados en patrimonio natural y cultural. El primero está constituido por las riquezas que están en el suelo y el subsuelo, como florestas o yacimientos. Ya el concepto de patrimonio cultural admite una variedad de sub tipos, como patrimonio histórico, arqueológico, industrial y otros que han ido surgiendo en la medida en que se amplia el concepto de cultura.

Durante mucho tiempo se entendió patrimonio cultural como sinónimo de obras de arte, más específicamente de las artes que transcurren en el espacio: pintura, escultura, arquitectura. Las artes que transcurren en el tiempo, como la danza, la literatura (teatro incluido) y la música, al no tener la misma materialidad, se tornan más difíciles de clasificar como "bienes" lo que los mantuvo alejados durante mucho tiempo de las preocupaciones oficiales con la preservación.

La palabra patrimonio con la connotación que tiene en la actualidad surge como una abreviación de un atributo de los monumentos históricos durante la Revolución Francesa. Los documentos que justifican la nacionalización de los bienes del clero y de la realeza alegan que estos son patrimonio y herencia de todos (Choay 2001: 98). A partir de allí parece haberse instituido un proceso de elipsis, en que se pasó a llamar simplemente patrimonio al monumento declarado patrimonio de todos.

Ya la idea de monumento histórico es más antigua, remontándose al siglo XV, en que se pasa a valorizar las ruinas antiguas de la Roma Imperial. Los papas realizan las primeras acciones de preservación y restauro de monumentos, así como de expropiación a pesar de haberlo hecho con una actitud muy ambivalente, pues ellos mismos demolieron edificios antiguos. Uno de los documentos más contundentes sobre la cuestión es la bula papal de Pio II Piccolomini, de 1462, que establece que ciertas construcciones antiguas deben ser preservadas por su importancia histórica y/o estética, determinando que está prohibido a cualquier ciudadano, independientemente de su poder, so pena de excomunión

> demoler, romper, damnificar o transformar en cal, de forma directa o indirecta, pública o secretamente, cualquier edificio público de la

> Antigüedad o cualquier remanente de edificios antiguos [..] aunque se encuentren en las propiedades que le pertenecen (Choay 2001: 54).

Durante la Revolución Francesa los monumentos históricos pasaron a ser patrimonio (propiedad, legado) de la nación, surgiendo así el concepto un tanto metonímico de patrimonio nacional, con un significado que, posteriormente, trascendió a la cuestión de la preservación, para transformarse en un asunto geopolítico.

Poco tiempo después el Consejo de París estableció oficialmente la distinción entre monumento histórico (función educativa) y monumento (función doctrinaria). Y en 1790 un documento definió lo que es monumento histórico nacional: castillos, abadías, monasterios, "todos aquellos que pueden relatar los grandes acontecimientos de nuestra historia" (Choay 2001: 96).

Este concepto perduró hasta la primera mitad del siglo XX. El patrimonio, conjunto de monumentos que constituyen la herencia de todos, fue definido fundamentalmente por edificios considerados merecedores de cuidados especiales y dignos de exhibición, antiguos palacios, residencias de nobles o lugares que fueron palco de hechos relevantes para la historia política oficial de determinado sitio.

Al mismo tiempo, a medida que se consolidaron los estados nacionales, el monumento-patrimonio pasó a ser considerado un mediador entre pasado y presente; un ancla capaz de dar una sensación de continuidad con un pasado, de ser un referencial capaz de permitir la identificación con una nación. Así como la identidad de una familia se define en función de objetos heredados por varias generaciones, la de la nación se define por los bienes asociados al pasado nacional, a los cuales se les atribuye la capacidad de evocar el pasado y garantir la continuidad. Hasta el día de hoy, muchas de las políticas de protección del patrimonio se deben a esta cuestión, habiendo por lo tanto una gran carga ideológica en lo que se decide que debe ser digno de preservación.

La idea de preservación comenzó en Inglaterra y Francia con la revolución industrial, cuando se vio que los edificios iban siendo substituidos por nuevas formas arquitectónicas y la sociedad empezaba a contaminarse con la idea de un país

sin pasado (Choay 2001: 139), propia del nuevo mundo sin memoria, haciendo alusión a Estados Unidos y Australia (Choay 2001: 182). Alrededor de 1850 varias voces se levantan para intentar impedir la misma, entre ellas Víctor Hugo, Prosper Merimée y Viollet-le-Duc, conocidos intelectuales de la época. Uno de los representantes de esta corriente renovadora fue, años más tarde, el arquitecto Charles-Edouard Jeanneret (Le Corbusier), cuyo proyecto de renovación de Paris implicaba lo que se llamó de una destrucción innovadora.

Los escritores ingleses John Ruskin y WIliam Morris, que instituyeron el concepto de patrimonio urbano (la ciudad como monumento), llegaron ya en aquella época a sugerir organizaciones supranacionales para preservar los monumentos. El primero propuso, en 1854, la creación de una organización europea de protección a los bienes europeos y el segundo buscó crear mecanismos de protección para la arquitectura árabe en Turquía y Egipto. Ambos defendían que tanto el más glorioso edificio como la habitación más humilde tenía el poder de comunicarnos con el pasado. (Choay 2001: 140) y, junto con otros arquitectos italianos, tabmién condenaban la destrucción de ciudades antiguas para construir grandes avenidas.

Durante el siglo XIX predominó la idea del monumento-patrimonio vinculado a la arquitectura. Esta era considerada "el único medio del que disponemos para conservar vivo un lazo con un pasado al cual debemos nuestra identidad" (Ruskin apud Choay 2001: 139).

A través del italiano Gustavo Giovannoni, poco a poco la idea de una "arquitectura menor" se disemina por Europa y oriente medio (Turquía y Egipto). Esto contribuye para modificar la idea de que solo la arquitectura de lujo es digna de ser preservada y considerada un patrimonio de todos (Choay 2001: 143).

A pesar de haber diferentes criterios sobre cómo conservar los monumentos, fundamentalmente en lo que se refiere a la restauración, la definición de los bienes que se deben declarar patrimonio y la opinión sobre su uso, se mantuvo casi inalterada durante un siglo. En lo que respecta a la conservación, alrededor de 1960, las teorías de Giovannoni fueron retomadas para una restauración creadora, que incluye demoliciones siempre que sean

necesarias a la propia valorización del patrimonio que se quiere conservar.

Respecto a cuales bienes se deben conservar, en esa década, al mismo tiempo, hay cambios conceptuales en otras áreas del conocimiento que llevan a la inclusión de otros aspectos de la cultura dentro de los bienes merecedores del título de patrimonio.

Uno de los cambios más significativos se produjo en la historia, que desde sus primeros tiempos se restringió apenas a registrar los grandes hechos políticos, como las grandes batallas y las grandes conquistas.

La nueva historia empezó a germinar en 1939 con la fundación de la revista *Annales*, por Fernand Braudel, Lucien Fébvre y Marc Bloch y se consolidó después de la segunda guerra mundial (1939 a 1945). Este nuevo enfoque se propuso estudiar, además de los eventos, por definición coyunturales, las estructuras sociales, la historia económica, la geografía, las instituciones y las mentalidades que les daban origen, buscando continuidades e interrelaciones entre estos y los hechos políticos. Se pasó a tomar en cuenta la historia social, concepto este introducido en 1725 por G. Vico, con la propuesta de transferir el centro de interés de los estudios históricos de las proezas personales, guerras, tratados y alianzas (la llamada historia oficial) las costumbres, instituciones, formas de organización económica y social, idiomas, artes, religiones, ciencias y climas de opinión. (FGV 1986: 556). Esta historia social será la que pasará a contar, de forma innovadora, el cotidiano de las personas.

La tendencia pasó a ser tomar en cuenta también la llamada *petit histoire* (pequeña historia) que es la de las minorías, de los desfavorecidos, así como enfocar las relaciones entre los diferentes segmentos de las sociedades en estudio, y no solo los aspectos políticos. También se proponía estudiar la vida doméstica, las condiciones de trabajo, las actitudes hacia la naturaleza, la religión, la música, las formas de educación.

Tanto a partir de la historia como a partir de la antropología se pasó a entender que los seres humanos producen no solamente arte, sino también ciencia, técnica, saberes, máquinas, remedios, historia, costumbres, recetas

de cocina, formas de relacionarse con los vecinos. Todo ello constituye el legado cultural, la herencia que nos han dejado y que dejaremos.

Como consecuencia, el patrimonio dejó de ser definido por los edificios donde vivían los reyes, condes y marqueses y por las esculturas que los decoraban, y pasó a ser definido como el conjunto de todos los utensilios, hábitos, usos y costumbres, creencias y formas de vida cotidiana de todos los segmentos que hicieron parte del pasado y hacen parte del presente de las sociedades.

Si bien dentro del medio académico esta visión de patrimonio es, prácticamente, consensual, en los ámbitos oficiales aún prevalece el énfasis en la identificación de patrimonio con monumentos y con manifestaciones de la llamada cultura material, los llamados bienes tangibles, siguiendo la línea de los anticuarios del siglo XVI que privilegiaron la cultura material sobre la tradición cultural y escrita (Choay 2001: 76).

No obstante, el siglo XX fue palco de mucho esfuerzo para la normatización paulatina de la conservación del patrimonio. En 1913 se elabora una ley en Francia, por la cual se establecen dos categorías de protección: la declaración de monumento histórico de interés nacional y la inscripción en el Inventario extraordinario de los monumentos históricos, más frecuente y que conlleva menos obligaciones. En 1931 se realizó la primera conferencia internacional sobre monumentos, en Atenas (Choay 2001: 173); en 1962 André Malraux, entonces Ministro de cultura de Francia creó, inspirado en las ideas de Giovannoni, la ley sobre áreas protegidas, que salvó muchas ciudades europeas que pretendian seguir el modelo francés. Este pasó a se conocido como “haussmanissación” por haber sido llevado a cabo por Georges Engène Haussman, intendente en la época de Napoleón III.

Otro factor que dio fuerzas a la idea de preservación cultural y urbana fue la experiencia de la colonización inglesa en la India. Inglaterra tuvo una conducta preservacionista que fue imitada por otras naciones colonizadoras, entre ellas Francia y llevó a repensar las ciudades pré-industriales.

> La estructura urbana pré-industrial y sobre todo las pequeñas ciudades casi intactas todavía pasaron a ser vistas como frágiles y preciosos vestigios de un estilo de vida original, de una cultura en extinción, que debían ser protegidos incondicionalmente (Choay 2001: 193).

En la década de 1960, el entonces secretario general de la Unesco_ viendo que en muchos lugares los monumentos se iban deteriorando por falta de interés o de dinero para mantenerlos, promovió una serie de encuentros que dieron como resultado final la convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (Unesco 1972). El detonador del proceso fue la construcción de la represa de Asuán, que habría de destruir los monumentos del Valle del Nilo (Bosque Maurel 1996: 79). En el referido documento se define lo que es patrimonio cultural y lo que es patrimonio natural, y se dan directrices sobre cómo se debe proceder para su salvaguarda y valorización.

Por patrimonio, la Unesco entiende "nuestro legado del pasado, en el que vivimos y que vamos a pasar para las futuras generaciones [...] fuentes insubstituibles de vida e inspiración" aclarando que el concepto de Patrimonio de la Humanidad es universal, una vez que los lugares así considerados pertenecen a todas las personas del mundo y no apenas a aquellos nacionales del territorio donde los bienes se encuentran.

La convención de 1972 tuvo como misión:

- estimular a los países para que firmen la Convención de Patrimonio Mundial y que aseguren la protección de su patrimonio natural y cultural;
- estimular a los estados parte de la convención a indicar sitios de sus respectivos territorios para que sean incluidos en la lista de patrimonio de la humanidad;
- estimular los estados parte a implementar planes de manejo y sistemas de envío de información sobre el estado de conservación de sus sitios patrimoniados; ayudar a los estados parte a salvaguardar las propiedades consideradas

patrimonio de la humanidad proporcionando asistencia técnica y capacitación profesional;

- dar asistencia de urgencia a sitios patrimonio de la humanidad en peligro inmediato;
- apoyar las actividades realizadas por los estados miembros para conscientizar sobre la preservación del patrimonio mundial;
- estimular la participación de la población local en la preservación de su patrimonio cultural y natural (http://whc.unesco.org/en/hist).

Una de las advertencias de la convención de 1972 era que el patrimonio cultural estaba cada vez más amenazado de destrucción, tanto por el deterioro inevitable por causas naturales, como por cambios en las condiciones económicas y sociales. Los factores naturales pueden ser inundaciones, erosión, terremotos, inclemencias del tiempo en general. Los factores antrópicos pueden ser de la más diversa naturaleza, desde vandalismo, excrementos, emanaciones de combustible, descuido, falta de reparaciones, reparaciones mal hechas hasta la simple la respiración (como en el caso de las cavernas).

El patrimonio cultural de la humanidad puede tener la forma de monumentos, conjuntos y lugares (o sitios). Por monumentos se entiende: obras arquitectónicas, de escultura y pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los conjuntos son grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les da un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.

Los lugares son obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los sitios arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

La Unesco publica una lista de los lugares designados patrimonio cultural de la humanidad, que, hasta el final del

año 2006 eran 644 (habiendo otros 24 que son considerados mixtos y más de una centena que son naturales), en 138 países[15]. Los países son, por orden alfabética, Afganistán, África del Sur, Albania, Alemania, Argelia, Andorra, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Azerbaijan, Barein, Bangladesh, Belarus, Bélgica, Belice, Benin, Bolivia, Bosnia-Herzegovina, Botswana, Brasil, Bulgaria, Camboya, Camerún, Canadá, Chile, China, Colombia, Corea,Costa Rica, Costa de Marfil, Croacia, Cuba, Chipre, Corea, Congo, Dinamarca, Dominica, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovaquia, Esolovenia, España, Estonia, Estados Unidos Etiopía, Finlandia, Francia, Gambia, Georgia, Ghana, Grecia, Guatemala, Guinea, Haití, Holanda, Honduras, Hungría, Islandia, India, Indonesia, Irán, Irak, Irlanda, Islas Salomón, Israel, Italia, Japón, Jerusalén, Jordania, Kazakistán, Kenya, Laos, Latvia, Líbano, Libia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Madagascar, Malawi, Malasia, Mali, Mozambique, Moldova, Nepal, Nueva Zelanda, Nicaragua, Niger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, República Central Africana, República Checa, República Dominicana Rumania, Rusia, Saint Kitts, Santa Lucía, Senegal, Serbia, Seychelles, Sri Lanka, Sudán, Surinam, Suecia, Suiza, Siria, Tailandia, Togo, Tunez, Turquía, Turmekistán, Uganda, Ucrania, Reino Unido, Tanzania, Uruguay, Uzbequisán, Vaticano, Venezuela, Vietnam, Yemen, Zambia y Zimbabwe.

La mayor concentración de monumentos se encuentra en Europa, sobre todo en España, seguida de Italia, Alemania y Francia. La India también tiene una cantidad equivalente de elementos registrados, lo que refleja el concepto de patrimonio imperante durante los primeros años de trabajo de la Unesco, relacionado principalmente a arquitectura de palacios, asunto que será discutido más adelante.

Algunos de estos monumentos de la humanidad son muy conocidos, difundidos primeramente por la literatura y después por el cine; también por imágenes fijas, alguna de las cuales se han tornado símbolo. Solo por citar algunas, las catedrales de Chartres y de Notre Dame o el palacio de

[15] Una lista completa detallada puede ser consultada en http://whc.unesco.org/en/list/

Versalles así como las cavernas de Lascaux y Les Eyzies, agrupadas como "cavernas decoradas del Valle de Vézère" (Francia), las ciudades de Verona y Venecia, y las ruinas de Pompeya y Herculano (Italia), los palacios de la Alhambra y El Escorial, las cavernas de Altamira y la arquitectura de Gaudi (España), las medinas de Fez y de Marrakesh (Marruecos), el palacio Taj Mahal (India), el Parque Nacional de [los dragones de] Komodo (Indonesia), las pirámides de Giza (Egipto), la Acrópolis, el templo de Delfos, el monte Athos y Rodas (Grecia), el sitio arqueológico de (la supuesta) Troya (Turquía), la Plaza Roja y el palacio del Kremlin (Rusia), el antiguo templo druida de Stonehenge, la Torre de Londres, la Abadía de Westminster y Liverpool, la ciudad del conjunto musical Los Beattles (Inglaterra), la estatua de la Libertad (Estados Unidos), la ciudad pré hispánica de Teotihuacán y las minas de Guanajuato (México), La Habana Vieja (Cuba), la gran muralla y los palacios imperiales de las dinastías Ming y Qing –más conocidos como la ciudad prohibida– en China, el centro de las ciudades de Salzburg –donde nació W. A. Mozart– y Viena (Austria), la ciudad de Petra (Jordania), popularizada por las películas de Indiana Jones, el Parque Nacional del Lago Turkuna, en Kenya, divulgado por el antes mencionado paleontólogo Richard Leakey en serie de la emisora BBC.

También se pueden citar otros menos conocidos, como el lugar donde se inició la revolución industrial, Ironbridge Gorge, en Inglaterra, los acueductos romanos de Pont du Gard, en Francia, la ciudad de Dubrovnik, en Croacia, las minas de sal en Wieliczka, Polonia, la ciudad de Segovia en España, los sitios indígenas de Mesa Verde y Chaco Canyon en Estados Unidos, las terrazas de cultivo de arroz en la cordillera en Filipinas o la ciudad de Aleppo en Siria,

Otros lugares son tristemente conocidos, como el campo de concentración de Auschwitz en Polonia, y el memorial de la paz de Hiroshima (*Genbaku Dome*) en Japón.

En América del Sur se destacan, en Brasil los centros históricos de las ciudades de Ouro Preto, Diamantina, Olinda, Salvador, San Luís y Goiás así como las Misiones Jesuíticas, que abarcan también parte del territorio de Argentina, Paraguay. En Argentina, la Cueva de las Manos, las estancias de Córdoba, la Quebrada de Humahuaca y los parques de Ischigualasto y Talampaya, que concentran el

más completo registro de fósiles del período triásico; en Uruguay el único bien registrado es la ciudad histórica de Colonia del Sacramento; en Ecuador, se puede citar el centro histórico de Quito y el de Cuenca. Muy conocidas son las ruinas de Machu Pichu, la ciudad de Cuzco y los misteriosos geoglifos de Nazca y Pampas de Jumana en Perú, así como los no menos misteriosos monolitos de piedra de la Isla de Pascua –Parque Nacional Rapa Nui– de Chile, país en el que también se destaca la ciudad de Valparaíso con sus elevadores de montaña; en Bolivia, la ciudad de Potosí, el centro histórico de Sucre y el centro de la cultura Tiwanaku. En Venezuela se pueden mencionar la ciudad universitaria de Caracas y la ciudad de Coro, única en el Caribe que conserva arquitectura mudéjar. En Colombia, el destaque es para Cartagena de Indias, de gran importancia durante la época de la conquista y,en Surinam, la ciudad de Paramaribo.

En 1976 la Unesco adopta una resolución para incorporar lo que era considerado "patrimonio menor", o sea, sectores urbanos tradicionales, de valor étnico (Choay 2001: 223).

En la actualidad, de acuerdo con el WMF_World Monnument Fund (Fondo Mundial de los Monumentos) por lo menos siete de las hoy consideradas "maravillas del mundo" están en serio peligro de degradación por la acción antrópica, ya sea por los cambios climáticos producidos por la devastación de las florestas, la erosión, el exceso de visitantes, la contaminación del aire por chimeneas industriales o, aún en esta época, conflictos bélicos (Newsweek 2006). La lista publicada en la revista, sin embargo, no corresponde a los 31 los sitios declarados en riesgo por la Unesco. Algunos ejemplos de la lista oficial son Abu Mena en Egipto, por problemas de jurisdicción sobre tierras agrícolas, la ciudad de Ashur en Irak, fundada en el año 3000 AC, que corre el riesgo de se inundada por una represa, la parte antigua de Jerusalén, con sus 220 monumentos, debido al conflicto político religioso sobre su administración, la zona arqueológica de Chan Chan en Perú, debido al efecto de las lluvias, los palacios reales de Abomey, en Benin, afectados por un tornado (http://whc.unesco.org-/en/list).

Además de los bienes declarados patrimonio de la humanidad, existen bienes que son registrados como patrimonio nacional, provincial o municipal, en función de su

significado para estas respectivas esferas. Una vez que se considera que el patrimonio es importante para mantener la identidad, en muchos lugares se han implementado políticas de preservación para evitar que la especulación inmobiliaria acabe con las construcciones históricas que pueden jugar un papel en la cuestión identitaria. Estas políticas no son neutras, sino que reflejan la ideología de los responsables y muchas veces se pautan en criterios ambiguos, en función de intereses coyunturales, que cambian según los cambios político administrativos.

Cuando se trata de bienes considerados patrimonio nacional, en algunos países han sido tomadas medidas para evitar el contrabando –o la venta a museos o coleccionadores– de material arqueológico, obras de arte y otros objetos de valor patrimonial. Esto porque durante siglos, desde las guerras napoleónicas hasta los días actuales, objetos de valor han sido retirados de sus países de origen sin autorización.

El caso de los llamados "mármoles de Elgin" es el más difundido, pero por supuesto no el único. Lord Tomas Bruce, Conde de Elgin, más conocido como Lord Elgin, obtuvo autorización oficial en 1801 para llevarse de Grecia parte de los mármoles del Partenón, como una especie de botín de guerra y después vendió esa colección al Parlamento Británico que la donó al *British Museum*. En 1940 el gobierno griego solicitó a Inglaterra la devolución de los mármoles y en la actualidad está instalada la polémica a nivel mundial, pues se trata de patrimonio de la humanidad que los intelectuales quieren ver en su lugar de origen. No obstante, el saqueo de obras de arte de Grecia es bastante más antiguo; según Choay (2001:33) se remonta a 146 a.C. cuando el general romano L.A. Mumio saqueó Corinto llevando estatuas y pinturas para Roma como ofrendas a los dioses. Muchas construcciones de Francia también ostentan columnas y otros objetos transportados desde Grecia durante el primer milenio de la era cristiana.

En épocas más recientes, edificios enteros fueron llevados de Europa para Estados Unidos, piedra por piedra, como se verá más adelante. Los antropólogos hicieron también su parte en muchos lugares, llevando a los museos objetos rituales de los grupos que estudiaban, sin el consentimiento de los mismos. En el año 1986, en Brasil, el Museo Paulista dependiente de la Universidad de San Pablo devolvió un

hacha ritual a la tribu Krahô. Al final de la década de 1990 en Argentina los indios ranqueles discutían la devolución o no de los restos de seis jefes aborígenes que se encontraban conservados en el Museo de Antropología de la ciudad de La Plata, que depende también de la universidad.

Quien tiene autoridad para decidir lo que es patrimonio, donde debe estar y a quien pertenece, es algo que todavía se discute a pesar de transcurridos 170 años desde la creación de la primera comisión de museos históricos en Francia, a casi 350 años de la publicación que reúne los monumentos de Inglaterra en 1670 y a más de 400 de la creación de la primera asociación de anticuarios de Londres (1585). No menos importante, es la discusión sobre si hay un patrimonio reconocido por los vencedores, es porque hay un patrimonio de los vencidos. ¿Quién se ocupa de este último? Determinar lo que es digno de preservación es una decisión político-ideológica, que refleja valores y opiniones sobre cuales son los símbolos que deben permanecer para retratar una determinada sociedad en determinado momento, ya que el patrimonio es un componente de la identidad.

Otro de los problemas que se presentaron ya desde la las primeras expropiaciones de bienes por parte do Estado durante la Revolución Francesa es que, con raras excepciones lo que se observa es que sea cual sea el nivel del Estado que legisla sobre los bienes declarados patrimonio, éste raramente los puede mantener y esto, si bien se nota más en los países subdesarrollados no se aplica apenas a los mismos.

El hecho de que un monumento o una ciudad sean declarados de interés patrimonial no trae aparejada la solución económica para el mantenimiento de este bien. A partir del momento de la declaración hay un plazo de cinco años para que el lugar empiece a recibir ayuda financiera, debido a los trámites burocráticos. Tampoco trae la garantía de su integridad, dado que hoy en día se transforma casi inmediatamente en una atracción turística, lo que puede generar exceso de uso. Y, según el Centro de Estudios de Preservación y Restauración de la Propiedad Cultural (ICCROM), salvo casos excepcionales, como el de Roma, el dinero de los turistas no se reinvierte en la conservación de los monumentos (Newsweek 2006: 50). No obstante, la declaración es una de las únicas medidas capaces de contener

la presión de los especuladores inmobiliarios, sobre todo en países pobres donde faltan fuentes de trabajo; la construcción civil es uno de los rubros que ofrece más empleo a personas con menos calificaciones profesionales, lo que constituye un gran argumento a favor de la subsitución de construcciones antiguas por nuevas.

La polémica sobre cómo usar los bienes que son considerados patrimonio, bien sea de la humanidad, de un país o de una ciudad, se remonta también a la década de 1960, cuando el ya mencionado Ministro de Cultura André Malraux crea las Maisons de la Culture, que serían adoptadas por casi todos los países europeos y después en las Américas. Proyectos como estos, de democratización de la cultura llevaron a lo que se dio en llamar la "industria cultural". La cultura va a pasar a ser un bien de consumo en todo el mundo, a partir del modelo francés instalado en 1987 con la inauguración del Museo d`Orsay.

> Los monumentos y el patrimonio histórico adquieren doble función [son] obras que propician saber y placer, colocadas a disposición de todos, pero también productos culturales, fabricados, empaquetados y distribuidos para ser consumidos. La metamorfosis de su valor de uso en valor económico sucede gracias a la "ingeniería cultural", gran emprendimiento público y privado a servicio del cual trabajan un gran número de animadores culturales (Choay 2001: 211).

Es justamente la animación cultural la que despierta los primeros cuestionamientos, pues los animadores culturales dan informaciones equivocadas o fantasiosas, y porque a veces la animación adquiere más dimensión que el propio bien patrimonial (Choay 2001: 216). El crecimiento exponencial de los visitantes a los monumentos, de un lado por su democratización dentro de la población local y de otro por el creciente interés de los turistas en visitarlos, trae otros cuestionamientos subsiguientes, sobre el desgaste de tantos usuarios caminando, respirando, tocando, sin contar con la reconversión de edificios históricos en oficinas, restaurantes, clubes nocturnos, cafés y otros equipamientos relacionados al disfrute del tiempo libre.

La reutilización fue discutida desde el siglo XIX por el ya mencionado Giovannoni, quien decía que esta era una forma paradójica de valorización, ya que se protegía el patrimonio del deterioro por falta de uso, exponiéndolo a la destrucción por usurpación del uso (Choay 2001: 219).

Una propuesta para el mantenimiento del patrimonio ha sido el reaprovechamiento por parte de empresas privadas para finalidades diversas, respondiendo a las necesidades actuales: equipamientos recreativos, oficinas, equipamientos turísticos.

Implícito en esta discusión está la cuestión de lo público y lo privado. Para muchas personas, tanto dentro de la comunidad científica como fuera de ella, el patrimonio debe permanecer público. Su privatización sería una forma de alienación. Esta cuestión de la asociación entre lo público y lo privado, entre patrimonio y negocios, ha sido resuelta en algunos países después de la segunda guerra mundial, pero en otros todavía no.

En Estados Unidos la expresión "preservación histórica" pasó a designar, de forma amplia, la recuperación y revitalización de espacios urbanos y la transformación de edificios antiguos de importancia notable para uso lucrativo. Ya en el siglo XIX habían sido tomadas algunas medidas para conservar el patrimonio público, y en 1949 el congreso aprobó la creación del *Trust* Nacional para la Preservación Histórica, una entidad privada, educativa, sin finalidad lucrativa y a partir de cuya creación los esfuerzos de preservación se multiplicaron. Alrededor de 1980 había cerca de seis mil edificios históricos de propiedad del *Trust* abiertos al público (Grolier 1996).

No obstante, de acuerdo con Cecil (1997:160), hasta la década de 1960 se entendía que el patrimonio histórico debería ser administrado por el Estado, atendido por voluntarios y visitado por escolares, hasta caerse a pedazos por falta de mantenimiento. El autor empezó en 1968 a tratar la propiedad histórica de Biltmore, en Asheville, Carolina del Norte con las categorías aplicadas a cualquier equipamiento comercial, buscando lucro, utilizando propaganda, abriendo una escuela de forestación, elaborando vinos entre otras cosas. Como conclusión, en 1993, su renta era de 32 millones de dólares anuales, cuando, en 1960 perdía un cuarto de millón de dólares por año.

En España, de acuerdo con Santana (1997) todavía no se acepta plenamente la asociación de los negocios con el patrimonio pero, últimamente, historiadores y antropólogos se han tenido que rendir ante las evidencias de la vida cotidiana y, sin defender la expropiación del patrimonio público se vieron obligados a elegir entre ver el patrimonio morir lentamente, por el estrangulamiento de los presupuestos, o transformarlo en un producto comercia-lizable, gracias a lo cual pueda continuar a cumplir su función educativa en la sociedad.

Francia es el país que aún ofrece más resistencia (Choay 2001).

Este es un tema sobre el cual hay muchas discrepancias, tanto entre intelectuales y gobiernos, como entre miembros de la intelectualidad y miembros de las entidades gubernamentales entre sí. Uno de los argumentos es que la reutilización puede garantizar el dinero para la conservación y restauro; otro de los argumentos es que es difícil garantizar que la reutilización sea rentable.

> La conversión en España, concretamente, de viejos castillos [...] en hosterías [...] a veces de mucha calidad, no son una salvaguarda del edificio (Bosque Maurel 1996: 86).

En el caso particular de los países del Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay), lo que las escasas investigaciones demuestran es que, cuando estas políticas se aplican a edificaciones que ya son propiedad del Estado, la sociedad pierde como un todo, pero no hay un choque frontal de intereses, como sucede cuando se aplican a bienes particulares. Un bien de particulares declarado "de interés patrimonial", en esta región lleva, automáticamente, a la pérdida de su potencial de comercialización. Y una de las mayores aspiraciones de los propietarios de caserones antiguos es vender el terreno o construir propiedad horizontal, sobre todo cuando se trata de una herencia. Así la valorización histórico-patrimonial pasa a ser vista como un factor negativo, no deseado, una amenaza al peculio familiar; se vive como una expropiación. Se generan conflictos que pueden llevar a medidas extremas por parte de los propietarios, como implosiones e incendios, o al simple

abandono, con la justificativa de que, si el Estado declaró que su inmueble tiene valor histórico, ese debe mantenerlo.

Como resultado, lo que se obtiene son edificios abandonados, o terrenos baldíos con escombros que, al contrario de lo que era de esperar, afean las ciudades en lugar de embellecerlas. O peor, familias son perjudicadas; personas que no quieren especular, que quieren mantener su casa pero no pueden siquiera reparar daños normales ocasionados por el paso del tiempo sin la anuencia de arquitectos especializados y técnicos de restauro, cuyos honorarios no pueden pagar (Barretto, 2003a).

El Estado, por su parte, en este momento de auge del neo liberalismo se retira hasta de las áreas donde es esencial, como la salud y la educación básica, por lo cual es impensable que invierta dinero público en el mantenimiento del patrimonio histórico. Se da entonces una situación paradójica. El Estado declara que los edificios tienen valor histórico para protegerlos de la destrucción rápida y la demolición, pero al minimizar las posibilidades de utilización y aumentando las restricciones sobre quien puede intervenir y cómo, los condena a la destrucción lenta del abandono, sin dinero propio para mantenerlos y sin poder obligar a los propietarios a hacerlo.

Si bien en la literatura internacional parece haber un uso indistinto de las palabras conservar y preservar, siendo que en la arquitectura se usa más la primera, es necesario hacer distinciones semánticas para poder llegar a acuerdos mínimos de utilización del patrimonio. Preservar significa proteger, resguardar, evitar que alguna cosa sea alcanzada por otra que pueda hacerle daño. Conservar significa mantener, guardar para que haya permanencia a través del tiempo.

Siendo que guardar es diferente de resguardar, preservar el patrimonio implica mantenerlo estático e intocado, mientras que conservar implica integrarlo en la dinámica del proceso cultural, lo que puede, a veces, implicar la resignificación del bien y en este terreno también se dan muchas discusiones.

Hay políticas que tienden a la preservación en el sentido estricto de la palabra, a no dejar tocar los bienes, a no permitir ninguna interferencia que pueda modificar su

esencia. Esto implica, muchas veces, dejar edificios cerrados, por ejemplo o no permitir ninguna modificación que los haga más habitables, como colocar aire acondicionado. Se entiende que cualquier modificación o reutilización destruye el aura del bien cultural; es una "herida a la realidad monumental" de acuerdo con Bosque Maurel (1996: 86).

Es preciso destacar que incluir los edificios en la lista del patrimonio histórico supone que, para su restauro se deberá respetar la continuidad de los sistemas tradicionales de construcción y no se podrán alterar las características esenciales (www.international.icomos.org) No obstante, en los interiores pueden ser realizadas modificaciones, se puede colocar aire acondicionado, se pueden construir baños, etc. O sea, se puede construir una residencia con todas las comodidades y la última tecnología, manteniendo la fachada tal y como era doscientos años atrás. Esto para muchas personas hoy constituye motivo de status y están dispuestas a pagar mucho dinero para vivir o poner un negocio en una casa con valor histórico.Pero, en la opinión de gran parte de los intelectuales y de los organismos gubernamentales, lo correcto sería mantener la casona como era en su época, o en último caso, hacer un museo o un centro cultural, siguiendo la línea francesa, propensa a la museificación según Choay (2001: 161).

El problema, generalmente, es que el bien así "protegido" se transforma en un equipamiento sin viabilidad financiera, que pesa en el presupuesto del poder público y termina no cumpliendo la función social que debería cumplir. El patrimonio mantiene su aura, pero no se mantiene.

Paradójicamente, la preservación –en el sentido etimológico visto anteriormente– acaba siendo una propuesta que lleva, muchas veces, a la destrucción gradual del patrimonio, por falta de condiciones financieras para obras de restauro o de mantenimiento simple. La conservación es lo que permite evitar el deterioro de los bienes, o sea, lo que permite protegerlos a largo plazo.

Uno de los usos más difundidos del patrimonio en los últimos años en todo el mundo, ha sido el uso turístico, ya sea mediante la instalación de medios de hospedaje o servicios de alimentación, casas de cultura o para visitación mediante pago. Es un uso bastante polémico, que se discutía ya en 1907, cuando empezaron los primeros viajes

organizados por T. Cook a las pirámides de Egipto y se hicieron oir las primeras quejas de los intelectuales sobre "la implantación intempestiva de hoteles en los alrededores de las pirámides y del número excesivo de turistas" (Choay 2001: 172).

En la actualidad, los argumentos se refieren al peligro de la presión por aumento de visitantes; la aparición de tiendas de recuerdos, bares y otros equipamientos turísticos alrededor de los bienes de interés patrimonial (Bosque Maurel 1996: 86).

A pesar del desgaste producido por la visitación, y de algunos actos aislados de vandalismo por parte de los turistas, en ninguno de los casos aparece el turismo como una amenaza para el patrimonio (www.unesco.org/en/lista).

Al contrario, el turismo no sólo ha contribuido para la conservación del patrimonio sino que en algunos casos ha sido la causa del interés por el mismo, de su valorización y descubrimiento. La misma revista Newsweek que denunciaba que Machu Pichu, Venecia, Los templos de Luxor y la Gran Muralla China podían desaparecer por causa del exceso de visitantes, publicaba en la página siguiente que los turistas han sido una de las mayores fuerzas para la preservación del patrimonio. Cita el caso de los indios Cayapas del noroeste de Ecuador y de los Mayas de Guatemala que han recuperado sus tradiciones gracias al interés de los turistas, lo mismo los polacos de Zakopane que han vuelto a producir queso de cabra ahumado después de haber abandonado la tradición, o la restauración de las casas de madera de Kyoto (*machyia)* que eran descartadas como basura dentro del proceso de occidentalización de Japón. El autor del artículo llegó a afirmar que "ciudades enteras deben su existencia al turismo" (Kerr 2006: 55).

Solo a título de ejemplo, para los arqueólogos y científicos relacionados con patrimonio en Cerdeña, por ejemplo, el turismo "fue una verdadera bendición" pues a partir del interés de los turistas empezó un trabajo de excavación y recuperación de ruinas pre-históricas de la civilización nuraghe (Odermatt 1996).

Desde la época del Grand Tour –cuando aún ni siquiera se había aplicado el concepto de patrimonio a los monumentos– el interés era por la arquitectura y los monumentos

construidos, relacionados con los grandes hechos de la historia política. En la actualidad se buscan vestigios de la *petit histoire*. Muchas personas no quieren ver apenas los lugares consagrados, como la Torre Eiffel o el Coliseo; quieren aprender algo más, algo sobre personas comunes y el cotidiano de las poblaciones.

Como consecuencia, en muchos lugares el turismo cultural ha sido un factor de revitalización, de afirmación cultural y económica. Por ejemplo entre los indígenas de la Columbia Británica en Canadá, ya mencionados (Norris Nicholson 1997). Otro caso que puede ser citado es el de la ya mencionada Biltmore House, en Carolina del Norte, Estados Unidos, la casa de familia más grande del país, con 250 habitaciones, que pasó a tener su principal fuente de renta en el aporte económico de turistas de alto poder adquisitivo (Cecil, 1997) y se ha constituido hoy en uno de los hoteles más galardonados del país, donde se hacen eventos al estilo de las familias abastadas de principios del siglo XX, se practica el enoturismo y el turismo gastronómico (www.biltmore.com), contrariando las afirmaciones antes transcriptas para el caso de España.

Se podría hacer una larga lista de los lugares en los que ha sido la demanda turística la que ha impedido que los bienes declarados patrimonio sean demolidos, a pesar de las leyes, por la destrucción modernizadora.

Ejemplos de emprendimientos exitosos hay muchos, tanto de ciudades como de propiedades individuales y hasta de equipamientos.

Otro caso interesante es el relatado por Johnson (1999), donde se combinan técnicas museológicas con el guiamiento turístico, con un resultado excelente tanto para los dueños de casa, como para los turistas y, sobre todo, para el legado cultural. La autora muestra las dos facetas posibles del turismo patrimonial. De acuerdo a su análisis, el turismo planificado por la Oficina de Turismo en el Parque Nacional del Patrimonio Irlandés, una especie de museo al aire libre, se olvida de mostrar la secuencia temporal de la historia, dando lugar a interpretaciones equivocadas del pasado, escamoteando la complejidad de los procesos. En cambio los tours que son realizados de acuerdo a las orientaciones de una organización independiente, el *National Trust*, muestran las propiedades rurales, los muebles, las obras de arte y

hasta la planificación del jardín, además de contar la biografía de los propietarios. Esto demuestra que se puede mostrar la historia de una forma provocativa, contextualizada e integrada con los procesos nacionales. Se trata de la casa Strokestown en el condado de Roscommon a 90 millas de Dublín, una propiedad rural que fue abierta al público en 1987 y dentro de la cual se cuenta la historia social del lugar en cuatro módulos: historia económica y de la arquitectura de la casa; la casa durante los años del Gran Hambre; historia de la familia y las relaciones de género; relaciones sociales entre los nobles y los siervos. Estas últimas son muy evidentes en la arquitectura, pues existe una serie de pasajes subterráneos antiguamente utilizados para que los sirvientes se desplazaran por la propiedad, para realizar sus tareas, permaneciendo "invisibles" a los señores. Inclusive es la única casa que queda en Irlanda con un balcón en la cocina, cuya función era permitir que la patrona pudiera dar las órdenes a los sirvientes sin mezclarse en su espacio.

Este tipo de visita guiada sólo fue posible gracias a un estudio muy cuidadoso de los archivos de la familia y, obviamente, a la visión de mundo de los coordinadores del proyecto.

Otra de las diferencias que caracteriza esta propuesta es que la casa está actualmente ocupada, por lo tanto hay una continuidad entre pasado y presente. No existe el "congelamiento" tan criticado por algunos científicos, como se verá en la parte del capítulo dedicada a museos.

Equipamientos extremadamente originales son dos albergues de la juventud instalados en Suecia. Uno dentro de un tren desactivado y el otro, en un velero de 1888 (López Tarasido, 2002).

La cuestión de los usos turísticos también se discute a partir de la óptica antes mencionada del aura del monumento, en una especie de oposición entre lo sagrado (patrimonio) y lo profano (los negocios turísticos). Lo que cabe preguntarse es si una tienda de souvenires –profana– en un monumento no es mejor que la destrucción del monumento por la falta de uso o de rubro para mantenerlo.

También se discute si, dado el proceso por el cual se realiza la declaración de interés patrimonial de un

monumento, en el futuro el interés turístico de un bien no va a ser más determinante que su valor histórico o cultural, para que sea propuesto para registro. En este caso las razones económicas predominarían y se haría la voluntad de los grupos de poder que se beneficiarían con los negocios turísticos, a partir de la creación de un atractivo avalado por organismos nacionales o internacionales; lo que, de alguna forma, en la actualidad, está ocurriendo, conforme autorizados científicos europeos comentan.

> Los grupos interesados que promovieron la declaración han sido movidos, al menos en parte, precisamente por esos intereses turísticos [...] a pesar de los principios básicos con que funciona el patrimonio de la humanidad [...] la declaración es una declaración turística (Bosque Maurel 1996: 84).

Y no hay como negar que para los sectores público y empresarial del turismo, el patrimonio es un recurso especialmente interesante. Es gratuito, está allí, no está sujeto a sazonalidad y da estatus (Prats 1997: 43).

Otra cosa que se cuestiona es la visitación indiscriminada por parte de los turistas; hay investigadores que se plantean hasta que punto se puede dejar que el patrimonio sea usado por personas que solo quieren recreación, que simplemente son consumidores pasivos, que no se interesan por el significado cultural del lugar. Argumentan que es muy difícil para el "hombre de a pie" entender los significados de ciertas cosas del pasado (Boniface y Fowler 1993: 87-97). Para quienes aspiran a la democratización de la cultura, resta el dilema de cómo, entonces, conciliar el derecho universal de ir y venir con la necesidad de limitar las vistas a personas que realmente van a comprender el lugar que visitan. En eso reside la importancia de los mediadores culturales, también criticados en algunos círculos intelectuales, como ya fue visto, y de la cobranza de entradas a la altura del valor de lo que está siendo visitado.

Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es que tanto el concepto de patrimonio como el patrimonio en sí, son socialmente construidos; y lo que se elige para ser declarado patrimonio obedece a razones y a intereses del presente. Vivimos en una sociedad capitalista, donde la economía mundial gira en torno del consumo de bienes y servicios. De

la misma forma que se puede hablar de negocios turísticos, se debe reconocer que hay un mercado de patrimonio, así como hay un mercado de arte (Boniface y Fowler 1993:127). Y no hay por qué considerar que este mercado es una especie de profanación a la cultura. De acuerdo a los especialistas "lo deseable es que [las ciudades declaradas de interés patrimonial] sigan siendo ciudades vivas" (Bosque Maurel 1996: 86). No obstante, no hay como huir de la actual coyuntura mundial en que "culturas enteras se han convertido en espectáculo, ya sea para la televisión, ya sea para el turismo cultural" (Prats 1997: 41), a menos que se produzcan cambios radicales en los modos de producción. No se puede seguir pensando que el valor de la cultura pertenece al universo de lo puro, trascendente y creativo, un fin en si mismo, mientras que el valor económico es superficial, calculista, un medio para un fin (Shepherd 2002: 190), reiterando la oposición entre lo sagrado y lo profano. Es necesario aceptar que el comercio también es parte de la cultura contemporánea, lo que no implica que la cultura no pueda comercializarse de forma seria y respetuosa, y que la comercialización del patrimonio no pueda contribuir con mejoras en la condición humana actual, ayudando a las personas a encontrar o mantener su identidad y sus tradiciones.

Dentro de las discusiones referentes a la comercialización de la cultura, quizás la más polémica sea la de la gentrificación del patrimonio urbano.

En varias ciudades del mundo, a partir de cambios en las actividades comerciales y otras dinámicas sociales, los centros de las ciudades o las regiones portuarias fueron siendo abandonados.

A partir de la década de 1960 se empezó a dar, en las ciudades, un proceso de descentralización, que, con un claro trasfondo político de provocar la dispersión de las masas, llevó a la construcción de centros administrativos y empresariales en barrios alejados. Eso hizo que los centros sufrieran un deterioro progresivo, transformándose en áreas degradadas, y condujo a un proceso llamado de suburbanización, en que las clases medias buscaron vivir fuera del centro.

Otro de los cambios drásticos que tuvieron lugar a partir de esa década se dio en el transporte de carga por vía

acuática. Al generalizarse el uso de los *containers* para el transporte de carga directo de los camiones a los navíos, los galpones que antes almacenaban las mercaderías en los puertos fueron quedando ociosos, abandonados a los roedores, derruyéndose de a poco.

Al mismo tiempo, la llegada de la era post industrial provocó la ociosidad de muchos espacios fabriles.

A partir de 1980, proyectos combinados del poder público con la empresa privada llevaron a la revitalización de los centros y barrios obreros, a la compra y restauro de inmuebles, a la reutilización de viejos edificios y depósitos, antiguas fábricas, antiguas minas o industrias que habían dejado de funcionar y a la recuperación de las características históricas del lugar. Los inmuebles pasaron a tener utilidad cultural o recreativa, las empresas volvieron a ocupar edificios históricos restaurados, mejorando con ello su imagen, intelectuales pasaron a comprar casas antiguas para vivienda y los turistas pasaron a circular.

Inglaterra tomó como modelo a Estados Unidos, y pronto lo superó en proporción de emprendimientos. En la actualidad, en Inglaterra existe la convicción de que los proyectos turístico-culturales y recreativos son los que pueden equilibrar la economía de estas ciudades desindustrializadas, en función inclusive del bajo precio de la mano de obra requerida para el sector y han sido declarados prioritarios para las inversiones públicas y privadas, no solo nacionales sino también de fondos de la Unión Europea (Robinson 1999a: 141).

El concepto de gentrificación es un neologismo que viene del vocablo inglés, *gentrification,* que podría significar ennoblecimiento o refinamiento, ya que *gentry* quiere decir aristocracia, o gente fina, también puede ser traducido como elitización. También se utiliza como sinónimo “calificación” o “cualificación” en el sentido de dar calidad a los espacios.

Se puede encontrar también la palabra revitalización aplicada al fenómeno, pero es preciso notar que se trata de procesos diferentes. La revitalización no necesariamente trae aparejado el cambio de clase social. De hecho los primeros trabajos de revitalización urbana, los realizados en Bolonia (Italia) por ejemplo, en la década de 1960 eran proyectos destinados a las clases trabajadoras.

Se atribuye el uso por primera vez de la palabra *gentrification* a la socióloga Ruth Glass, en 1964, que describía el proceso por el cual los barrios obreros de Londres iban siendo "invadidos" por clases medias altas y bajas.

> Cabañas y alojamientos pobres y modestos –dos cuartos arriba y dos abajo– han sido tomados [...] y se han transformado en residencias elegantes y caras...Una vez que este proceso de *gentrification* empieza en un distrito, se extiende rápidamente hasta que la mayor parte de los ocupantes de la clase trabajadora son desplazados y todo el carácter social del distrito cambia (http://members.ly-cos.co.uk/gentrification/whatisgent.html).

La gentrificación se refiere a una reestructuración espacial profunda en varios sentidos y es un proceso que carga contradicciones sociales. En primer lugar, se refiere a una expansión del área física del centro; en segundo lugar, a la difusión del poder cultural del centro de la ciudad y, finalmente, a un proceso de transformación del centro de la ciudad de acuerdo a una cultura internacional de mercado. La gentrificación no implica el uso turístico del lugar, pero ha llevado a que los lugares pasen a ser atractivos para los turistas, en función de los equipamientos refinados que se instalan. Tampoco implica recuperación de la historia, pero lleva indirectamente a ello, con la reutilización de construcciones antiguas para nuevas finalidades.

Esta resignificación de edificios históricos –declarados patrimonio o no– tiene otras consecuencias para la dinámica de ocupación de los espacios urbanos, que ha merecido, de un lado, críticas demoledoras y, de otro, la aprobación por parte de diferentes segmentos de la comunidad académica. La mayor crítica ha devenido de la expulsión de las clases menos favorecidas de estos espacios en función del aumento de precio de las propiedades.

En la mayoría de los casos, antes de la gentrificación los lugares eran habitados por personas que tenían una historia en el mismo. Además, tenían empleos o sub-empleos en los alrededores. La revalorización inmobiliaria llevó a la expulsión de estas personas de sus casas, generalmente alquiladas, obligándolas a mudarse para barrios alejados, lo

que, aliado a la precariedad del transporte urbano, les ocasionó un gran perjuicio. Además de perder los lazos con su propia historia, perdieron sus fuentes de trabajo. Esto puede ser visto desde Anacostia, el barrio de Washington donde vivían afroamericanos, al centro de Salvador, Bahía, pasando por la planta de gas de Amsterdam, Holanda. Se pueden incluso encontrar varios movimientos de la sociedad civil contra la gentrificación.

Sin duda, aquella dio más visibilidad a las desigualdades sociales porque colocó islas de renovación en mares de decadencia, utilizando la expresión de Zukin (1993: 188); mares estos donde muchas veces predominaban la prostitución, los pequeños crímenes, el tráfico de drogas, que impedían hasta que los miembros de la clase trabajadora que allí vivían pudieran tener una vida tranquila. Esa parcela de la población fue sin duda injustamente despojada de sus derechos de ciudadanía por un régimen político y económico perverso, pero cabe preguntarse si no haber calificado los barrios habría mejorado su situación de alguna forma.

En el caso de los espacios públicos, por ejemplo, la gentrificación recupera plazas y parques para las clases medias, que los mantienen con sus impuestos, lo que también es un derecho porque también es su historia la que está en estos espacios.

Tampoco se puede compactuar con el discurso ingenuo de quienes dicen que la calificación y el consiguiente aumento del turismo traerán automáticamente nuevos empleos, a los que las personas pobres podrían tener acceso; algo así como un efecto multiplicador mágico capaz de colocar todos los habitantes de las áreas gentrificadas dentro de un mercado de trabajo, y con un nivel salarial capaz de provocar una gran movilidad social. Los estudios de caso realizados hasta ahora no parecen probar esto, ya que justamente las personas con menos renta, con menos escolaridad también tienen dificultades para conseguir empleos formales en el área de turismo y mucho menos en servicios altamente cualificados como son los que se brindan en regiones gentrificadas. Por el momento no se han encontrado estudios que comprueben que la situación de las personas de menos ingresos que la gentricación expulsó de los centros urbanos haya tenido alguna mejoría en su calidad de vida por el aumento del turismo en el lugar. Al contrario, sí hay estudios que

demuestran la pérdida de calidad de vida sobre todo en función de la distancia que los separa de sus lugares de trabajo.

Otras corrientes de pensamiento, sin negar los perjuicios sufridos por el sector más pobre de la población, abservan que este proceso representa un esfuerzo colectivo de las clases medias por apoderarse del centro que, inclusive, ha frenado la destrucción de edificios históricos en aras de la especulación inmobiliaria que fue moneda corriente en la segunda mitad del siglo XX. La serie de empresas de servicios relacionados o no al sector de turismo y/o de entretenimiento que se instalaron en ellas, han dinamizado la economía, además de proporcionar un placer estético que no puede ser dejado de lado, ya que la dimensión estética cada vez tiene más importancia para la calidad de vida en la sociedad post moderna.

Las repercusiones positivas en el medio académico han sido el crecimiento de la etnohistoria dedicada a la investigación de los modos de vida, las relaciones de producción y representaciones del pasado y del presente, a partir de la conjunción de varias disciplinas, como antropología, geografía, historia de la tecnología, historia de las mentalidades y otras (Hoyau apud Lumley 1988: 31). La contribución de la historia oral, área en la que Inglaterra ha contribuido significativamente a partir de los trabajos de Paul Thompson, también ha sido importante en estos procesos (Urry 1995: 151).

Estos procesos de calificación son lentos y su éxito está relacionado con la participación de varios segmentos de la sociedad civil que están de alguna forma involucrados, voluntaria o involuntariamente. Cuando esto no sucede, el desplazamiento de la población local trae aparejado un cambio de sentido de los lugares, que quedan reducidos a fachadas, despojados de su significado. Pero la calificación de espacios, si está bien lograda, se apoya y al mismo tiempo estimula la memoria colectiva, motor fundamental para desencadenar un proceso de identificación del ciudadano con su historia y su cultura.

El concepto de memoria colectiva, de acuerdo con Halbwachs (1968: 36-37) tiene que ver con una memoria social, exterior al individuo, extendida en el tiempo, que guarda archivados sucesos acaecidos hace mucho. Esta

memoria es el envoltorio de las memorias individuales y conserva, a su manera, los hechos que sucedieron en la sociedad a la cual el individuo pertenece. Los individuos, a su vez, precisan de esa memoria colectiva cuando quieren saber sobre hechos de los que no fueron testigos y que forman parte de su pasado y de la comunidad a la que pertenecen.

Una crítica muy común dentro del medio científico, sobre todo dentro de la antropología y de la historia ha sido que, en estos casos, la preservación parte de una necesidad del mercado cultural y turístico internacional. No obstante, los casos estudiados muestran que la recuperación de la memoria colectiva, aunque sea para ser reproducida para los turistas, conduce, en una etapa posterior, a la recuperación del "color local", en un ciclo de realimentación que lleva a una búsqueda por la recuperación del pasado.

Ya que hoy se hace cada vez más difusa la frontera entre equipamientos para uso de los turistas y para la recreación de la población, la recuperación de un centro histórico y la representación del cotidiano de otro siglo, o un museo bien presentado de acuerdo con los actuales paradigmas o la presentación de un espectáculo de danzas tradicionales, pueden no ser apenas atractivos para los turistas que están de paso. Son también herramientas para quien quiera enseñar o aprender historia de una forma entretenida.

La recuperación de la memoria lleva al conocimiento del patrimonio y este a su valorización por parte de los propios habitantes del local. Un monumento o edificio difícilmente será objeto de un acto de vandalismo por alguien que conoce su significado, que conoce lo que representa para su propia historia como ciudadano[16]. La crítica recae en la transformación del patrimonio en un bien de consumo. El patrimonio deja de ser valioso por su significado histórico o identitario y pasa a ser valioso apenas porque puede ser vendido y, muchas veces, por empresas que no son ni siquiera locales, que deciden, desde afuera, lo que debe ser puesto en valor.

[16] Entre 1986 e 1991 la autora realizó un trabajo de enseñanza de historia a través de un tour histórico por la ciudad en Campinas, Estado de San Pablo. Fue interesante ver como una estatua pasaba a ser "aquel abuelo sentado allá" después que los chicos se familiarizaban con la historia del monumento.

Cabe preguntarse si hay alguna manifestación humana actualmente que no se transforme, de algún modo, en un bien de consumo y si transformarse en un bien de consumo no es preferible al lento pero inexorable proceso de destrucción de los bienes, sea por la especulación inmobiliaria o por la "modernización" impuesta por la industria cultural o por la internacionalización de la economía que aspira igualar a todos bajo los mismos logotipos y carteles. Tampoco hay como negar que los turistas son producto de la sociedad de consumo.

A pesar del lado comercial de la recuperación del patrimonio, muchos investigadores han encontrado lo que Boissevan llamó de rituales de revitalización (Selwyn 1999: 249), que son, por ejemplo, fiestas populares en las que no se permite la participación de turistas, como se vio en el capítulo III al comentar la relación entre visitantes y visitados. Estos rituales constituyen revitalización sin gentrificación y sin comercialización. De la misma forma, Prats (1997: 46) reconoce que hay "activaciones patrimoniales" que han surgido como contrapartida a la masificación del turismo y a fenómenos migratorios, provocando dinámicas locales cuando la población autóctona "ha visto peligrar su identidad". Estas activaciones patrimoniales también son designadas por la expresión "puesta en valor" y se refieren a procesos de selección, ordenación e interpretación de elementos patrimoniales en función de intereses políticos para dar soporte a determinadas corrientes identitarias o ideológicas (Prats 2005).

Al mismo tiempo, autores que critican al turismo por sus aspectos predatorios en la naturaleza, como Mathieson & Wall (apud Tulik 1990: 68-69) admitían, ya hace más de una década, que el turismo estimulaba la existencia y rehabilitación de sitios históricos, construcciones y monumentos, a partir de su transformación en recurso recreativo. Admitían también que propiciaba la revitalización de actividades tradicionales que iban cayendo en desuso, así como el redescubrimiento de sitios con propiedades específicas y de ciudades históricas, estimulando la transformación de antiguas habitaciones en acomodaciones turísticas donde se mantiene la estructura y las características tradicionales. Específicamente en sus estudios sobre el turismo en Indonesia y extendiendo la cuestión a los países subdesarrollados, Wall (1997: 138)

afirma que el patrimonio debe ser conservado, mejorado e inclusive usado. Debe ser visto como un recurso [turístico] que puede ser administrado y compartido.

Para la mayor parte de los científicos que estudian el fenómeno, la revitalización ha sido uno de los beneficios incontestables del turismo y hay hasta quien arriesgue una explicación sobre el por qué.

> El turismo contribuye a la revitalización de culturas tradicionales, porque la necesidad de preservar, mostrar y adornar y potenciar los recursos culturales, sólo surge cuando existe la oportunidad de mostrar esos recursos a los otros (Dogan 1989:223).

En cuanto a los centros de las ciudades revitalizados y/o gentrificados, el número crece día a día y sería imposible registrarlos en este espacio. Los países que más ejemplos tienen son Estados Unidos e Inglaterra. En el primero, se puede citar, apenas como ejemplo de muchos otros casos, el barrio de Soho, Nueva York, con la transformación de galpones industriales en *lofts* residenciales (Sotratti 2005: 101) o el barrio chino de Washington; en el segundo, ciudades (antes) industriales como Beaufort y Manchester, o los barrios de Battersea y Bellevue Road, en Londres. Barcelona (España) es considerada una especie de modelo de revitalización y llevó a la creación del movimiento Eurociudades. Otros centros revitalizados son Lisboa (Portugal), Montpellier y el barrio de Le Marais en Paris (Francia), o Friedrichstrasse en Berlin (Alemania). El centro de Varsovia fue revitalizado después de la segunda guerra, como parte de un proyecto museológico. En América del Sur se pueden citar, también solo a título de ilustración, los centros históricos de varias ciudades de Brasil, como Salvador (Bahía), Recife (Pernambuco), São Luís (Maranhão), São Paulo (São Paulo); los barrios de Almagro (más precisamente el Abasto, donde empezó su carrera el legendario cantor Carlos Gardel) y Palermo Viejo en Buenos Aires, Argentina; el centro histórico de Quito, Ecuador.

Las áreas portuarias han sido las más beneficiadas con proyectos de gentrificación. En Estados Unidos, se puede decir que hay un proyecto de recalificación de áreas portuarias a nivel nacional. Solo para citar algunos pocos, la

costanera de Chicago, Illinois la bahía de Boston, Massachussetts, la de Chattanooga en Tenessee y la de Baltimore en Maryland así como la costanera al sudoeste de la ciudad de Washington sobre el canal del mismo nombre. En otros países podemos citar los más conocidos: Puerto Madero (Buenos Aires, Argentina), Darling Harbour (Sydney, Australia), la ensenada Victoria and Alfred (Ciudad del Cabo, Africa del Sur).

La participación de la población es fundamental para el éxito de los proyectos, y lo que se evidencia es el compromiso del sector privado.

Por ejemplo, en el caso de la calle Bom Jesús de Recife se hizo un trabajo con los propietarios de bares para mostrarles los beneficios que podrían obtener si invirtieran en las reformas de los locales, lo que efectivamente hicieron.

En el centro de la ciudad de San Pablo fue creada la Asociación "Viva o Centro" de la que participan personas físicas, y empresas privadas, entre ellas varios bancos.

La bahía de Boston fue recuperada a partir de 1973 por una asociación mixta fundada por la Liga de Mujeres Votantes y la Asociación de Navíos, que cuida del medio ambiente y la utilización correcta del recurso. La de Chattanooga, con un fondo proveniente de los impuestos a hoteles y similares sumado a donaciones privadas, con un complemento del estado.

Algunas iniciativas oficiales internacionales también existen, como por ejemplo el Sirchal (Seminario Internacional sobre Revitalización de Ciudades Históricas de América Latina), con sede en Paris, que realiza encuentros para debatir estas cuestiones de forma multidisciplinar, el Cideu-Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico y Urbano, y el RehabiMed, para la rehabilitación de las ciudades del Mediterráneo, estos últimos estructurados a partir de la experiencia de Barcelona.

El caso del Pelourinho (Salvador, Brasil) ha sido bastante criticado en los medios académicos justamente por la falta de participación de la sociedad civil. También por la falta de una compatibilización entre una propuesta de calificación relacionada al turismo con los tipos de turistas y de productos turísticos ofrecidos en el lugar. Un proyecto oficial

centralizador restauró el centro histórico, pero no hubo quien diera continuidad a los trabajos a partir del sector privado, lo que hizo con que los edificios se fueran deteriorando nuevamente. La población local que residía en el lugar fue realojada por decreto, pero no hubo inversiones privadas en comercio calificado y los ambulantes y mendigos continúan como siempre, con técnicas agresivas eintimidadoras para los turistas. Y cuando hay casas finas, como joyerías, por ejemplo, tienen esquemas de seguridad que inhiben la entrada de turistas.

> [...] se constata la incompatibilidad del poder de inversión de los negocios y productos allí comercializados con los recursos invertidos por los órganos públicos del estado [...]. Esto revela algunas fallas en las estrategias económicas [...] extrema centralización del órgano público [...] ausencia de participación del mercado local (Sotratti 2005: 223).

Se puede decir que no hubo revitalización, porque el Pelourinho es un área totalmente turística y comercial, con un porcentaje mínimo de residencias. De acuerdo con el registro del Departamento de Patrimonio Inmobiliario, de 1307 inmuebles, apenas 185 son residenciales (Sotrati 2005: 205) y que tampoco hubo gentrificación.

La revitalización, la gentrificación y la musealización tienen muchos puntos en común, históricamente.

En el proyecto de acción cultural comunitaria conducido por el Museo Arqueológico de Tunez en la década de 1970, la experiencia cotidiana mostró la necesidad de comprometer a la población si se quiere efectivamente mantener un proyecto de restauro.

Los especialistas del museo estuvieron encargados de elaborar, junto con urbanistas y arquitectos, un plan para el restauro y la conservación de la riqueza arquitectónica de la Medina, distrito de la ciudad que tiene muchos sitios arqueológicos y que se estaba deteriorando debido al crecimiento desordenado de la ciudad. Se limpiaron las fachadas y las veredas y se reforzó la estructura de los edificios. Poco tiempo después, algunos sectores empezaron a presentar, nuevamente, señales de deterioro. Entonces los

técnicos pensaron en la posibilidad de integrar a los habitantes del distrito en la misión de recuperación. Para esto fue preciso un trabajo de información y concientización sobre la riqueza cultural del barrio y la necesidad de preservarlo. Al mantener contacto con la población, los técnicos vieron las condiciones de marginalización en que la población vivía, sin infraestructura sanitaria, sin escuelas, con alto índice de delincuencia. Así siendo, la primera medida, antes de hablarles de preservación, fue darles condiciones dignas de vida. De a poco la población fue respondiendo positivamente al proceso y los habitantes del distrito se transformaron en guardianes de su patrimonio. Como dice Galard (1971: 14 apud Barretto 2000: 38) "hay condiciones sociales que dan fealdad a nuestra vida, presiones económicas que nos impiden la percepción estética de la existencia".

En la actualidad la Medina de Tunez, patrimonio de la humanidad, tiene un sector gentrificado, un sector turístico y un sector menos favorecido lo que reafirma lo dicho anteriormente, de que la gentrificación y la turistificación no son garantía de bienestar para toda la población, como algunos teóricos suelen vaticinar.

Otra ciudad patrimonio de la humanidad donde se pueden identificar estos varios sectores es el Barrio Histórico de Colonia del Sacramento ciudad fundada em 1680. Hasta la década de 1970 había un barrio llamado Sur, donde vivían algunas familias tradicionales pero que, por estar cerca del puerto se había transformado en un barrio de casas nocturnas.

La ciudad más amplia, constituída por diez mil habitantes, ofrecía para aquellos que no provenían de una familia tradicional adinerada (estancieros o comerciantes) tres opciones: ser obrero de una fábrica de telas, ser empleado público por cuña política o emigrar.

En 1969 un arquitecto de la comunidad, Miguel Angel Odriozola, que en la facultad estudiaba los vestigios de la antigua plaza fuerte, encabezó la creación de una comisión honoraria del patrimonio. Con el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura empezaron las excavaciones e investigaciones que, veinte años después, dieron frutos considerables para la ciudad, tales como el título de Patrimonio de la Humanidad, en 1996. Junto con la

revitalización del patrimonio se dinamizaron los museos, se abrieron teatros y casas de cultura, también archivos que son visitados por investigadores de varios países, ya que la ciudad tuvo una importancia vital en las luchas entre España y Portugal durante la época de la colonia, en las que Inglaterra también jugó importante papel. Estrategicamente situada frente a Buenos Aires, Portugal la entregó a España a cambio del territorio de las Misiones Jesuíticas. La recuperación de la memoria colectiva hizo con que muchas de los habitantes del barrio y de la ciudad más amplia se dieran cuenta lo que había significado su ciudad en el contexto de la colonización, su importancia estratégica, la riqueza cultural de haber sido ocupada, de forma alternada, por portugueses y españoles, con alguna presencia de ingleses, durante sus cien primeros años.

En la actualidad es el destino de turismo cultural más importante de Uruguay y uno de los más vendidos en Argentina. Se han abierto hoteles internacionales, restaurantes regionales y otros lugares de entretenimiento, dinamizándose la cadena productiva del turismo, lo que se refleja en la disminución de la migración de los jóvenes, que tienen más fuentes de trabajo.

Es un lugar donde el turismo de patrimonio ha traído más beneficios que inconvenientes, a pesar de que carece de planificación y políticas integradoras, como gran parte de las ciudades históricas.

En estos procesos de revitalización con o sin gentrificación, orientados o no para el turismo, lo ideal seria que museólogos, arquitectos, urbanistas, historiadores, científicos sociales, turismólogos, y otros, formen equipos multidisciplinares para una planificación integral dentro de la metodología de la investigación participativa. Esta presupone que los técnicos se involucren como sujetos de la acción, lo que es también una nueva forma de pensar el turismo en relación a la cultura.

Capítulo VI

Museos y Turismo

De la misma forma en que la revitalización ha hecho parte de propuestas museológicas, los museos hacen parte de los proyectos de revitalización y/o gentrificación. Quizás el ejemplo más extraordinario sea el Guggenheim de Bilbao (España) que prácticamente colocó esta ciudad en el mapa turístico. Antes de su existencia, Bilbao era conocida (y evitada) apenas por la violencia relacionada al ETA[17].

Los museos han pasado por grandes modificaciones a partir de la segunda mitad del siglo XX, en que sufrieron una severa crisis económica y de desvalorización social. Muchos son, en la actualidad atractivos turísticos, lo que redunda en beneficios para propias comunidades receptoras, ya que sus museos son revitalizados y hasta mantenidos por la actividad turística[18]. Los cambios se realizaron en el contenido y en la forma, en el papel social y en los espacios utilizados.

Tanto el Museion de la Grecia antigua, como las colecciones surgidas en oriente en el siglo X y en occidente en el siglo XVI fueron creados por las clases dirigentes: ciudadanos, aristocracia, clero, burguesía, de acuerdo a su padrón estético y a sus necesidades e ideología. El museo era el guardián de los tesoros de la clase dominante, principalmente obras de arte y objetos exóticos resultado de botines de guerra o de viajes de descubrimiento.

En el siglo XVII solamente viajeros distinguidos y científicos podían apreciar las colecciones y jardines botánicos de los príncipes europeos. A partir de 1700 la

---

[17] Organización separatista Vasca que utiliza el terrorismo en su campaña por un estado independiente (www.britannica.com)

[18] El caso de Inglaterra es paradigmático en este sentido, donde el English Tourism Board mantiene los museos. (Hewison 1987; Horne 1984; Urry 1995). Fue el primer país que institucionalizó la relación turismo y museos en 1992 (Robinson 1999)

Galería Imperial de Viena, el Palacio Quirinal de Roma y el Escorial de España permitían la entrada del público mediante pago de una tasa y la Galería de la Corte de Dresden (actual Alemania) facilitó las visitas a partir de 1746. El Asmolean, en Inglaterra, considerado un museo público, permitía la entrada de especialistas, estudiosos y estudiantes universitarios, mientras que los museos que dependían de la Iglesia solo permitían la entrada de invitados especiales, artistas y la elite gobernante.

Las colecciones reflejaban la vanidad de sus dueños, mostrando riquezas, en la forma de obras de arte amontonadas.Ya los llamados "gabinetes de curiosidades acumulaban cosas exóticas, raridades _algunas falsificadas_ como la sirena o el unicornio marino[19].

Hasta el siglo XVI los museos funcionaron en viejos castillos o edificios cerrados. La primera construcción especial para museos fue a Galería Ufizzi el Florencia donde estaba previsto el funcionamiento del centro administrativo de la ciudad (las oficinas) en la planta baja y un primer piso para exhibir las obras de arte de la familia Médici.

Entre 1795 y 1799 el Louvre innovó en la forma de relacionarse con el público. Este museo surgió como resultado de la estatización de colecciones de la realeza y el clero después de la revolución francesa, y fue aumentado con los botines de guerra de Napoleón. Fue considerado desde el principio un "museo del pueblo" donde cualquier persona podía entrar si pagar. Su objetivo fundamental era educar a las personas en el sentido de introyectarles los valores burgueses después de la revolución.

En Inglaterra, la situación no era la misma. Hasta el siglo XIX el Estado no apoyó los museos, argumentando que "no era de incumbencia del gobierno de Su Majestad dar lujos al pueblo" (Hudson 1987: 48). Esta situación solamente cambiaría a partir de la Gran Exposición de productos industriales de 1851, la cual tuvo dos grandes consecuencias, una fue la creación del Museo de South Kensingston y, la otra, la de acabar con el mito de que los obreros no estaban interesados en actividades culturales. El suceso de la

[19] El Museu Británico, en 1753, aún tenia una sección de "Producciones Naturales y Artificiales" (Stocking Jr. 1985: 7)

exposición entre la clase trabajadora fue de fundamental importancia porque los dueños de colecciones alegaban que no permitían la entrada del pueblo porque las personas eran analfabetas, no tenían educación, eran propensas a la bebida y a los excesos y asociaban las exposiciones a ferias y circos, de forma que, si visitaban sus colecciones inevitablemente habría griterío y bullicio (Hudson 1987: 11).

De cierta forma es comprensible que una exposición sobre las últimas novedades tecnológicas tuviera más sentido para la clase trabajadora que obras de arte que estaban lejos de su comprensión, o que los montones de objetos apiñados en las salas de los museos, sin lógica o estética. Es preciso tener en cuenta que recién en 1884 el museo de Historia Natural de Londres había implantado un sistema de clasificación basado en las investigaciones científicas de Linneaus y había ordenado la colección de historia natural de acuerdo con la teoría de Darwin.

A partir de la década de 1930, con los cambios antes mencionados en el concepto de historia y con la revisión de métodos de trabajo en la antropología, los museos entraron en un período de crisis.

La antropología se había apoyado durante muchos años en las evidencias de la cultura material, guardada en los museos. Cuando empezó el interés por la cultura simbólica y por las técnicas etnográficas de campo, los museos dejaron de ser necesarios. A no ser para los estudios de arqueología, las colecciones dejaron de ser importantes para la investigación antropológica (Stocking Jr. 1985: 9).

A su vez, la historia pasó a dar importancia a grupos sociales antes ignorados, y las innovaciones empezaron por el redimensionamiento de la función pedagógica y social de la institución museística, buscando una ruptura con lo tradicional, y una intensificación de las relaciones con el público.

En 1946 se constituyó dentro de la Unesco el Consejo Internacional de Museos (ICOM), con sede en París, con la misión de discutir los rumbos de la museología, donde la actuación de los franceses Georges Henri Rivière, Hugues de Varine-Bohan Germain Bazin y Marcel Evrard en el cuestionamiento de los modelos tradicionales fue decisiva.

Esta institución, entre otras tareas, analiza y determina cuales fueron los museos paradigmáticos en el pasado y cuales lo son en el presente. De acuerdo con la última definición de la institución

> el Museo es una institución sin finalidad lucrativa, permanente, a servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone, para fines de estudio, educación y disfrute, evidencia material del hombre y de su ambiente (ICOM 2001).

Se agrega en el mismo documento que esta definición de museos es independiente de quien lo administra, del territorio donde está, de la estructura funcional o de las colecciones.

Dentro de esta definición de museos el ICOM, además, encuadra

> institutos de preservación y galerías de exposición permanentes de bibliotecas y centros de documentación, sitios y monumentos y sitios arqueológicos, etnográficos y naturales, sitios y monumentos históricos que tengan naturaleza de museo que adquieran, conserven y comuniquen evidencia material de la gente y su ambiente; instituciones que tengan y muestren colecciones de especies vivas de plantas y animales, tales como zoológicos y jardines botánicos, acuarios y viveros; centros de ciencia y planetarios; galerías de arte no lucrativas; reservas naturales; organizaciones museísticas internacionales, nacionales, regionales o locales, ministerios, departamentos o oficinas públicas responsables por museos [...]; organizaciones no lucrativas dedicadas a la conservación, investigación, educación, capacitación, documentación y otras actividades relacionadas con museos y museología; centros culturales y otras entidades que faciliten la preservación, continuidad y administración del

> patrimonio tangible o intangible (viviente y creado por actividad digital); otras instituciones que el Consejo Ejecutivo [...] considere que tienen características de museo [...] (ICOM 2001).

Los cambios empezaron a implementarse en la década de 1970, tanto en la museologia como en la museografia (técnicas de exposición). Los museos de arte, por su propia especificidad fueron los primeros en darse cuenta de la necesidad de "educar para ver". Fueron introducidas experiencias innovadores en el Museo Nacional de Cuba, en La Habana y en el Museo de los Niños, creado en una sala del Museo de Bellas Artes del Palais de Longchamp, en Marsella (Francia). Después de familiarizarse con las técnicas artísticas, con la ayude de profesores, los visitantes podían tocar las obras y realizar trabajos manuales así como discutir sobre las obras expuestas. Otra de las innovaciones fue informar sobre la vida del artista y las técnicas e instrumentos de trabajo. El pionero fue el Museo David D´Angers, en el valle del Río Loire (Loira) en Francia, donde se muestra el proceso de elaboración de las obras de arte, las herramientas, los moldes y hasta los recibos de pago del artista.

Lo que se espera en la actualidad es que los museos de arte no sean más "templos para *connaiseurs*" sino que sean lugares de formación, información y placer estético.

Los museos de ciencia, cuyas colecciones primeramente eran didácticas y después pasaron a ser ilustrativas, con dioramas y, más adelante, mecanizadas, pasaron a transformarse en lugares de experimentación científica. Se constituyeron las llamadas exposiciones *hands on* en las que el público puede manipular elementos, teniendo como pionero al Deutsches Museum de Munich. También se pasó a contar la historia social de la industrialización del lugar donde el museo estaba localizado.

Los museos de historia tuvieron cuatro etapas desde sus primordios hasta la década en estudio. Primeramente, en los siglos XVIII y XIX, el interés recaía sobre la historia de Grecia, Roma y el Oriente Medio de los tiempos bíblicos. Después vino la época del nacionalismo caracterizada por una actitud romántica para con las guerras. Después de la segunda guerra mundial es la etapa en que "el hombre común

empieza a salir de las sombras" y finalmente se llega a la etapa actual donde existe la convicción de que todo lo que sucedió, los grandes hechos, la pequeña historia, los detalles de lo cotidiano de la aristocracia tanto como la de sus sirvientes es importante no solo para entender el pasado sino para planificar el futuro, sobre todo evitando que males se repitan.

En esto su evolución fue muy semejante a la de los museos de antropología, que pasaron a mostrar las contradicciones entre los diferentes grupos humanos, en lugar de restringirse a mostrar el aura de grupos exóticos.

La década de 1970 marca, así, el comienzo de los museos pluralistas donde todos los segmentos de la sociedad podrían estar representados, inclusive las "minorías" históricamente silenciadas, cuidando de no repetir el modelo de reificación de los objetos o de las culturas, sino de mostrar sus relaciones dialécticas y conflictivas. Los museos pasan a ser "zonas de contacto", donde la estructura organizacional de la colección se transforma en una relación histórica, política y moral, una serie de intercambios cargados de poder y de tensión (Clifford 1997: 192).

A pesar de que todavía hay en el mundo muchos museos tradicionales en los moldes del siglo XIX, se puede afirmar que, en general, está habiendo cambios que integran a los museos dentro de la dinámica contemporánea, como equipamientos educativos y también de recreación.

Existen en este momento diferentes tipologías de museos, algunas oficialmente reconocidas, otras propuestas. Se pueden clasificar los museos cuanto a su arquitectura. Hay nuevos paradigmas en cuanto a la relación con el público, a la museografía (técnicas de exposición) y, lo más importante, en cuanto al papel social que los museos deben desempeñar.

Desde el punto de vista de la arquitectura, están los museos interiores, y los que funcionan al aire libre. Los primeros están en edificios construidos o en edificios de valor histórico adaptado y van de instalaciones muy sofisticadas especialmente planificadas, a los galpones simples de los museos comunitarios.

No existe un paradigma arquitectónico de museos, pero existen ciertas normas mínimas dictadas por el ICOM. La

arquitectura ideal es la que se proyecta en función de las necesidades específicas de la(s) colección(es) del museo. La orientación básica es que existan salas de exposición, por lo menos una para exposiciones permanentes y otra para temporales, o un circuito principal de exposiciones y otro secundario, reservas técnicas[20] adecuadas a los objetos, laboratorios de restauro y preparación, salas de investigación salas de administración, auditorio para actividades de extensión, espacios para descanso y cafetería (Giraudy et Bouillet 1990 apud Barretto 2000: 57).

Los museos que se encuentran en áreas externas ocupan grandes extensiones de terreno y generalmente están fuera de los centros urbanos. Pueden ser subdivididos en ecomuseos, museos al aire libre, *site museums* y museos jardín. Estos últimos abarcan todas las modalidades de zoológicos, jardines botánicos y similares, tales como parques con esculturas.

Los museos al aire libre (*open air museums)* son áreas en las cuales se reconstruyeron escenarios de gran realismo, en tamaño natural, se reconstruyeron casas, ciudades, villas. El pionero fue Skansen, en Suecia, fundado en 1891 por el profesor Arthur Hazelius, especialista en lengua escandinava, que viajaba mucho por el interior de su país en función de sus investigaciones y empezó a detectar que las costumbres tradicionales se iban olvidando frente al desarrollo industrial. Empezó a comprar objetos de arte tradicional y artesanías, organizando pequeñas exposiciones en Estocolomo y, en la Exposición Internacional de Paris de 1878 introdujo una innovación a la que llamó “cuadros vivos”, donde las personas representaban escenas cotidianas de la vida rural sueca. Skansen ha recibido elogios y críticas. Elogios por mostrar de forma amena el pasado de la cultura rural sueca y críticas por parte de museólogos e historiadores sociales que dicen que se trata de un museo que solo folkloriza, mostrando apenas parte de la vida de las personas, mostrando las costumbres del campo de una forma

[20] Sala donde los objetos quedan depositados cuando no están en exposición. Deben tener iluminación, temperatura y humedad controladas, así como filtros de aire para evitar el acúmulo de ácaros. Deben tener mobiliario adecuado al acervo, estantes, cajonres, mapotecas, soportes, todo ordenado y rotulado para facilitar el acceso a las piezas.

romántica, sin tocar en los problemas de salud, o en las arduas condiciones de trabajo que eran enfrentadas. También se dice que realiza un recorte artificial porque la realidad es que ciudad y campo tuvieron y tienen una interacción de la que surgen permanentes cambios que retroalimentan ambos sectores.

Críticas aparte, el modelo cundió rápidamente por Europa. Al año siguiente, en 1892 se abría el museo Kulturen, en Lund, Suecia. En 1898 se fundó el Museo de Hallingdal, en Nesbyen, Noruega; en 1900 el Museo de Historia Local Sagalund, en Finlandia, también por iniciativa de un profesor; en 1901 el Museo de Maihaugen, en Lillehammer, con la colección del dentista Anders Sandvig y en 1914 el Museo de Folklore de Trondelag, en Trondheim, ambos en Noruega; en 1917 el Bauern Museum en la provincia alemana de Westfalia, en 1918 el Museo al Aire Libre de Holanda, en Arnhem; en 1924 el Museo Etnográfico de Latvia (Letonia), todos por las mismas razones que impulsaron a Hazelius. En 1936 se abrió un pequeño museo en Olsztynek, Polonia y otro en Rumania, considerado uno de los más grandes de Europa. Se trata del Muzeul Național al Satului Dimitrie Gusti, conocido también como *Village Museum*, que ocupa 15 hectáreas a la orilla del lago Herăstrău, en Bucarest. En la década de 1920 la idea fue importada para Estados Unidos, donde el primer museo al aire libre, Greenfield Village fue fundado por Henry Ford em 1929. En la actualidad, el Museo de Skansen recibe un millón, trescientos mil visitantes por año, lo que no precisa ser comentado.

Un modelo diferente de museo al aire libre, calcado en la escuela francesa y no en la sueca es el del Museo Nacional de Niger, localizado en la capital del país, Niamey, que fue usado "para apoyar la acción del gobierno en pro de la unidad nacional" (Toucet 1975: 35 apud Barretto 2000: 58).

Niger es un país africano de 1.200 km2 localizado al sur de Argelia y al norte de Nigeria, que fue colonia francesa entre 1922 y 1960. La construcción del museo, en 1958, siguió los moldes de Skansen. En un terreno de 24 hectáreas se reconstruyó el país en todos sus aspectos, étnico, cultural, artístico con un zoológico y un jardín botánico. No obstante, fue concebido y organizado con dos objetivos: completar y

ampliar la enseñanza de la escuela primaria[21] y hacer con que los habitantes tomaran conciencia de su rico pasado[22].

Las casas fueron reconstruidas con las técnicas originales y para ello se trajeron los artesanos correspondientes de todas partes del país. También se recuperó la historia oral, permitiendo que los visitantes escuchen relatos, leyendas y canciones tradicionales y enseñándoselas a los niños para mantenerlas vivas. En la década de 1970, mientras Pablo Toucet fue su curador, el museo era un centro de acción social, dándole empleo a personas desocupadas, en su mayoría emigradas de las áreas rurales después de un gran período de seca, a las que se les enseñó arte y artesanía. También fue realizado un trabajo pionero con deficientes físicos, ciegos y parapléjicos que antes eran mendigos, a los que se les enseñó a producir artesanía.

En la actualidad el museo abriga una cooperativa de trescientos artesanos, que dan continuidad a las técnicas tradicionales, hay talleres de teatro, seminarios y otras actividades educacionales y recreativas. En este caso, hay una continuidad entre pasado y presente, con lo cual este museo no puede ser criticado por haber hecho un corte en el tiempo como los demás.

Inspirados en los museos al aire libre en lo que respecta al espacio, los ecomuseos, creados en Francia, fueron cambiando de características con el pasar de los años. En su formato original, concebido en Francia, proponían una administración compartida entre autoridades oficiales y comunidad local, con la colaboración de expertos contratados por el poder público; pero en la actualidad son museos tradicionales desde el punto de vista administrativo y la denominación está siendo usada asociada a la ecología, para museos que tienen alguna propuesta de educación ambiental, como el Ecomouseo de Itaipu, de gestión compartida entre Brasil y Paraguay. Este tipo de museos tuvo sus bases en la década de 1950 cuando Georges Henri Rivière planificó el Museo de Bretaña, en Rennes, con la base conceptual de la

[21] Aún en la década de 1990 el porcentaje de personas alfabetizadas en Niger era de 17% (Enciclopédia Eletrônica Grolier).

[22] Los historiadores romanos y árabes citan el comercio con la región, lo que nos reporta a los siglos I e II de laa era cristiana (Enciclopédia Eletrônica Grolier).

petit histoire y de la etnografía y tomando algunas ideas de los museos al aire libre de Skansen y de otros lugares de Europa.

Rivière definía al ecomuseo como siendo

> un instrumento concebido, moldado y operado conjuntamente por el público (autoridades y población local) [...] es un espejo donde la población local se ve para descubrir su imagen y en el cual busca una explicación para el territorio del que hace parte.[...] Es un espejo que la población muestra a los visitantes para ser mejor comprendida, de manera que su industria, costumbres e identidad inspiren respeto (Hudson 1992:29).

El primer ecomuseo que recibió esa denominación fue el de Le Creusot, pero las experiencias pioneras fueron en Marquèze y Camargue. El museo de Marquèze, un museo al aire libre al estilo de Skansen está localizado dentro del Parque Nacional de Gascogna, donde se reconstruyeron casas de madera, se trajo ganado, implementos agrícolas usados en el pasado, artesanías y se mostraba al visitante un retrato del pasado histórico y de la degradación del medio ambiente.

El Museo de Camargue está dentro del Parque Regional del mismo nombre y su finalidad era mostrar a los visitantes la originalidad y la riqueza natural y cultural de Camargue, así como la necesidad de protegerlas y conservarlas. Toda esta información debería ser dada por miembros de la comunidad local que deberían sentir que aquel museo les pertenecía.

El ecomuseo de Le Creusot surgió por iniciativa de Marcel Evrard y Hugues de Varine, en una región que había sido, desde el siglo XVIII, una de las más prósperas de Francia, donde estaba instalada la industria de armas y locomotoras de la familia Schneider, cristalerías, cerámicas y carboneras. Esta familia dio quiebra después de colaborar con los nazis durante la segunda guerra mundial, llevando a varios municipios de la región a un grave declino económico. Al principio la idea era que el museo sirviera como terapia

para elevar la moral de la gente y crear nuevas fuentes de trabajo.

Fue definido por Rivière y Varine como

> un museo atomizado (*éclaté*), interdisciplinar, que muestra al hombre en el tiempo y el espacio, en su ambiente natural y cultural, invitando a toda la población a participar de su desarrollo por diversos medios de expresión basados esencialmente en la realidad de los sitios, los edificios, los objetos, las cosas reales más elocuentes que las palabras e imágenes que invaden nuestra vida (http://www.eco-musee-creusot-montceau.fr/)

El ecomuseo ocupó un área de 500 km2, mitad urbana y mitad rural, con 150 mil habitantes en dos comunidades, la de Le Creusot y la de Montcleau-les-Mines, dentro de la cual toda planta, todo animal y todo objeto eran considerados patrimonio. Era un museo atomizado en cuyo centro estaba el castillo antes ocupado por la familia Schneider, en el cual se guardaban colecciones de objetos que contaban la historia local. El personal de este museo estaba constituido por un cuerpo de profesionales permanentes y de técnicos, investigadores, animadores culturales y otros que deberían vivir en la comunidad e integrarse a ella. La comunidad participaba dando ideas sobre la programación, pero, por diversas razones, la experiencia no duró mucho.

> Le Creusot tuvo ocho años dorados [...] alrededor de 1986 estaba virtualmente en colapso [...] no obstante funcionó como uno de los más productivos laboratorios experimentales de museología del siglo (Hudson 1992: 28).

A pesar del desaparecimiento de la filosofía original, el ecomuseo fue la mayor innovación de los últimos 50 años y contribuyó para mejorar la propuesta de muchos museos al aire libre. Sembró también la idea de que los museos pueden ser foros de discusión de los problemas del presente y no apenas vidrieras del pasado y pasó a ser descrito como un "museo comunitario" (Varine 1993) identificado con una población en un determinado territorio, que utiliza un legado cultural común para su desarrollo.

Estos museos comunitarios provenientes de la escuela francesa han tenido como carácter distintivo explícito, su pertenencia a la comunidad y su desinterés en promover la visitación turística.

El primer museo de este tipo fue el de Anacostia, localizado en un distrito de Washington poblado por afro descendientes, ya mencionado en el capítulo anterior y que depende de la *Smithsonian Istitution* responsable por doce museos en aquella ciudad. En este museo, que funciona en una casa, fueron utilizadas técnicas museísticas para educar a la población en el combate a las ratas, que eran el principal problema del barrio. La segunda exposición fue sobre criminalidad. En la actualidad puede decirse que el museo de Anacostia es un centro cultural de celebración y preservación de la cultura afro-americana.

Otra experiencia interesante de la época pero con diferente final fue el anexo del Museo Nacional de Antropología de México conocido como Casa del Museo en el barrio de emergencia de Tacubaya, abierto en 1972 dentro de un proyecto de antropología social aplicada. Fue montada una casa con técnicas tradicionales del local y las exposiciones pensadas para una comunidad con muy baja tasa de alfabetización. Para que las personas se sintieran a gusto en el local y como eran en su mayoría jóvenes y niños, se permitía correr, jugar, entrar con animales domésticos, fumar. Cumplió la función de ser un centro integrado donde las personas del barrio iban a tratar de solucionar sus problemas y ese carácter asistencial es una de las razones por las cuales el proyecto no tuvo continuidad. Sumado a problemas de orden financiera y logística el museo cerró en 1975. Le siguió un segundo proyecto Casa del Museo en Pedregal de Santo Domingo de los Reyes que duró solo de 1976 a 1979 (Hauenschild, 1988).

Esta y otras experiencias relatadas por la autora en museos de Canadá parecerían demostrar que el papel de los museos no es exactamente el de solucionar problemas socio económicos del lugar. Aquellos, que, al contrario apostaron a proyectos educativos si han tenido continuidad.

Del otro lado del espectro, un tipo de museo que viene perfilándose hace treinta años como exitoso de todo punto de vista es el *site museum* que reúne las preocupaciones con patrimonio, revitalización, museología, museografia y

turismo. La expresión puede ser traducida como museos de sitio o museos en el lugar, y son definidos por el ICOM como "concebidos e implantados para proteger la propiedad natural o cultural, móvil o inmóvil, en su lugar original, o sea, preservada en el lugar en que tal propiedad fue creada o descubierta (Hudson 1987:144). Se considera pionero de este tipo de museo al Museo de Farnham, en Dorset, Inglaterra, implantado en una propiedad heredada por Pitt Rivers (August Henry Lane Fox) en 1880 en la cual realizó excavaciones durante los veinte años siguientes. Empezaron en Europa y fueron adoptados inmediatamente en Estados Unidos, donde tuvieron gran suceso comercial. Se han multiplicado rápidamente en el mundo entero porque son más fáciles de mantener sin ayuda del estado que los museos tradicionales, gracias a la gran aceptación por parte del público.

En los *site museums* las actividades museológicas transcurren en forma de representaciones de lo cotidiano de un determinado momento histórico elegido para ser congelado en el tiempo[23], dentro de un espacio delimitado en función de los vestigios preservados (edificios, calles, casas, etc.).

Esto solo es posible si hay, previamente, un trabajo de restauro del patrimonio, seguido de una resignificación del mismo y de su utilización, en el presente, para fines didáctico-pedagógicos, culturales, de entretenimiento, o mixtos. Además del obvio beneficio que esto trae para la comunidad, existe el beneficio oriundo de la llegada de numerosos turistas, millones por año, atraídos por este tipo de propuesta diferenciada.

En el continente europeo la visita a los museos, así como a cementerios e iglesias, se practica desde el Grand Tour.

A pesar de ser un equipamiento sub utilizado en América del Sur, tanto para la educación como para la acción comunitaria o para la recreación, en el resto del continente americano la importancia de los museos en el contexto cultural y turístico crece día a día. Se puede afirmar que, actualmente, en Europa, los museos y el patrimonio son atractivos turísticos por excelencia y esto por dos razones

[23] Lo que también ha sido objeto de crítica por parte de aquellos que entienden que la historia no puede ser congelada.

ínter ligadas: el cambio en la mentalidad de los museólogos y las consiguientes modificaciones en la museografía.

Durante muchos años los museólogos tuvieron una actitud que Hudson (1987: 194) llamó de "purista", posicionándose contra las nuevas tecnologías y contra todo lo que significara una alianza con la esfera comercial. Entendían que utilizar recursos de interpretación interfería con la lectura del objeto (que tenía su propio lenguaje), que los auspicios de la empresa privada transformarían la exposición en una feria y, el turismo, en un parque de diversiones. De a poco algunos curadores se fueron dando cuenta de que si continuaban al margen de la economía de mercado, esperando subsidios del estado, provocarían el cierre de los museos, una vez que ya no hay mecenas como en el pasado.

La cuestión del financiamiento de las actividades museológicas sigue siendo algo muy delicado.

El Metropolitan Museum de Nueva York fue pionero, en 1870, al crear un sistema de socios. Hoy en día es considerado un paradigma del museo empresa, lo que también recibe críticas por parte de la comunidad académica que dice que el museo pasó a ser un anexo de su *boutique* (Hudson, 1987: 57).

Por otro lado, la experiencia de acudir a patrocinadores mostró ser peligrosa porque en algunas ocasiones el museo tenía que seguir las orientaciones de la empresa que estaba pagando, que no por casualidad, en inglés se define como *paymaster,* el amo que paga (Hudson, 1987:107). Esto generó en algún momento dependencia ideológica, lo que obviamente no puede suceder en un museo.

Demasiados elementos para vender y el museo se transforma en una galería de arte o un anticuario o, peor, en una tienda de aeropuerto; demasiada ingerencia de los patrocinadores, se transforma en la voz del sistema.

En la actualidad crece el número de museos que buscan la auto sustentación, equilibrando la cobranza de entradas, con la venta de *souvenirs*, reproducciones, catálogos, ofreciendo cursos, conferencias, recitales y otros eventos artísticos; con la instalación de cafeterías y restaurantes, que atraen gran cantidad de público, en su mayor parte, turistas.

Los turistas, a su vez, van a los museos motivados por las nuevas formas de exhibición, que les permiten acceso a informaciones sobre la realidad del lugar que están visitando, de una forma amena, pero con cuño científico, lo que no se obtiene en un parque temático por ejemplo, donde, de acuerdo con algunos críticos, se muestra lo que se ha dado en llamar *Distory,* una historia para fines turísticos (Kirshenblatt-Gimblett 1997: 171)[24].

Actualmente, en los museos, los visitantes se integran en los escenarios montados, interactúan con elementos robotizados, experimentan sensaciones, hacen experiencias científicas, juegan.

En lugar de intentar competir con las ciencias de la comunicación y la informática, los museógrafos las usan en beneficio propio, así como usan mucha tecnología de parques de diversiones.

Las técnicas de reproducción de lo real, tales como la holografia, pasaron a ser utilizadas para preservar objetos raros y para crear efectos especiales.

Las exposiciones se complementan con actividades paralelas, talleres de manipulación, de estímulo a la creatividad, videos informativos, teatralizaciones, experimentos. Hay actividades esencialmente lúdicas dirigidas a niños, tales como juegos, teatros de títeres, rompecabezas o esculturas comestibles y se ha incorporado a los museos desde la década de 1990 la actividad de contar historias. (Middleton 1992: 39 apud Barretto 2000: 68).

Los museos que más permiten la manipulación de objetos son los de ciencias. Al pionerismo de Oppenheimer, que fundó el Exploratorium, en San Francisco (California, Estados Unidos) en 1969 para que los estudiantes pudieran ver el lado divertido de la ciencia, se siguieron centenas. El más grande y diversificado en este momento es la Ciudad de las Ciencias y de las Industrias de La Villette, Paris, que recibe tres millones y medio de visitantes por año.

[24] El caso más polémico es DisneyWorld, parque temático para el que se dirigen la mayor parte de las críticas de la comunidad científca europea y norteamericana. Disney history, o Distory define una historia con poca fundamentación (Kirshenblatt-Gimblett 1997: 171).

En los museos de historia la gran modificación fue que los objetos no se muestran aleatoriamente, sino contando una historia, ilustrándola. En este sentido es emblemático el museo de la diáspora de Jerusalén, que primero pensó en la historia que iba a contar y después fue a buscar los objetos.

La innovación en la museografía fue llegando de a poco a museos tradicionales. El Museo de Historia Natural de Londres, por ejemplo, recién en 1992 colocó aparatos de televisión, video juegos interactivos y dinosaurios robotizados (The Guardian 25/04/92 apud Barretto, 2000: 71).

A pesar de las críticas realizadas por autores como Hewison a lo que él denomina industrialización del pasado en Inglaterra, ese país es pionero en la asociación exitosa entre museos y turismo desde 1992 (Robinson,1999:4), asociación esta que permite la sustentabilidad económica de los museos y la práctica de un turismo histórico responsable.

La Oficina Inglesa de Turismo (*Tourism English Board)* se ha transformado en mayor inversor en los museos y publica anualmente un Manual de Patrimonio Inglés. En una palabra, el turismo mantiene los museos (Hewison 1987, Horne 1984, Urry 1995). A su vez, los museos, especialmente los *site museums* y museos al aire libre son la principal atracción turística de Inglaterra. Por ejemplo el museo al aire libre de Beamish, en el noreste del país, con 350 mil visitantes por año, es la mayor atracción turística de la región.

El trabajo realizado por el *National Trust* de aquel país en la gestión del patrimonio cultural está siendo considerado un modelo en todo el continente europeo. En segundo lugar, está Australia.

Los *site museums* y museos al aire libre han tenido gran aceptación por el público en general y por los turistas en particular. Esto se debe a que reúnen, al mismo tiempo, investigación científica rigurosa, contextualización histórica y espacial y el elemento del placer estético y paisajístico, ya que normalmente las exposiciones están pensadas para ser muy accesibles a la interpretación del público, posibilitando al visitante el contacto directo con los objetos y sus funciones. Al mismo tiempo, por estar en lugares amplios, generalmente en las afueras, permiten actividades informales en contacto con la naturaleza.

Ironbridge Gorge, un sitio de arqueología industrial compuesto de 35 sitios históricos declarados patrimonio de la humanidad y diez museos, situado sobre el Río Svern, en Inglaterra, es considerado el site museum más grande del mundo. Fue el primero a combinar la práctica museológica con los conceptos de rentabilidad que hasta la década de 1970 eran tabú en el área. En la actualiad recibe alrededor de 300 mil visitas anuales.

Otro sitio de arqueología industrial importante es el museo del Black Country, (país negro por el humo de la era industrial) cerca de la ciudad de Birmingham, región central de Inglaterra, ambos oscilando también en trescientas mil visitas anuales. El Museo Zuiderzee, en Holanda es otro complejo histórico de gran visitación. Son 135 edificios en un parque al que solo se llega por barco, que cuentan la historia naviera y pesquera de la época de la compañía de las Indias.

Otros site museums que se pueden citar son los que se han abierto en algunos campos de concentración de Europa, en Hiroshima y Nagasaki en Japón,

Machu Pichu es considerado uno de los site museums más importantes del mundo, así como Ratnagiri, en Jaipur, India.

Algunas casas donde vivieron personas célebres han sido transformadas en museos, y puede decirse que son también museos de sitio. En Canadá está la cabaña del Reverendo Josiah Henson, que inspiró la novela La Cabaña del Tío Tom; en la ciudad de Alta Gracia (Córdoba, Argentina) la casa donde vivió sus últimos años el compositor español Manuel de Falla, en Valparaíso (Chile) la casa de Pablo Neruda y en La Habana, la de Ernest Hemminway.

El *site museum* más conocido de Estados Unidos y también pionero en su género (fue el segundo a ser fundado) es Colonial Williamsburg, en el estado de Virginia, un centro histórico que fue reconstruido como era en la época de la independencia del país, ya que la región tuvo gran importancia en aquel momento. Allí actores representan personajes de la época, oficios, actividades, inclusive presentaciones nocturnas, como conciertos de clavicordio. (Olmert, 2000). Las atracciones y posibilidades de experiencias son tantas y tan variadas que se puede optar por un pasaporte semanal. Ha recibido cien millones de visitantes desde 1932 y en el último reporte anual publicado

se contabilizaron 729.000 entradas vendidas (http://www.history.org/Foundation/Annualrpt05/index.cfm). Fuentes no oficiales hablan de un millón y medio de visitantes, lo que es posible ya que no es necesario comprar entradas si solamente se quiere pasear por las calles del centro histórico sin participar de las representaciones.

Es, sin lugar a dudas, una de las mayores atracciones de turismo cultural del mundo.

Parte del éxito de los *site museums* y de los museos al aire libre reside en el hecho de que están alejadas de los centros urbanos, lo que hace que solo sean visitados por personas realmente interesadas. Para llegar a estos museos, es preciso desplazarse, planear un pequeño viaje y estar dispuesto a pasar varias horas en el museo. No se trata de un lugar de paso, al que se entra porque no hay nada mejor que hacer o donde se lleva los niños los días de lluvia a falta de otras opciones. La visita a esos museos implica un día al aire libre en el que las personas normalmente no visitan otros lugares. Muchas veces no visitan todas las exposiciones, sino que vuelven en otro momento, lo que también es estimulado por la política de renovación de exposiciones y los eventos.

Otra parte del éxito es que son museos que ofrecen lo que se podría llamar de "autenticidad posible", si es que la autenticidad es una categoría a ser aún discutida, como tratado en el capítulo IV.

Se defiende en este libro que, para el patrimonio, la mejor opción para eludir la acción inexorable del tiempo parece ser la conservación a través de proyectos de revitalización y/o gentrificación, que permiten viabilizar económicamente el mantenimiento de los bienes culturales, sea muebles o inmuebles, en lo que los organismos internacionales de preservación del legado cultural, como el ICOM y la UNESCO parecen coincidir.

También se defiende la musealización como una forma de mostrar el pasado histórico sin obligar a un congelamiento de las poblaciones. La musealización permite la creación de microcosmos donde se cuentan historias creíbles. Se puede reproducir un momento del pasado, importante para la identidad de un determinado grupo social, dentro de los márgenes aceptables de autenticidad, con las facilidades que las tecnologías actuales ofrecen y calidad estética.

Referencias bibliográficas

Acerenza, Miguel A.
1984 *Administración del Turismo*. Trillas, Mexico
Albuquerque, Klaus de y McElroy, Jerome
2001 Acoso al turista. Resultados de una encuesta realizada en Barbados. *Annals of Tourism Research en Español*, 3(1):47-64
Anderson, Benedict
1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, London
Aoun, Sabá
2001 *A procura do paraíso no universo do turismo*. Papirus, Campinas
Aramberri, Julio
2001 La trampa del anfitrión. Un paradigma de la teoría del turismo. *Annals of Tourism Research en Español,* 3(2):259-286
Arnaiz Burne, Stela M.
1996 Desarrollo Turístico y medioambiente en el Caribe Continental. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 5 (2):147-163
Banducci Jr, Alvaro
2001 Turismo e antropologia no Brasil. Estudo preliminar. *Turismo e Identidade local: Uma visão antropológica*; Banducci Jr. A. y Barretto M., Papirus, Campinas; pp. 21-48.
Barke, Michael
1999 Tourism and Culture in Spain.A case of minimal conflict? *Tourism and Cultural Conflicts*; Robinson, M. y Boniface, P.; CAB International, UK; pp 247-267.
Barretto, Margarita
1991 *Planejamento e Organização em Turismo*. Papirus, Campinas
1993 El Aura de Los Objetos Reales, el Tiempo y el Futuro del Turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo,* 2(3):227-237.
1996 *Manual de Iniciação ao Estudo do Turismo*. Papirus, Campinas
1998 O Grand Tour Revisitado. Turismo com Ética; Coriolano, L.N.M.T; FUNECE, Fortaleza; pp. 132-139
2000 Turismo e Legado Cultural, Papirus, Campinas
2003 O imprescindível aporte das ciências sociais para o planejamento e a compreensão do Turismo. *Horizontes Antropológicos*. UFRGS/ IFCH/ PPGAS, 9(20):15-30

2003(a) La delicada tarea de planificar turismo cultural: Un estudio de caso con la "germanidad" de la ciudad de Blumenau-SC. *PASOS- Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Tenerife- Islas Canarias- España 1(1):51-63

Barretto, Margarita, Burgos, Raúl y Frenkel, David
2003 *Turismo, Políticas Públicas y Relaciones Internacionales*. Papirus, Campinas

Baudrillard, Jean
1987 Sujeito fractal. *Aesthetik und Kommunitation* 67/68, 18: 35-38. Trad. Ciro Marcondes Filho. Mimeo

Bauman, Zygmunt
2005 *Identidade.* Jorge Zahar Ed., Rio de Janeiro

Bem, Arim S. do
2001 Turismo sexual: Uma abordagem sobre o fenômeno na Ásia e no Brasil. *Revista Antígona*, 4:93-102

Bhabha, Homi
2002 *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires

Black, Annabel
1996 Negotiating the tourist gaze.The example of Malta. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*; Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp.112-142

Boissevain, Jeremy
1996 *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism.* Oxford, Berghahn Books

Boniface, Priscila y Fowler, Peter.
1993 *Heritage and Tourism in "the global village".* Routledge, London

Boorstin, Daniel
1992 *The image. A guide to pseudo-events in America*. Vintage Books, New York

Böröcz, József
1996 *Leisure Migration. A sociological study on tourism.* Pergamon, UK

Bosque Maurel, Joaquín
1996 O patrimônio da humanidade. *Turismo, Espaço, Paisagem e Cultura*; Yazigi, E.,Carlos, A. F. A. Cruz, R. C. A. (org) Hucitec, São Paulo; pp.77-87.

Boullón, Roberto
1991 *Planificación del espacio turístico*. Trillas, México

Boyd, Stephen
2002 Cultural and heritage tourism in Canada: opportunities, principles and challenges. *Tourism and Hospitality Research*, 3(3): 211- 233

Brambatti, Luis E.
2006 Racionalização, Cultura e Turismo em Meio Rural na Serra Gaucha. Tese. Dourorado em Sociologia.UFRGS, Porto Alegre

Brown, Francis
1998 *Tourism reassessed, blight or blessing?* Butterworth Heinemann, Oxford
Canadine, David
2000 The context, performance and meaning of ritual. The British Monarchy and the "invention of tradicion", 1820-1977. *The Invention of Tradition*. Hobsbawm. E. y Ranger, T.; Cambridge University Press, Cambridge; pp.101-164
Canetti, Elias
1990 *A consciência das palavras*. São Paulo, Companhia das Letras
Castells, Manuel
2000 *O poder da Identidade*. Paz e Terra. São Paulo
Cecil, W. A. V.
1997 Biltmore Estate and the Business of Historic Preservation. *Quality Management in Urban Tourism*. Murphy, P.; John Willey and sons, Chichester; pp. 157-166
Chambers, Erve
2000 *Native Tours. The anthropology of travel and tourism*. Waveland Press, Illinois
Choay, Françoise
2001 *A alegoria do patrimonio*. Unesp, São Paulo
Clifford, James
1997 *Routes. Tavel and Translation in the late twentieth century*. Harvard University Press, London
Cohen, Erik
1972 Towards a sociology of international tourism. *Social Research,* 39(1): 164-172.
1974 Who is a Tourist? A conceptual classification. *The Sociological Review*, 22 (4): 527-555
1979 Rethinking the Sociology of Tourism, *Annals of Tourism Research,* 6 (1):18-36
1984 The sociology of tourism: approaches, issues and findings. *Annual Review of Sociology*, 10: 373-392
2002 Authenticity, equity and sustainability in tourism. *Journal of Sustainable Tourism,* 10(4): 267-276
Cohen-Hattab, Kobi y Kerber, Jenny
2004 Literature, Cultural Identity and the limits of Authenticity. A composite aprroach. *International Journal of Tourism Research,* 6: 57-73
Cole, David y Stankey, George
1998 Historical Development of Limits of Acceptable Change: conceptual clarifications and possible extensions. Proceedings: Limits of Acceptable Change and related planning processes, progress and future directions. McCoy, S. y Cole, D. 1997, May 20-22,Missoula, MT,Gen Tech Resp INT-GTR-371, Ogden, UT, US. Department of Agriculture, Forest Service, Rocky Mountain Research Station. pp. 5-10.

Costa- Beber, Ana Maria
2004 Mudanças socioculturais no turismo rural: o caso de uma pousada familiar. Dissertação. Programa de Mestrado em Turismo. UCS. Caxias do Sul

Craik. Jennifer
1997 The culture of tourism. *Touring Cultures. Transformation of travel and theory*. Rojek, C y Urry, J.;Routledge, London; pp. 113-136

Crain, Mary M.
1996 Contested Territories. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*; Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp. 27-55.

Crick, Malcom
1992 Representaciones del turismo internacional en las ciencias sociales: Sol, sexo, paisaje, ahorros y servilismos. *Los mitos del Turismo*; Jurdao Arrones, F.; Endymion, Madrid, pp. 339-403.

Crystal, Eric
1989 Tourism in Toraja (Sulawesi, Indonesia). *Hosts and Guests. The anthropology of tourism*. Smith, V.(org). The University of Pennsylvania Press,Philadelphia;pp. 139-168.

Dann, Graham
1992 Predisposition toward alternative forms of tourism among tourists visiting Barbados: Some preliminary observations. *Tourism alternatives: Potentials and Problems in the development of tourism*; Smith, V. y Eadington, W.(eds); University of Pennsylvania Press, Philadelphia;pp.158-179.

Dahles, Heidi
1996 The social construction of Mokum. Tourism and the quest for local identity in Amsterdam. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*; Boissevain, J,; Berghahn Books, Oxford; pp.227-246.

de Kadt, Emanuel
1979 *Tourism, passport to development?* Oxford University Press, USA

Declaración de Mumbai Disponible en http://www.tourism-watch.de/fix/34/anhang1.pdf.

De Vries, Peter J.
1992 Los efectos del turismo sobre los sistemas agrarios marginales: El caso de las Antillas. *Los mitos del turismo*. Jurdao Arrones, F; Endymion, Madrid; pp.215-240

Diagne, Abdou K.
2004 Tourism development and its impacts in the senegalese Petit Côte: A geographical case study in centre-periphery relations. *Tourism Geographies*, 6(4): 472-492

Dogan, Hasan Z.
1989 Forms of adjustment. Sociocultural impacts of tourism. *Annals of Tourism Research,* 16: 216-236

du Cros, Hilary.
2001 A new model to assist planning for sustainable cultural heritage tourism. *The International Journal of Tourism Research,* 3(2): 165-170
Duggan, Betty J.
1997 Tourism, Cultural Authenticity and the native crafts cooperative: the eastern Cherokee Experience. *Tourism and Culture. An applied perspective*. Chambers, E. (ed.); State University of New York Press, Albany; pp: 31-57.
Edwards, J. Arwal y Llurdè I Coit, Joan C.
1996 Mines and Quarries. Industrial Heritage Tourism. *Annals of Tourism Research,* 23 (2): 341-363
Elias, Norbert
1994 *O processo civilizador*, Volume 1. Jorge Zahar, Rio de Janeiro
Erisman, H. Michael
1983 Tourism and cultural dependency in the West Indies. *Annals of Tourism Research,* 10(3):337-361
Evans-Pritchard, Deirdre
1989 How they see us. Native american images of tourists. *Annals of Tourism Research,* 16(1): 89-105
FGV-MEC
1986 *Dicionário de Ciências Sociais*. Fundação Getúlio Vargas/Ministério de Educação e Cultura, Brasilia
Garcia Canclini, Nestor
1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México
Geertz,Clifford
1989 *A interpretação das culturas.* LTC Editora, Rio de Janeiro
Getz, Donald
1986 Models in tourism planning. Towards integration of theory and practice. *Tourism Management,* 7(1):21-32
Giddens, Anthony
1991 *As conseqüências da modernidade*. Unesp, São Paulo
Giovannini Jr. Oswaldo
2001 Cidade presépio em tempos da paixão. Turismo e religião: tensão, negociação e inversão na cidade histórica de Tiradentes. *Turismo e identidade local:uma visão antropológica*; Banducci Jr. A, y Barretto, M.; Papirus, Campinas; pp. 149-174
Graburn, Nelson
2001 Learing to consume. What is heritage and when is it traditioinal. *Consuming Tradition, manufacturing heritage*. Alasyyad, N. (ed) Routledge,London;, pp: 68-89.
Greenwood, Davydd
1989 Culture by the pound. An anthropological perspective in Tourism as Cultural Commoditization. *Hosts and Guests. The anthropology of tourism*. Smith, V.(org). The University of Pennsylvania Press,Philadelphia; pp: 171-186

Grünewald, Rodrigo de A.
2001 Turismo e o "resgate" da cultura Pataxó. *Turismo e identidade local:uma visão antropológica*; Banducci Jr. A. y Barretto, M.; Papirus Campinas; pp. 127-148
2002 A Reserva da Jaqueira: etnodesenvolvimento e turismo. *Turismo Rural: Tendências e sustentabilidade*. Riedl, M., Almeida, J. A. y Viana, A. L. B. (orgs); Edunisc, Santa Cruz do Sul; pp.205-230
2002(a) Tourism and cultural revival. *Annals of Tourism Research,* 29(4): 1004-1021
2002(b) Artes turísticas e autenticidade cultural. Veredas. *Revista Científica de Turismo*, 1(1): 7-21
2003 Turismo e etnicidade. *Horizontes Antropológicos*, 9(20): 141-159
Guerreiro Marcon, Elza
2006 O turismo como agente de desenvolvimento social e a comunidade Guarani nas "Ruínas Jesuíticas de São Miguel das Missões" Dissertação. Mestrado em Turismo. UCS
Gursoy, Dogan, Jorowsky, Claudia y Uysal, Muzafer
2002 Actitudes de los residentes: Un enfoque de modelización estructural. *Annals of Tourism Research en Español,* 4 (1): 63-92
Hannerz, Ulf
1995 Cosmopolitans and locals in world culture. *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. Featherstone, M.; Sage, London; pp.237-252
Halbwachs, Maurice
1968 *La mémoire collective*.Press Universitairede France, Paris
Haley, A.J., Snaith, Tim y Miller, Graham.
2005 The social impacts of tourism. A case study of Bath, UK. *Annals of Tourism Research*, 32(3): 647-668
Hall, Stuart
2001 *A identidade cultural na pós modernidade*. DP&A Rio de Janeiro.
Harking, Michael
1995 Tourism anthropology and tourism of the authentic. *Annals of Tourism Research,* 22(3): 650-670
Hauenschild, Andréa.
1988 Claims and Reality of New Museology. Case Studies in Canada, the United States and Mexico. Smithsonian Center for Education and Museums Study. Disponible en: http://museumstudies.si.edu/claims2000.htm
Heuser, Donato M. D.
2002 Repercussões do agroturismo na qualidade de vida de nucleos familiares receptores do municipio de Santa Rosa de Lima - SC Mestrado em Engenharia de Produção. Universidade Federal de Santa Catarina,Florianópolis

Hewison, Robert
1987 *The heritage industry. Britain in a climate of decline*. Methuen Paperbacks, London
Hitchcock, Robert K.
1997 Cultural, Economic and Environmental Impacts of Tourism among Kalahari Bushmen. *Tourism and Culture. An applied perspective*. Chambers, E. (ed.); State University of New York Press Albany;pp: 93-128
Hobsbawm, Erik e Ranger, Terence
2000 *The invention of tradition*. Cambridge University Press, Cambridge
Horne, Donald
1984 *The great museum*. Pluto Press, London
Hudson, Kenneth
1987 *Museums of Influence*, Cambridge University Press, Cambridge
1991 *The dream and the reality*. Museums Journal: 27-32
Hughes, George
1995 Authenticity in tourism. *Annals of Tourism Research,* 22, (4):781-803.
Hughes, Howard.
1996 Redefining cultural tourism. *Annals of Tourism Research,* 23(3):707-709
Hunter, William C.
2001 Trust between culture: The tourist. *Current Issues in Tourism,* 1:42-67.
Hutnyk, John.
2006 Culture. *Theory, Culture and Society,* 23 (2-3) p: 351-375
Hyland, Stanley E.
1997 Tourism in Lower Mississippi Delta: Whose field of dreams? The struggle among the landed aristocracy, the grass-roots indigenous and the gaming industry. *Tourism and Culture. An applied perspective*. Chambers, E. (ed.); State University of New York Press, Albany; pp. 147-163
ICOM
2001 Declaración. Disponible en http://www.international.ico-mos.org
Ireland, Michael
1999 Cornishness, Conflict and Tourism Development. *Tourism and Cultural Conflicts*, Robinson, M. y Boniface, P. (org); Cab International, UK; pp. 205-227
Jaakson, Reiner.
2004 Beyond de tourist bubble? Cruisship passengers in port. *Annals of Tourism Research,* 31(1):44-60
Jafari, Jafar
1994 La cientifización del Turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo,* 3, (1):7-36
2001 The scientification of Tourism. *Hosts and Guests Revisited.*

Tourism issues of the 21st century. Smith, V. y Brent, M. (org); Cognizant Communication Corporation, California; pp. 28-41

Johnson, Nuala C.

1999 Framing the Past; time, space and the politics of heritage tourism in Ireland. *Policital Geography,* 18: 187-207

Jurdao Arrones, Francisco

1994 *Los mitos del turismo*. Endymion, Madrid

KAPELUSZ

1993 *Diccionario de la lengua española y enciclopédico.* Ed. Kapeluz, Buenos Aires

Karpodini-Dimitriade, Effie

1999 Developing Cultural Tourism in Greece. *Tourism and Cultural Conflicts.* Robinson, M. y Boniface, P. (org);, Cab International, UK; pp. 113-127

Kellner, Douglas

1992 Popular Cultures and the construction of postmodern identities. *Modernity and Identity*. L ash, S. y Friedman, J.; Blackwell,UK; pp. 141-175

Kerr, Alex

2006 Damage Control. Newsweek. Special Doubel Issue. April 17: 52-57

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara.

1998 *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*. University of California Press, Berkeley

Krippendorf. Jost

2001 *Sociologia do Turismo. Para uma nova compreensão do lazer e das viagens.* Aleph, São Paulo

Kuper, Adam

2002 *Cultura, a visão dos antropólogos*. Edusc, Bauru

Lacey, Julie, Douglass, WIlliam

2005 Beyond authenticity.The meanings and uses of cultural tourism. *Tourist Studies,* 2(1): 5-21

Lago, Mara C. de S.

1983 Memória de uma comunidade que se transforma: de localidade agrícola-pesqueira a Balneário. Dissertação. Mestrado em Ciências Sociais.UFSC, Florianópolis

1996 *Modos de vida e identidade. Sujeitos no processo de urbanização da ilha de Santa Catarina*. Editora da UFSC, Florianópolis

Lanfant, Marie-Françoise

1980 Introduction: tourism in the process of internationalization. *International Sociological Sciences Journal,* 32 (1):14-43

Lanfant, Marie-Françoise, Allcock, John B y Bruner, Edward.

1995 *International tourism: identity and change*. Sage, London

Lanfant, Marie-Françoise y Graburn, Nelson.

1992 International Tourism Reconsidered: the principle of the alternative. *Tourism alternatives: Potentials and Problems*

in the development of tourism; Smith, V. and Eadington, W.(eds); University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 88-112

Laraia, Roque de B.
1999 *Cultura. Um conceito antropológico*. Jorge Zahar, Rio de Janeiro

Lasch, Christopher
1995 *A rebelião das elites e a traição da democracia*. Ediouro, Rio de Janeiro

Le Goff, Jacques
1990 *Historia e memória*. Editora da Unicamp. Campinas

Lewis, Oscar
1961 *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica, México

López Tarasido, Gonzalo
2002 Activacion turística del patrimonio. *Turismo y Patrimonio en el siglo XXI*. Schlüter, Regina y Norrild, Juana ; CIET Buenos Aires; pp. 27-32

Lumley, Robert
1988 *The museum time machine*. Routledge, London

Maffesoli, Michel
1988 *Le temps des tribus: Le déclin de l'individualisme dans les cociétiés de masse. Sociologies ao quotidien*. Meridiens/Klinksieck, Paris

Maoz, Darya.
2006 The mutual gaze. *Annals of Tourism Research,* 33 (1): 221-239

MacCannel, Dean
1999 *The tourist. A new theory of the leisure class*. Univesity of California Press, Berkeley

Mauss, Marcel
1974 *Ensaio sobre a dádiva. Forma e Razão da Troca nas Sociedades Arcaicas*. Sociologia e Antropologia. E.P.U / Edusp, São Paulo

McKean, Philip F.
1989 Towards a Tehoretical analysis of Tourism: Economic Dualism and Cultural Involution in Bali. *Hosts and Guests The anthropology of Tourism* Smith, V. (org.); University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 120-138.

McKercher, Bob
2002 Towards a classification of cultural tourists. *International Journal of Tourism Research,* 4: 29-38

McNaughton, Darlene
2006 The "host" as uninvited "guest". Hospitality, Violence and Tourism. *Annals of Tourism Research,* 33(3):645-665

Meethan, Kevin
2003 Moblie cultures? Hybridity, tourism and cultural change. *Current Issues in Tourism,* 1(1):11-28.

Memoria Foro Social Mundial
2005 Disponíble en http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.-php?pagina=decl_mov_soc_2005_es
Merrian - Webster on line. Disponível em www.m-w.com/dictionary
Molina, Sergio
1991 *Conceptualización del turismo*. Limusa, México
Munt, Ian
1994 The Other Postmodern Tourism: Culture, Travel and the New Middle Classes. *Theory Culture & Society,* 11: 101-123
Murphy, Peter
1985 *Tourism Planning. A community approach*. Routledge, Cambridge
Nash, Dennison
1996 *Anthropology of tourism.* Pergamon, Oxford
1989 Tourism as a form of imperialism. *Hosts and Guests The anthropology of Tourism*. Smith, V.(og.); University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp 37-54
Newsweek
2006. Special Double Issue. April 17
Nogués-Pedregal, Antonio M.
1996 Tourism and self-consciousness in a south spanish coastal community. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp.56-83
Norris Nicholson, Heather
1997 Indigenous Tourism and cultural Experience in British Columbia, Canada. *Quality Management in Urban Tourism*. Murphy, P.; John Willey and sons, Chichester; pp.115-136
Odermatt, Peter
1996 A case of neglect? The politics of (re)presentation: a sardinian case. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp. -111
Oliveira, Maria Conceição de
2003 Representações Sociais do Turismo na Praia do Campeche-Ilha de Santa Catarina: por uma abordagem interdisciplinar. Tese. Doutorado Interdisciplinar em Ciências Humanas. UFSC
Olmert, Michael
2000 *Oficial guide to Colonial Williamsburg*. Colonial Williamsburg Foundation, Virginia
Ooi, Can-Seng
2002 *Cultural Tourism and Tourism Culture.: Dialogic Understanding of Tourism*. Business School Press, Copenhagen
Ouriques, Helton R.
1998 *Turismo em Florianópolis: Uma crítica à indústria pós moderna*. UFSC, Florianópolis

Peck, John G. y Lepie, Alice S.
1989 Tourism and Development in Three North Carolina Coastal Towns. *Hosts and Guests The anthropology of Tourism.* Smith, V.(org.); University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 203-222.
Picornell, Climent
1993 Los Impactos del Turismo. *Papers de Turisme,* 11: 65-92. Instituto de Turismo de Valencia. Valencia
Pi-Sunyer, Oriol
1989 Changing perceptions in a Catalan Resort Town. *Hosts and Guests The anthropology of Tourism*. Smith, V. (Org.); University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 187-199
Pi-Sunyer, Oriol, Thomas, R. B. y Daltabuit, Magali
2001 Tourism on the Maya Periphery. *Hosts and Guests Revisited: Tourism issues of the 21st century*. Smith, V. y Brent, M.; Cognizant Communication Corporation, California; pp. 122-140
Pizam. Abraham; Uriely, Natan; Reichel, Arie
2000 The Intensity of tourist host social relationship and its effects on satisfaction and change of attitudes: the case of working tourists in Israel. *Tourism Management,* 21: 395-406
Poon, Auliana
1994 The "new tourism" revolution. *Tourism Management,* 14(2): 91-92
Poria, Yaniv; Reichel, Arie; Biran, Avital.
2006 Heritage Site Management. Motivations and Expectations. *Annals of Tourism Research,* 33(1):162-178
Prats, Llorenç
1997 *Antropologia y Patrimonio*. Bareclona, Ariel
2005 Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropologia Social*, 21: 17-35
Puijk, Roel
1996 Dealing with Fish and Tourism: A case study from Northern Norway. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp. 204-226
Redfoot, Donald
1984 Tourist authenticity, touristic agent, and modern reality. *Qualitative Sociology,* 7(4): 291-309
Reisinger Ivette y Steiner, Carol J.
2006 Reconceptualizing object authenticity. *Annals of Tourism Research,* 33(1): 65-85
Robinson, Mike
1999 Cultural Conflicts in tourism. Inevitability and inequality. *Tourism and Cultural Conflicts*. Robinson, P. y Boniface, P.; CAB International, UK; pp.1-31
1999a Tourism development in de-industrializing centers of UK:

Change, Culture and Conflict. *Tourism and Cultural Conflicts*. Robinson, P. y Boniface, P.; CAB International, UK; pp.129-159

2001 Tourism encounters: Inter and intra-cultural conflics and the world´s larges industry. *Consuming tradition, manufacturing heritage. Gobal norms and urban forms in the age of tourism*. Alasyyad, N. (org). Routledge, New York; pp. 34-67

Rojek, Cris y Urry, John

1997 *Touring Cultures. Transformations on travel and theory*. Routledge, London

Ruschmann, Doris

1997 *Turismo e planejamento sustentável. A proteção do meio ambiente*. Papirus, Campinas

Ryan, Chris

2002 Tourism and Cultural Proximity. Examples from New Zealand. *Annals of Tourism Research*, 29(4): 952-971

Salvà I Tomas, Pere A.

2001 Las implicaciones socio culturales del turismo en el Mediterráneo. *Turismo: Impactos sócio-ambientais.* Amalia Inês G. Lemos, A. I.G (org); Hucitec, São Paulo; pp. 187-206.

Sansi, Roger.

2005 Marginales, primitivos y auténticos: arte turístico y patrimonio histórico en Bahia. *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación.* Santana Talavera, A. y Prats, L.; Faee/Fundación el Monte/Ansana,Sevilla; pp.255-268

Santana Talavera, Agustín

1994 Encuentros Turísticos : Efectos de los estereotipos en los cambios socioculturales (Islas Canarias). *Estudios y Perspectivas en Turismo,* 3 (3): 199-213

1997 *Antropología y turismo ¿nuevas hordas, viejas culturas?* Ariel, Barcelona

2003 Turismo Cultural, Culturas Turísticas. *Horizontes Antropológicos*. UFRGS. IFCH. PPGAS 9 (20): 31-58

Santana, Agustín & Prats, Llorenç

2005 *El encuentro del turismo con el patrimonio*. Fund. El Monte/FAAEE/Asoc. Andaluza de Antropologia, Sevilla.

Santos, Rafael José dos y Barretto, Margarita

2006 Aculturação,impactos culturais, processos de hibridação: uma revisão conceitual dos estudos antropológicos do turismo. *Turismo em Análise,* 17: 244-261

Savoldi, Adiles

2001 A reconstrução da italianidade no sul do estado de Santa Catarina. *Turismo e Identidade Local*. Banducci, A ; Barretto, M (org) ; Papirus, Campinas;pp: 89-116.

Schmeil, Lilian.
2002 Alquila-se uma ilha. *Argentinos e Brasileiros. Encontros, imagens e estereótipos.* Frigerio, A. y Ribeiro, G. L.; Vozes, Petrópolis; pp. 71-94
Schumway, Nicolas
1995 *La invención de la Argentina*. Emece, Buenos Aires
Sebrelli, Juan José
2006 *El olvido de la razón*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires
Selwyn, Tom.
1996 Postlude. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*; Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp.247-254
Shackley, Myra
1999 Managing the cultural impacts of religious tourism in the Himalayas: Tibet and Nepal. *Tourism and Cultural Conflicts*; Robinson, M. y Boniface, P. CAB International, UK; pp. 95-111
Shepherd, Robert.
2002 Commodification, Cultura and Tourism. *Tourist Studies,* 2(2): 183-201
Shumway, Nicolas
1995 *La invención de la Argentina*. Emece. Buenos Aires
Silberberg, Ted
1995 Cultural Tourism and business opportunities for museums and heritage sites. *Tourism Management,* 16(5): 361-335
Silva, Yolanda Flores e
2001 Pobreza, violência e crime- conflitos e impactos sociais do turismo sem responsabilidade social. *Turismo e Identidade Cultural*. Banducci, A. Jr y Barretto, M. (org); Papirus, Campinas; pp. 175-194
Simmel, Geog
1919 Die Ruine. George Simmel_ Philosophische Kultur. Alfred Kr&oner Verlag, Leipzig, pp. 125-133. Disponible en http//:socio.ch/sim/kul7.htm
1950 The Stranger. The sociology of Geog SiImmel. Wolff, K.; Free Press, New York; pp. 402-408. Disponible en http://condor.deapul.edu/~dweinste/intro/stranger.htm
Singh, Shalini,Thimothy, Dallen y Dowling, Ross
2003 *Tourism and destination communities*. CAB International, UK
Smith, Valene
1989 *Hosts and Guests.The anthropology of Tourism* (org.). University of Pennsylvania Press, Philadelphia
2001 Power and Ethnicity in "Paradise" Boracay, Philippines. *Hosts and Guests Revisited: Tourism issues of the 21st century*. Smith, V. y Brent, M.; Cognizant Communication Corporation, California; pp. 141-152
2001(a) Stone age to star trek. *Hosts and Guests Revisited:*

Tourism issues of the 21st century. Smith, V. y Brent, M.; Cognizant Communication Corporation, California; pp. 15-27

Sotratti, Marcelo A.

2005 Pelas Ladeiras do Pelô: A requalificação urbana como afirmação de um produto turístico. Dissertação. Mestrado em Geografia. Instituto de Geociências. Unicamp, Campinas

Steil, Carlos A.

2002 Turismo como objeto de estudos no campo das ciências sociais. *Turismo Rural: tendências e sustentabilidade*: Riedl, M., Almeida, J. A. y Viana, A. L. B. (org.); EDUNISC, Santa Cruz do Sul;pp. 51-80

Steiner, Carol J. y Reisinger, Ivette

2006 Understanding existencial authenticity. *Annals of Tourism Research*, 33(2):299-318

Stoeckle, Natalie, Greiner, Rommy y Mayocchi,Colin

2006 The community impact of different type of visitors: an empirical investigation of tourism in north west Queensland. *Tourism Management,* 27: 97-112

Steiner, Carlo J. y Reisinger, Y.

2006 Understanding essential authenticity. *Annals of tourism research,* 33(2): 229-318.

Stocking Jr, George

1985 *Objects and others. History of Anthropology 3*. The University of Wisconsin Press, Wisconsin

Swain, Margaret B.

1989 Gender Roles in Indigenous Tourism: Kuna Mola, Kuna Yala and Cultural Survival. *Host and Guests: the anthropology of tourism.* Smith, V.(Eds.) University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 83-104

Trevor-Roper, Hugh

1992 The Invention of Tradition: The Highland Tradition of Scotland. *The Invention of Tradition*. Hobsbawm. E. y Ranger, T.; Cambridge University Press, Cambridge; pp. 15-42

Trigo, Luiz G. G.

1996 *Turismo e qualidade, Tendências contemporâneas*. Papirus, Campinas

Tulik, Olga

1990 Turismo e repercussões no espaço geográfico. *Turismo em Análise,* ECA-USP 2 (2): 63-77

Turner, Louis y Ash, John

1991 *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid, Endymion

UNESCO

1972 Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural. Paris.

2003 Recommendation De La Havane Sur la Diversité culturelle et

le Tourisme Séminaire sur la diversité culturelle et le tourisme. Ministères de la Culture et du Tourisme. La Havane 4 au 6 novembre

Urbanowicz, Charles F.

1989 Tourism in Tonga Revisited: continued troubles times? *Host and Guests: the anthropology of tourism*. Smith, V.(ed.); University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 105-118.

Urry, John.

1993 *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. Sage, London

1995 *Consuming Places*. Routledge, London

2000 *Sociology beyond societies*. Routledge, London

Van Broeck, Anne Marie

2001 Pamukkale: Turkish Homestay Tourism. *Hosts and Guests Revisited: Tourism issues of the 21st century*. Smith, V. y Brent, M.; Cognizant Communication Corporation, California; pp. 161-174

Van Rekom, Johan y Go, Frank

2006 Being discovered. A blessing to local identities? *Annals of Tourism Research,* 33(3): 767-784

Varine, Hugues de

1993 Tomorrow´s community Museums, Conferencia proferida el 13 de octubre. Universidad de Utrech. Disponible en http://www.assembly.coe.int/Museum/ForumEuroMusee/Conferences/tomorrow.htm

Vera Rebollo, Fernando

1992 Turismo y crisis agraria en el litoral alicantino. *Los mitos del turismo*. Jurdao Arrones, F; Endymion, Madrid; pp. 241-300

Wall, Geoffrey

1997 Linking Heritage and Tourism in an Asian City. *Quality Management in Urban Tourism*. Murphhy, P.;John Willey & Sons Ltd,Chichester; pp. 137-148

Whittaker, Elvi

1997 The Town that debates tourism: Community and Tourism in Broome, Australia. *Tourism and Culture. An applied perspective*. Chambers, E. (ed.) State University of New York Press, Albany; pp.13-30.

Yasoshima, José Roberto

1994 O turismo e as normas ISO 9000. Um caminho para a certificação da qualidade dos produtos e serviços. *Turismo em Análise,* 5(1): 89-99

Zarkia, Cornélia

1996 Philoxenia. Receiving tourists_but not guests_ on a Greek Island. *Coping with tourists. European Reactions to Mass Tourism*. Boissevain, J.; Berghahn Books, Oxford; pp.143-173

Zukin, Sharon
1993 *Landscapes of power*. University of California Press, Berkeley

Videos y CDs

Leakey, Richard
1980 Man makes himself. BBC, London
Grolier Multimidia Encyclopedia
1996 Grolier Inc.

Sites consultados

http://www.etimo.it. Consultada el 7 de octubre de 2006
http://whc.unesco.org/en/list. Consultada el 28 de diciembre de 2006
http://www.biltmore.com. Consultada el 15 de enero de 2007
http://www.international.icomos.org. Consultada el 28 de enero de 2007
http://members.lycos.co.uk/gentrification/whatisgent.html. Consultada el 29 de enero de 2007
http://www.beamish.org.uk/. Consultada el 31 de enero de 2007
http://www.skansen.se. Consultada el 31 de enero de 2007
http://www.ironbridge.org.uk/. Consultada el 31 de enero de 2007
http://www.bclm.co.uk. Consultada el 31 de enero de 2007
http://www.musee-bretagne.fr. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.sagalund.fi. Consultada el 01 de febrero de 2007
www.polandforall.com/skansen-open-air-ethnographic-museum-olsztynek.html. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.iccrom.org/. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.kulture.com. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.nesbyen.no/engelsk/Attractions/Open%20Air%20Museum.html. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.muzeji.lv/guide/pages_e/latbrivdabas.html Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.muzeul-satului.ro. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.usenghor-francophonie.org/enseig/pc/inforoutes/niger/musee.htm. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.bielefelder-bauernhausmuseum.de/start/startfra.htm. Consultada el 01 de febrero de 2007
http://www.parc-landes-de-gascogne.fr. Consulada el 01 de febrero de 2007
http://www.ecomusee-creusot-montceau.fr/. Consultada el 02 de febrero de 2007

http://www.assembly.coe.int/Museum/ForumEuroMusee/Conferences/tomorrow.htm. Consultada el 02 de febrero de 2007
http://www.cite-sciences.fr/francais/indexFLASH.htm. Consultada el 03 de febrero de 2007
http://www.history.org/Foundation/Annualrpt05/index.cfm. Consultada el 03 de febrero de 2007

Abreviaturas

UNESCO – United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura),
ICCROM – International organization for conservation of cultural heritage. (Organización Internacional para la conservación del patrimonio cultural)
ICOM – Internacional Council of Museums (Consejo Internacional de Museos)
WTO – Word Tourism Organization (Organización Mundial del Turismo)

Margarita Barretto es Doctora en Educación, en el área específica de Ciencias Sociales Aplicadas, donde se ha dedicado al estudio epistemológico del turismo en el marco de los desplazamientos humanos (migraciones temporales) y a la relación de este fenómeno con la cultura, específicamente con el patrimonio y la museología.

Es autora de una decena de libros sobre estos temas, entre los que se destacan *El mate, su historia y cultura, Turismo y Legado Cultural, Turismo e identidad, una visión antropológica, Turismo, políticas públicas y relaciones internacionales.* También ha publicado cerca de una centena de artículos científicos en revistas de Argentina, Brasil y España.

Se ha desempeñado como profesora de universidades en Argentina, Brasil y Uruguay. También como asesora de entidades públicas dedicadas al turismo y la cultura.

Coordina, en Brasil, el grupo CULTUS -Cultura, Turismo y Sociedad, avalado por el CNPq (Consejo Nacional de Investigación).